

BOLETIN OSAR
AÑO 7 - N° 15
MAYO 2001

**ENCUENTRO ANUAL DE
FORMADORES**

Seminario San

**Buenaventura - Salta 5
al 9 de febrero de 2001**

**"La experiencia de Dios
y el estilo de vida
teologal en la
formación sacerdotal"**

Presentación

Acogidos por Salta, la linda, como es ya costumbre (y gracia) entre nosotros, nos hemos reunido en febrero los formadores de los Seminarios de todo el país, contando una vez más con la iluminación del P. Antonio Jiménez Ortiz. Los muy buenos recuerdos que había dejado en Tucumán, en nuestro encuentro de 1997, hicieron que volviéramos a solicitar sus servicios. Salesiano español, profesor de teología en Granada, y con más de veinte años de experiencia en la formación, guió nuestra reflexión sobre "La experiencia de Dios y el estilo de vida teologal en la formación sacerdotal". Su sentido de fe, su vasto saber teológico y su conocimiento de los desafíos que enfrenta la formación en estos tiempos quedaron una vez más de manifiesto tanto en sus exposiciones como en los diálogos posteriores. Ofrecemos, por ello, el contenido de sus ponencias, al igual que las conclusiones alcanzadas luego por los grupos en la reflexión compartida.

Incluimos aquí el informe anual de la Comisión Directiva sobre sus actividades durante el año 2000, como así también el balance económico correspondiente a ese ejercicio, expuestos ambos a la Asamblea reunida el último día del Encuentro. Agregamos a ello la estadística correspondiente al año en curso, al igual que la nómina completa de formadores de nuestro país.

Aprovechamos para agradecer la exquisita hospitalidad de los salteños, que se hizo notar en todo momento, tanto durante nuestro trabajo como en los paseos que organizaron. Agradecemos la presencia y la palabra de su arzobispo, Mons. Cargnello, guiando nuestro retiro inicial. Y queremos agradecer asimismo la presencia cordial y siempre cercana de Mons. Rovai, quien representando a la CEMIN acompañó en todo momento el desarrollo del Encuentro.

Entre las novedades que nos trae el año que comienza está el cambio de secretario en la Comisión Directiva de la OSAR. El P. Marcelo Mazzitelli reemplazará al P. Alejandro Giorgi en este servicio. Quisiéramos agradecerle a Alejandro la generosidad y eficiencia con que trabajó, que se reflejó particularmente en el progreso realizado durante su gestión en la comunicación entre los Seminarios de nuestro país. A su entusiasmo por promover la utilización del correo electrónico debemos la actual red establecida por este medio entre todos los Seminarios mayores de la Argentina.

A los encuentros de Directores espirituales y de Teología Pastoral que ya venían organizándose anualmente se agregará este año el de Seminarios menores, del 30 de agosto al 2 de septiembre en Jesús María (Córdoba). Quisiéramos alentar la participación de todos los Seminarios menores en este evento, sobre cuyo contenido y expositores damos información más precisa en el interior de este mismo Boletín.

Que el Señor resucitado anime nuestro ministerio en la formación, y renueve nuestras comunidades formativas para que reflejen cada vez mejor la vida nueva que nos ha traído en su Pascua.

Comisión Directiva OSAR

**Encuentro Nacional de la OSAR
Salta, del 5 al 9 de febrero de 2001**

"LA EXPERIENCIA DE DIOS Y EL ESTILO DE VIDA TEOLOGAL EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL"

Lunes 5 de Febrero

8.00	Laudes - Desayuno
9.00	Retiro predicado por Mons.Mario Cagnello, Arzobispo de Salta: La identidad del formador
12.00	Misa inaugural.
13.00	Almuerzo
14.00-15.30	Descanso - Deportes
16.00-16.45	Exposición: "Análisis de la situación: la herencia de los años 90 y la experiencia de Dios"
16.45-17.15	Merienda
17.15-18.00	Reflexión personal
18.00-19.00	Reunión de grupos 1. ¿Es la experiencia de Dios en los jóvenes seminaristas una cuestión clave de la formación? ¿Por qué? 2. Desde la experiencia vivida: ¿Cómo influyen las diversas dificultades expuestas para la experiencia de Dios en los diversos ambientes formativos? 3. ¿Se detectan elementos positivos para la experiencia religiosa en los jóvenes en la actual sociedad argentina?
19.00-20.00	Plenario
20.45	Vísperas
21.00	Cena

22.00 Panel para nuevos formadores

Martes 6 de Febrero

8.00	Laudes - Desayuno
9.00-9.30	Exposición: "La experiencia fundante de la fe como tarea prioritaria de la formación"
9.30-10.15	Reflexión personal
10.15-10.45	Pausa
10.45-11.45	Reunión de grupos 1. Analizar los pros y los contras que encontramos en los cuatro elementos en el camino hacia una sólida experiencia fundante de la fe 2. ¿Cómo discernir los signos que avalan la progresiva consistencia de la experiencia fundante?
11.45-12.45	Plenario
13.00	Almuerzo
14.00-15.30	Descanso - Deportes
16.00-16.45	TALLER DE REFLEXIÓN: Lectura del documento y reflexión personal: "Ciclos vitales y proceso espiritual" (J. Garrido, Releer la propia historia. Sobre los ciclos vitales y sus crisis, Ed. Frontera, Vitoria 1997, 47-62).
16.45-17.15	Merienda
17.15-18.15	Reunión de grupos por "etapas formativas" 1. La posibilidad de conversión personal y su relación con la edad y la madurez humana 2. Iluminar la experiencia fundante inicial desde la experiencia fundante consolidada 3. ¿Cómo acompañar en el proceso de unificación interior?
18.15-19.15	Plenario
20.00	Misa con Vísperas
21.00	Cena

22.00	Deportes - Video
	Encuentro de formadores en Seminarios menores

Miércoles 7 de Febrero

7.30	Misa con Laudes - Desayuno
9.00-9.30	Exposición: "La experiencia de Dios y el estilo de vida teologal: fe, esperanza y caridad"
9.30-10.15	Reflexión personal
10.15-10.45	Pausa
10.45-11.45	Reunión de grupos 1. Cómo evitar un concepto de experiencia de Dios de tipo emocional o sentimental 2. La imagen de Dios: ¿Hay falsas o mutiladas imágenes de Dios? ¿Cómo ayudar a descubrir a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo? 3. La vida teologal: dificultades que se plantean en la formación
11.45-12.45	Plenario
13.00	Almuerzo
	Tarde libre
21.00	Cena
	FOGON

Jueves 8 de Febrero

8.00	Laudes - Desayuno
9.00-9.30	Exposición: "Cómo guiar hacia una experiencia de Dios que pueda vertebrar la personalidad"
9.30-10.15	Reflexión personal
10.15-10.45	Pausa
10.45-11.45	Reunión de grupos

1. La apertura del joven al Misterio: cómo educar en los cuatro puntos que se proponen
2. Cómo acompañar en el descubrimiento de la fe como encuentro, de la oración y de la vida como proyecto, para lograr asumir vitalmente la experiencia cristiana

11.45-12.45	Plenario
13.00	Almuerzo
14.00-15.30	Descanso - Deportes
16.00-16.45	TALLER DE REFLEXIÓN: Lectura del documento y reflexión personal: "La afectividad teologal" (J. Garrido, La relación afectiva con Dios, Ed. Frontera, Vitoria 21992, 31-56)
16.45-17.15	Merienda
17.15-18.15	Reunión de grupos por "etapas formativas"
	1. Puntos problemáticos y apoyos pedagógicos para acompañar en la formación de una auténtica relación afectiva con Dios (pp. 35-42) 2. Cómo discernir con cierta garantía los signos de la emergencia de lo teologal (pp. 50-55)
18.15-19.00	Plenario
20.00	Misa en la Catedral
21.00	Cena
22.00	REUNIONES DE LAS REGIONES

Viernes 9 de febrero

8.00	Laudes - Desayuno
9.00-9.45	Lectura del documento y reflexión personal: "¿Cómo acompañar afectos en desorden?" (L. M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, Afectos en desorden. Los varios autoengaños en la virtud, Vitoria 1999, 71-96).
9.45-10.30	Plenario ¿Cómo iluminarnos para los casos difíciles en los que se detectan autoengaños en el acompañamiento?

11.00	ASAMBLEA DE LA OSAR *Informe Anual - Informe económico *Elección del tema y lugar para el próximo Encuentro Anual
12.00	Misa de Clausura.
13.00	Almuerzo.

MATERIAL DE APOYO PARA LECTURA PERSONAL

- L. CENCILLO, Psicología de la fe, Ed. Sígueme, Salamanca 1997, Cap. 7 (Efectos psicológicos de la fe) 89-105.
- J. FÜLLENBACH, La vocación al seguimiento de Jesús: Espíritu, Reino, Padre, en "Confer" 37(1998) 605-618.
- J. MORALEDA MARÍN, Educar en la fe en el seminario menor, en "Seminarios" 44(1998) 441-465.
- J. M. RECONDO, El desafío de esta hora es formar el corazón, en "Seminarios" 46(2000) 295-312.
- F. RODRÍGUEZ TRIVES, El sacerdote del III milenio, en "Seminarios" 45(1999) 67-77.

Análisis de la situación
La herencia de los años 90 y la experiencia de Dios

Encuentro Nacional de Formadores

Antonio Jiménez Ortiz

Aquí estoy de nuevo con vosotros intentando reflexionar sobre la situación humana y religiosa de los seminaristas para lograr una formación sacerdotal integral, sólida, con garantías de futuro. Y en este encuentro nuestras preocupaciones se concentran en su formación religiosa. Dicho de forma más concreta: nos preocupan la calidad de sus experiencias de fe, esperanza y caridad como estilo teológico de vida que debe surgir coherentemente de una personal y profunda experiencia de Dios. En mi opinión, estamos tocando el meollo, el núcleo de la formación presbiteral.

Los problemas más acuciantes en la formación

Pienso que la década de los noventa, desde mi larga experiencia como formador en España, nos ha dejado una visión clara de los principales problemas que se dan en la formación.

El primer problema es la falta de una identidad personal suficientemente estructurada. Parece ser que gran parte de los jóvenes candidatos al sacerdocio y a la vida religiosa carecen de un núcleo sólido que articule su personalidad. Esto puede explicar su fragilidad y falta de consistencia psicológica, la baja autoestima, que con frecuencia observamos, y la falta de confianza en sí mismos. Se sienten muy necesitados de afecto y de apoyo personal. El segundo problema es un cierto narcisismo psicológico y espiritual. Creo que este narcisismo está basado en un individualismo, que ha situado en el centro de la opción vocacional las propias necesidades, e incluso conflictos internos, sobre todo de carácter afectivo. Este narcisismo tiene una de sus expresiones más claras en el afán de protagonismo, sobre todo en el ámbito pastoral. La oración corre el peligro de ser evaluada desde la experiencia de gratificación emocional: deja de ser encuentro en la fe con el Misterio de Dios, para convertirse en una vivencia psicológica de encuentro consigo mismo. Ese narcisismo puede bloquear la capacidad de autocrítica y dificulta en gran medida la corrección fraterna, porque crea inmediatamente inseguridad personal.

El tercer punto conflictivo es el escaso sentido de fidelidad. Los jóvenes tienen hoy serias dificultades para asumir decisiones y compromisos para siempre. El pragmatismo les hace relativizar la fidelidad: si quieren ser felices, si lo decisivo es el presente, si se busca la gratificación inmediata, si hay dificultad para vivir la soledad y soportar las renunciaciones, si además tienen falta de confianza en sí mismos... entonces resulta difícil plantear un proyecto de cara al futuro que comprometa a toda la persona de forma definitiva. Otro problema consiste en una significativa pérdida del sentido del deber. El subjetivismo que impregna sus vidas va acompañado de un apacible hedonismo. La tendencia es a "pasarle bien". Hay dificultad en establecer una jerarquía de compromisos en la vida cotidiana. Se relativiza el deber, ya que con frecuencia sólo se da adhesión verbal a ciertos valores, y no interiorización de los mismos.

Y por último la debilidad de la opción creyente. Su fe parece ser poco consistente. De ordinario no son las razones las que sustentan su opción, sino las emociones. Su religiosidad tiene matices muy afectivos y emocionales. Tienen sensibilidad para lo estético y simbólico. En cuanto a los contenidos de la fe se suelen detectar contradicciones y lagunas graves, porque algo es valioso para ellos, si es útil, si se puede aplicar inmediatamente a los problemas de su vida diaria. Y si los dogmas no son utilizables

inmediatamente en sus problemas existenciales, entonces se convierten inconscientemente en superfluos. Relativizan con facilidad las normas y orientaciones de la Iglesia, y su sentido de pertenencia está claro, mientras se sientan a gusto.

En mi opinión, el problema clave de la mayoría de los jóvenes formandos es la falta de un núcleo personal que sea el cimiento sólido para una opción definitiva. No es posible una identidad personal auténtica sin una experiencia fundante que la estructure, una experiencia global, totalizante, en nuestro caso, de carácter religioso. ¿Qué es una experiencia fundante? Es la experiencia personal de un valor de tal consistencia, que, hecho convicción, enraizada en los estratos más profundos de la afectividad, posibilita una nueva visión de la realidad, un nuevo modo de pensar, sentir y vivir que estructura la existencia en la vida cotidiana¹.

La experiencia de Dios en los jóvenes seminaristas ¿va adquiriendo de forma progresiva la solidez y la calidad de una experiencia fundante? ¿se va convirtiendo en el corazón de su corazón? Esa es la cuestión decisiva de la formación y la preocupación prioritaria de muchos formadores.

Algunos datos sobre los jóvenes en formación

Ya a principios de los 90 se comprobaba en los jóvenes de los seminarios de Argentina dificultades para ubicarse frente a la realidad de sí mismos, de los demás y de Dios, para pensar y explorar la propia historia y los acontecimientos sociales desde la fe, para integrar lo sobrenatural en la vida cotidiana². En 1993 la Confederación Latinoamericana de Religiosos, tras un análisis de la formación en América Latina, hace como primera sugerencia en la formación espiritual el propiciar, ante todo, en el joven una fuerte experiencia de Dios, como corazón de la vida consagrada³.

La cuestión es que una sólida y consecuente experiencia de Dios necesita unos presupuestos humanos que con frecuencia escasean, ya que los jóvenes en formación presentan ciertos síntomas preocupantes⁴:

- Personalidad débil y baja autoestima, urgente necesidad de afecto y de aprobación social.
- Adhesión verbal a ciertos valores con escasa internalización de los mismos.
- Falta de confianza en sí mismos que les dificulta asumir decisiones y compromisos de forma estable.
- Inconsistencia psicológica: a nivel consciente se proclaman ciertos valores y a nivel inconsciente se vive el conflicto entre esos valores y las necesidades del sujeto
- Inestabilidad y fragilidad, tendencia al inmediateísmo y a la relativización de todo.

En 1998 en un estudio sobre las grandes tendencias de la situación de los jóvenes latinoamericanos se habla de la onda espiritual tipo "New Age" que ejerce fuerte influjo sobre los jóvenes: "Existe la

¹ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, Identidad y tarea del formador hoy. Del desconcierto al compromiso, en "Proyección" 45(1998) 65-66. 70.

² Cf. Informe 2. Características personales de los jóvenes formandos, en "Boletín OSAR" 1(1995) 17.

³ Cf. CLAR, La formación y sus desafíos hoy en Latinoamérica, en "Seminarios" 42(1996) 212-213.

⁴ Presento algunas de las conclusiones de la experiencia de una formadora latinoamericana, especializada en psicología, cf. C. PEÑA Y LILLO, Panorama que presentan los jóvenes que ingresan a la vida consagrada, en "Testimonio" 151(1995) 60.

búsqueda de una experiencia religiosa que dé significado a la vida y devuelva la alegría de vivir. Muchos jóvenes están en crisis porque les falta una fe concreta que sea de vida y no sólo de palabras"⁵.

Del ambiente de la formación en España se pueden aportar los resultados de la Encuesta FORE'97, en la que los formadores españoles trazan el perfil de los jóvenes religiosos y en la que destacan algunos datos sobre el tema que nos ocupa. El 66% de los formadores detectan en la gran parte de ellos falta de peso real de la oración y de su fe en la vida concreta, y el 75% de los formadores tienen dificultades para lograr que en la mayoría la oración lleve a compromisos reales en lo cotidiano. El 86% de los formadores opinan que uno de los cuatro criterios fundamentales para la formación consiste en trabajar el fundamento del joven como creyente y como religioso⁶.

Intento de diagnóstico: ¿Por qué se ve dificultada la experiencia personal de Dios?

¿Vivimos en un momento de crisis cultural? Demostrar una hipótesis de tal calibre de forma irrefutable no parece posible por la multiplicidad de factores, elementos, datos que entrarían en juego. Pero sí es algo aceptado en el pensamiento occidental actual que hay numerosos síntomas de una ruptura radical de los órdenes culturales, sociales, políticos y económicos que habían dado sentido a la historia de los últimos 250 años. Todo se resiente ante esta aceleración del devenir histórico o ante este cambio de paradigma cultural, como le llaman algunos. Y creo que esta situación de ruptura, confusión, búsqueda afecta indudablemente a la esfera religiosa, planteando graves dificultades y también nuevas posibilidades.

1. La crisis de la familia

El santuario tradicional de la familia se siente fuertemente sacudido en los últimos 50 años. El control de la sexualidad y las nuevas técnicas de reproducción, la permisividad ambiental, el nuevo papel de la mujer en la sociedad, la secularización de las costumbres, el pluralismo social y religioso, la llamada sociedad del bienestar que reemplaza con éxito funciones que durante siglos ha venido ejerciendo la familia, la pluriformidad de los modelos familiares... han supuesto graves tensiones para la familia tradicional y para su papel socializador. Esto no supone el fin de la familia. Al contrario, se percibe en occidente una revaloración del núcleo familiar como lugar de encuentro y aceptación en medio de una sociedad confusa y conflictiva.

El refugio familiar tiene, sobre todo, un carácter emocional y afectivo, y también económico. Porque desde el punto de vista ideológico y religioso la familia ha dejado de desempeñar el papel de otros tiempos: sobre temas políticos y religiosos ya no se discute. Hay como un pacto de no agresión en estos temas, porque en realidad esas cuestiones se han desplazado a la periferia de las preocupaciones e intereses de padres e hijos, quizás también porque hay más conciencia de lo que significan el respeto, la tolerancia, la libertad de opinión. Pero también porque se da en los padres una actitud de dejación frente a sus deberes educativos, motivada por la impotencia ante la complejidad de las situaciones y la cantidad de desafíos que sobrepasan sus capacidades, por el cansancio, por el deseo de tener, al menos, un rincón de paz donde poder respirar y descansar de las tensiones y conflictos de la vida cotidiana.

⁵ Cf. J. BORAN, Las grandes tendencias de la situación juvenil. El futuro de la juventud en el contexto del Tercer Milenio, en "Medellín" 24(1998) 203-204.

⁶ Cf. CONFER, FORMADORES Y FORMADORAS ante los Jóvenes Religiosos y Religiosas. Resultados de las encuesta FORE, en "Confer" 36(1997) 601. 642. 687.

Así la familia ha dejado de ser un agente de socialización religiosa: los niños crecen, en la mayoría de las familias, sin la experiencia del valor religioso como referencia existencial, salvo en familias convencionalmente cristianas, en las que los hijos ya adolescentes rechazan sin discusiones ni conflictos la fe y la práctica religiosa de sus padres por considerarlas poco significativas o poco coherentes. El ansia de autenticidad juvenil rechaza como moralizantes o legalistas las actitudes religiosas de sus entornos familiares. Y los conflictos de roles paterno y materno pueden originar en los hijos problemas afectivos en relación con el padre, que haga difícil el acceso a la experiencia de Dios, proyectando sobre él conflictos de carácter afectivo.

Y estos adolescentes y jóvenes son los destinatarios de nuestra pastoral vocacional y de nuestro esfuerzo formativo.

2. La confusión axiológica de una sociedad compleja

Secularización y libertad religiosa, pluralismo y tolerancia, individualismo y solidaridad, filosofía de mercado y política social, ambiente empirista y tendencias espiritualistas, participación democrática y poderes anónimos, ciencia y esoterismo, violencia y movimientos pacifistas, sensibilidad ecológica y contaminación ambiental, política y corrupción... son algunos de los binomios que describen la complejidad inabarcable de nuestras sociedades occidentales.

Ya no están vigentes los sistemas de referencias globales de carácter ideológico y religioso que nos han orientado en las últimas décadas: sólo quedan subsistemas o fragmentos de ideologías que no tienen la capacidad para abrir un camino en la jungla de la sociedad contemporánea. Así el pluralismo ideológico se hace ilimitado e inabarcable y reina la confusión: son muchas y muy dispares las jerarquías de valores en circulación.

Adultos y jóvenes están obsesionados por la inseguridad y por la vulnerabilidad de las relaciones afectivas y sociales. Así se puede entender esa búsqueda continua de espacios privados, y el tribalismo de muchos jóvenes necesitados de apoyos emocionales y de grupos cerrados. Y desde ellos hacen una selección a la carta de las diversas ofertas de todo tipo que se dan en la sociedad, guiados por el inmediateismo, el hedonismo, el afán de vivencias y sensaciones, el cultivo de la imagen...

Ya no se cree en los grandes mitos, grandes palabras o en las utopías políticas y religiosas. Se confía en el amigo, en la familia, en el entorno cercano, mientras se toma distancia de las instituciones sociales y se rechazan las iglesias. Se siente la necesidad de sentido, de orientación, de luz en un mundo complejo y conflictivo, pero resulta difícil fiarse de alguien porque no hay certezas absolutas.

Dios está presente en este mundo al que ama y al que ofrece la salvación. Pero la experiencia de Dios resulta más difícil y menos plausible.

3. Escasa sensibilidad ante el Misterio

Descubrimos en la sociedad actual síntomas de una curiosidad morbosa por todo lo esotérico y paranormal, por lo misterioso. Pero la nostalgia del Misterio, como realidad sagrada, se ve dificultada por el consumismo, el utilitarismo, el pragmatismo. No se tienen grandes aspiraciones ni se buscan ideales por los que vivir, y menos por los que morir. Los demás son bienvenidos si no traen problemas: no hay ningún deseo de asomarse a su misterio personal ni de profundizar en el propio. Es mejor vivir al día y con relaciones gratificantes y superficiales. Se huye del dolor y se margina socialmente la realidad

de la muerte, experiencias ambas que durante siglos abrían a los hombres y mujeres a la pregunta del más allá y del Misterio trascendente.

Los jóvenes, en su gran mayoría, no rechazan a Dios y creen en él: pero lo desean familiar, cercano, domesticado, gratificante emocionalmente. Es preferible una imagen de Dios como fuerza cósmica manipulable, que no como un Tú en un diálogo responsable y exigente. A los adolescentes y jóvenes les resulta muy difícil comprender que la fe tiene que ver también con desierto, sed, abismo, noche oscura, con el "Mysterium tremendum et fascinans" de la búsqueda religiosa del ser humano durante milenios.

4. Las cadenas del narcisismo

¿Cómo puede un joven abrirse de forma consecuente y definitiva, desde el narcisismo hedonista ambiental, a la experiencia de un Dios que responde a Moisés: "Cuando pase mi gloria te meteré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi palma hasta que haya pasado, y cuando retire la mano podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás" (Ex 33, 22-23)?

¿Cómo aceptar a un Dios que desbarata mis planes tan pragmáticamente elaborados, que guarda silencio ante mi yo angustiado, que me "saca de mis casillas"?

El Dios de Jesús es un Dios sorprendente y desconcertante, que rompe nuestros esquemas y planteamientos. Jesús lo sintió en su propia carne en la soledad terrible de Getsemaní, cuando vio cómo se acercaba la muerte: "Se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba que, si era posible, se alejase de él aquella hora. Decía: Abba, Padre, tú lo puedes todo; aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Mc 14, 35-36). El Dios de la salvación y de la misericordia sigue siendo un Misterio: "Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos -oráculo del Señor-. Como el cielo está por encima de la tierra, mis caminos están por encima de los vuestros y mis planes de vuestros planes" (Is 55, 8-9).

El narcisista, encadenado a su yo y a sus necesidades, tiene graves dificultades para abrirse gratuitamente a Alguien que no puede manejar para ponerlo al servicio de sus intereses. El narcisista, eternamente enamorado de sí, no es capaz de discernir la alteridad, no la siente como una posibilidad de maduración y de salvación. Tiende a manipular la realidad del otro (y por tanto también el Misterio de Dios) para adecuarlo a sus deseos, para convertirlo en herramienta útil de su egocentrismo. Abrirse a la auténtica experiencia de Dios supone la destrucción radical de los muros y defensas de un joven obsesionado por su yo.

5. Ausencia de pasión

El siglo XX ha sido un siglo de grandes pasiones: ni el progreso de la ciencia y de la técnica, ni las ideologías políticas que han recorrido el siglo con utopías y revoluciones, ni las guerras mundiales y regionales que lo han sembrado de violencia y terror, ni los miles de mártires que han dado testimonio de su Dios o de su esperanza terrena, ni la literatura, ni las vanguardias de la pintura, ni la historia del cine, ni el inicio de la conquista del espacio... pueden entenderse sin mujeres y hombres apasionados por una idea, por un proyecto, por una causa, por la búsqueda incesante de la belleza, de la libertad, del amor...

Y ahora vivimos el reflujo de la pasión: salvo los hinchas de los clubs de fútbol o los fans de ciertos cantantes, nadie se entusiasma por nada, nadie se apasiona por nadie... salvo en pocas historias todavía ocultas de grandes amores humanos y divinos, que nunca faltarán sobre la tierra.

Nuestros adolescentes y jóvenes van creciendo pensando que las cosas... y también desgraciadamente las personas funcionan y actúan por simple presión de botones. Y en la informática podemos borrar una palabra fuera de sitio, una página brillante, una historia o una imagen, o toda una biblioteca... con sólo tocar una tecla, sin ningún tipo de dramatismo. Se pasa por la vida intentando que los acontecimientos, vivencias y experiencias no dejen huellas, siempre ligeros de equipaje para no perder las múltiples ocasiones que se presentan, provisionales y pasajeras como hojas de otoño. Lo más acertado es no hacer renunciaciones ni grandes sacrificios, no comprometerse para siempre: patinar, flotar, volar... no atarse ni dejarse entusiasmar por la pasión.

¿Serían comprensibles hoy las aventuras religiosas de Moisés, de Isaías, de Jeremías... los desafíos inquietantes de Job o la pasión de Jesús por Dios, su abba?

En la formación se echa de menos esa búsqueda religiosa que enciende el corazón y que compromete a la persona ante Dios como amor y como misterio, como pasión que devora las entrañas e ilumina toda una existencia.

¿Sólo hay dificultades para la experiencia de Dios hoy?

No, también existen nuevas posibilidades y recuperación de experiencias que facilitan el acceso a la experiencia de Dios.

Hay que reconocer que desde principios de los años 90 se perciben tendencias que indican un cambio significativo en las sociedades occidentales: están ascendiendo de forma notable los valores posmaterialistas. Se desea y se busca más humanización y personalización, más participación en la vida pública y más libertad de expresión, un entorno humano y natural más bello y ecológico.

Y las prioridades que más suben en los últimos años y que van a marcar posiblemente el futuro inmediato responden a un esquema de valores posmaterialistas: la vida sencilla y natural, la vida familiar, la realización personal del individuo... Se confía menos en el desarrollo científico y tecnológico, y se da menos importancia al dinero como tal. En España hay datos para afirmar que asistimos a cierto declive del materialismo craso. Y según estos análisis, los intereses prioritarios se sitúan en el estadio superior de la jerarquía de necesidades del individuo: en el área de lo espiritual, de lo simbólico y de lo estético⁷. El sociólogo Rafael Díaz Salazar pone en este punto una nota crítica que conviene tener en cuenta: "En España hay una emergencia significativa de estos valores como aspiraciones vitales, aunque

⁷ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, Los nuevos valores de los españoles. España en la Encuesta Europea de Valores, Fundación Santa María, Madrid 1991, 43-55. 56-61. 226-228; J. L. VILLALÁIN - A. BASTERRA - J. M. DEL VALLE, La Sociedad española de los 90 y sus Nuevos Valores, Fundación Santa María, Madrid 1992, 29-30; C. A. ZALDÍVAR - M. CASTELLS, España, fin de siglo, Alianza Editorial, Madrid 1992, 41-42.

todavía dichos valores están más presentes en el universo simbólico de nuestros ciudadanos que en las realizaciones prácticas"⁸.

Hay datos que confirman esta aspiración hacia valores más espirituales en la actual generación juvenil española. Se detecta la existencia de experiencias humanas significativas (entre ellas, su fascinación ante la "grandeza y belleza de la naturaleza y del mundo") que rompen la rutina cotidiana, apuntando hacia la dimensión religiosa. Quizás sea más sorprendente la importancia que tiene para los jóvenes la cuestión del "más allá" como apertura al infinito y como rechazo de la finitud. Por otro lado, se ha descubierto, por primera vez en una encuesta masiva, algo muy significativo: casi 6 de cada 10 jóvenes afirman tener experiencias de oración, fuera del ámbito de la misa, frente a un 42% que dicen que no rezan nunca o casi nunca⁹.

Y en los ambientes de jóvenes de perfil comprometido, como por ej. en el marco de la vida religiosa, en movimientos eclesiales, en organizaciones juveniles, en los seminarios, se descubre en los jóvenes un deseo de radicalidad evangélica y carismática, una búsqueda de simplicidad y claridad, un deseo de vivir en comunidades fraternas y acogedoras, una inclinación hacia la espiritualidad, aunque sea imprecisa y a veces confusa por sus connotaciones psicológicas... Y también comprobamos actitudes de compasión y solidaridad, sensibilidad para la experiencia estética y simbólica, y apertura a los mensajes que provienen de los responsables y formadores, normalmente sin actitudes de rechazo visceral ni prejuicios ideológicos.

Este momento de la historia tiene sus más y sus menos. Y se nos ofrece como un desafío a nuestra inteligencia e imaginación, a nuestra esperanza, a nuestro compromiso de anunciar a los jóvenes la experiencia iluminadora de Dios como núcleo y cimiento de sus personas y de su opción vocacional.

Concluyendo

La piedra angular de la formación presbiteral es la experiencia de Dios, revelado en Jesús el Señor, la vida teológica como fruto de la presencia del Espíritu y como compromiso de la libertad humana. Y la raíz de las crisis que vivimos en la opción sacerdotal está en la debilidad de esta dimensión teológica, en la fragilidad y vulnerabilidad de nuestra fe, que no llega a afectar la estructura nuclear de la personalidad. Todos los elementos de la vocación, de la formación sacerdotal, del servicio pastoral se quedan sin fundamento y sin aliento si se intentan vivir sin la referencia absoluta de Dios como cimiento afectivo de nuestras personas y de nuestras vidas.

⁸ R. DÍAZ-SALAZAR, La cultura de la solidaridad internacional en España, Ed. Cristianisme i Justícia, Barcelona 1995, 16.

⁹ Cf. J. ELZO, La religiosidad de los jóvenes españoles, en Jóvenes españoles 94, Fundación Santa María, Madrid 1994, 143-145. 157-161. 177-178.

1º Trabajo en grupos Encuentro Nacional de Formadores

1. ¿Es la experiencia de Dios en los jóvenes seminaristas una cuestión clave de la formación? ¿Por qué?
2. Desde la experiencia vivida: ¿Cómo influyen las diversas dificultades expuestas para la experiencia de Dios en los diversos ambientes formativos?
3. ¿Se detectan elementos positivos para la experiencia religiosa en los jóvenes en la actual sociedad argentina?

REGIÓN SUR

1. La motivación para ingresar al Seminario parecería que en algunos es una cuestión privada que busca satisfacer una búsqueda de un Dios fabricado y que se cierra a la formación. En otros la experiencia viva de Dios los lleva a una aventura sin condiciones, que los abre a la formación.
2. Cada seminarista presenta una influencia distinta.
3. ELEMENTOS POSITIVOS PARA LA EXPERIENCIA RELIGIOSA
 - La decisión de entrar al Seminario, para el caso de los seminaristas
 - El compromiso asumido en alguna actividad eclesial para el caso de otros jóvenes. (A veces las posibilidades de crecimiento son limitadas).

REGIÓN NOA

- Importancia de plantearse como formadores, no exigir a los seminaristas lo que uno no vive. Este doble discurso resiente al mismo equipo de formadores y la misma formación. Muchas veces los seminaristas no ven en los formadores el entusiasmo en que se vive la formación.
- La experiencia de Dios no siempre es vista como valor, muchas veces es satisfacer una necesidad.
- La imagen de Dios esta condicionada por la experiencia de su familia. Hay muchos seminaristas que no tienen papá y esto dificulta la experiencia de Dios.
- Algunos de los jóvenes que ingresan son generosos, luego el seminario los hace más calculadores.
- En el NOA hay una experiencia de Dios, pero se nota poca profundidad en la experiencia de Dios.
- Hay un profundo sentido religioso, pero no siempre es acompañado de una moral concreta elaborada teológicamente.
- Hay mayores valores primarios en los que viven en el campo. Los chicos de la ciudad viven más quebrados y contagian más a los demás.
- Observar si la oración del muchacho es realmente un encuentro con Dios y se manifiesta en obras concretas.
- Que la experiencia de Dios sea una experiencia personal, no un Dios como "cosa".
- Hay una búsqueda de protagonismo para un servicio concreto en la comunidad, viviendo en función de lo que hacemos, más que siendo otro Cristo.
- Si bien hay afán de estar juntos, no siempre se internaliza el espíritu comunitario.

Elementos positivos para la experiencia religiosa

- Los jóvenes son solidarios.
- Cuando la propuesta les llega hacen sacrificios (procesiones, caminatas a santuarios, manifestaciones).
- Son generosos al inicio para entregarlo todo.
- En una encuesta de la Nación la Iglesia Católica estaba el frente de las instituciones confiables. En el Norte Argentino esto se nota más.

REGIÓN BUENOS AIRES (Grupo 1)

- No siempre la experiencia de Dios es el centro en nuestros diálogos con los seminaristas.
- No es sólo un tema paralelo al padre espiritual.
- Es la vida teologal que afecta positivamente toda las dimensiones y toda la vida. La fe se juega en todas las experiencias vividas.
- Es difícil formar para una experiencia fundante. No siempre estamos centrados en lo central. Es difícil verificar la experiencia de Dios en el seminarista. Sería bueno integrarnos más como formadores en el planteo, sentirnos involucrados, ver nuestra experiencia testimonial. Descubrir la importancia y necesidad del "itinerario". Que no sea la experiencia algo puntual y acabado.
- Distinguir inclinación de "tendencia vital". Pensar como experiencia de encuentro con Dios que se forma de cara a alguien: Dios y no el formador.
- Cuando las experiencias personales tocan experiencias de Dios se hace una cuestión clave; es decir que articula otras experiencias los hace replantearse y cuestionarse.
- Es importante la unidad de la formación entre lo conceptual y lo práctico.
- El Dios en quien los seminaristas creen y rezan es lo que percibieron en la familia. Le rezan a un Dios que es como lo hacen desde su familia y colegios, como tarea será: colocarlos delante del Dios de Jesús, el del evangelio. Necesidad de "rendirse ante Dios".
- Que la palabra de Dios vertebral (como elemento pedagógico) la experiencia fundante.
- Cuidarse de no caer en un subjetivismo. Buscar otros ámbitos de experiencia de Dios: Pueblo de Dios, fraternidad sacerdotal.
- No olvidar el trabajo que Dios va haciendo en los corazones, el trabajo clave y principal lo tiene Dios.
- Hacerles tomar conciencia de la historia: Jesús, Profetas, Pueblo de Israel. "Lo que Dios va haciendo".

REGIÓN BUENOS AIRES (Grupo 2)

1. Sí, la experiencia de Dios es una cuestión clave en la formación de los seminaristas, ya que este se forma para ser un hombre de Dios. Tal experiencia debe estructurar su personalidad. Sin embargo, no preguntamos si esta clave de la formación está traducida en lo concreto de la misma formación, y aquí nos pareció que no es tan así.
2. Las dificultades expuestas hacen que se requiera un gran esfuerzo desde la formación en orden a ir estructurando una personalidad que a la vez debe ir haciendo experiencia de Dios. Además, a los formadores nos exige una síntesis madura ya que la interpelación que nos hacen va a lo profundo de nuestras formas. Respecto a las dificultades de las que hablamos, queremos decir que ellas entrañan también posibilidades.

3. Elementos positivos para la experiencia religiosa
 - La apertura a lo religioso mismo, que se manifiesta en las peregrinaciones (en este grupo se propone analizar hasta qué punto es deposición a lo religioso la repuesta de los jóvenes a las convocatorias del fútbol, de la música, etc.
 - La importancia de lo afectivo, aunque exagerada, permite que esta dimensión sea integrada en lo religioso.
 - La centralidad de Jesús en la experiencia de Dios.
 - Gusto por la entrega a los demás (notado en el seminarista en el acompañamiento responsable a enfermos y personas que sufren): crecimiento del voluntariado.

REGIÓN LITORAL

1. Sí es clave:
 - Porque se entiende que la formación sacerdotal supone la base de experiencia y vida cristiana.
 - Porque desde ella el seminarista se dispone con docilidad para la formación.
 - Porque ella ayudará a sanar heridas, aceptar la historia personal, superar dificultades personales y familiares.
2.
 - Falta de apertura y sinceridad, que dificulta la tarea del formador.
 - La crisis de la familia influye en la agresividad a las relaciones; en el abatimiento y angustia del seminarista; en el *individualismo*.
 - Se da una desconfianza mutua en el ambiente comunitario.
3. Elementos positivos para la experiencia religiosa
 - Está la experiencia de Dios, la búsqueda (no así en la mediación eclesial).
 - Cuando encuentran confianza, se abren y buscan el diálogo.
 - El valor de la solidaridad.
 - Les atrae el tema de la misión, de lo pastoral.

REGIÓN CENTRO-CUYO

1. Sí es clave:
 - Existe la preocupación por alcanzar la experiencia.
 - No tenemos tan claro que debe ser *fundante*. Debemos formarla a partir, por ejemplo, de la cultura de la que provienen.
 - Hay fracasos que muestran la necesidad de esta experiencia.
 - La situación actual debe ser "delicada" como para que haga falta plantear una pregunta cuya respuesta aparece como obvia.
 - El planteo debe ser hasta qué punto es *clave* en la formación, ya que las opciones pedagógicas se pueden hacer desde distintos puntos de vista.
2.
 - Realidad familiar compleja. Ruptura de vínculos.
 - No les resulta fácil *comunicar su mundo interior*. Hay una incapacidad generalizada de transmitir lo que se vive. Esto puede afectar a la comunicación con Dios.
 - *Exaltación de lo afectivo* hace difícil el encuentro con el Dios del misterio.
 - Es muy común la *racionalización* del encuentro con Dios, a veces durante toda la vida.
 - Crisis de *interioridad*. Incapacidad para la soledad. Parece que hay que vivir extrovertidamente. Se pierden espacios de *silencio*.

- Hay cambios de código de comunicación que nos cuesta percibir. Hay que analizar la nueva situación.
 - Hay mucha búsqueda de sí mismo. Experiencia individualista. Se sienten bien en el Seminario y eso es suficiente.
3. Elementos positivos para la experiencia religiosa
- Participación masiva de jóvenes en peregrinaciones.
 - Participación en misa dominical.
 - Reclamos de convivencias y retiros.
 - Gestos de caridad y solidaridad.
 - Los jóvenes buscan autenticidad.
 - Hay que pensar lo que la música significa para ellos.

REGIÓN NEA

1.
 - Es clara la importancia en la formación de la experiencia fundante de Dios que hay que favorecer en el proceso formativo; de hecho dicha experiencia es al mismo tiempo "un proceso", pero ir orientado "hacia" tendrá como resultado un madurar en la vocación.
 - Sin este fundamento, aunque se conozcan los contenidos doctrinales y hasta se cumplan rigurosamente las normas establecidas por el Seminario, se puede desembocar en un pobre proceso vocacional, llevando más a la confusión que a la certeza de ser llamado por Dios, o a creer que por actitudes que tenga él formando ha realizado un buen discernimiento.
2.
 - En algunos casos pudo notarse que el énfasis en la formación humana descuidó la ayuda de la experiencia de Dios, aunque es sabido que es una condición necesaria para el segundo paso (de encuentro) es conveniente tener en cuenta que el énfasis no debe llevar a la exclusividad.
 - En el Seminario mayor se viene trabajando desde los retiros espirituales y otros el tema de la presencia trinitaria como experiencia fundante en la formación, intentando al mismo tiempo ayudar a distinguir entre una experiencia sensible de una experiencia profunda fundante de Dios. La misma Iglesia avanza en este tema y en el Seminario se fue dando.
 - En cuanto a los planos negativos presentados de la realidad del joven de hoy podría verse la necesidad de análisis para detectar si los llamados antivalores no son en el fondo búsquedas de nuevos valores, al mismo tiempo es necesario tener presente que las dificultades que reflejan los jóvenes se dan en la sociedad y nosotros mismos tenemos necesidad de revisarnos por vivir en una misma época.
 - En el área estudio se nota la necesidad de fundamento desde la experiencia fundante de Dios, les cuesta integrar esta dimensión en su vida espiritual como crecimiento personal como valor.
 - En nuestra realidad también se nota una falta de capacidad para expresar la vivencia interior de Dios, los aspectos externos, experiencias pastorales, etc. Si se manifiesta, pero no la vivencia interior, la pregunta es si no la expresan porque les cuesta o si es porque no la vivencian.
 - Las carencias que viven en la familia se ven luego reflejada en el Seminario, esto puede tener consecuencia positivas. En cuanto una adhesión a la comunidad pero al mismo tiempo puede presentarse como apego al grupo.

La experiencia fundante de la fe como tarea prioritaria de la formación

Encuentro Nacional de Formadores

Antonio Jiménez Ortiz

En la formación presbiteral la tarea de acompañar en el proceso de consolidación de la experiencia fundante de la fe ha debido ser siempre la decisiva. Pero hoy tiene una relevancia mayor. ¿Por qué? El gran problema de los jóvenes en los últimos 10 ó 15 años es la falta de un núcleo personal, de un cimiento sólido. Y no es posible una identidad personal estructurada sin una experiencia fundante. ¿Qué es una experiencia fundante? Como ya hemos dicho, es una experiencia personal que tiene la capacidad de convertirse en convicción, enraizada en los estratos más profundos de la afectividad, que posibilita un nuevo modo de sentir, de pensar, de vivir, y que vertebrata la existencia y la vida cotidiana.

La experiencia fundante de la fé

Hay experiencias humanas de tal intensidad que se pueden convertir en experiencias fundantes: por ej., una experiencia de carácter humanista (la lucha por la justicia o por la paz) que da solidez definitiva a una persona y a su compromiso en la vida, o una experiencia estética (la poesía, la pintura...) que supone tal apasionamiento en el individuo que estructura su interioridad y da sentido a su existencia...

En nuestro caso pienso que la experiencia fundante debe ser de carácter religioso. Es la única que tiene la pretensión de dar un sentido global no sólo al individuo como tal, sino a todo lo que le rodea: personas, mundo, historia, universo, pasado, presente, futuro... La experiencia fundante religiosa es, en nuestro caso, la experiencia de Dios como amor incondicional, revelado en Jesús el Señor por la fuerza del Espíritu.

Como dice Javier Garrido, la experiencia fundante de la fe es el quicio de la existencia. Por eso no se tiene fe. Se es desde la fe. Ella se convierte en fuente originaria de sentido, fundamenta la persona, ilumina su ser y su mundo, desata definitivamente su libertad y le da una esperanza que va más allá de los límites de su finitud.

La experiencia fundante es formalmente teologal: tiene lugar en el encuentro entre Dios y el hombre. Dios toma la iniciativa y ofrece el amor fundante, que hace de la vida una gracia y conduce al hombre a la entrega confiada y absoluta en las manos de Dios¹⁰.

La realidad compleja de la fe cristiana: acto del hombre y don de Dios

¹⁰ Cf. J. GARRIDO, Proceso humano y Gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana, Sal Terrae, Maliaño 1996, 284-285.

Los cristianos somos creyentes, que afirmamos que Dios se ha revelado definitivamente en la persona de Jesucristo, en su vida, en su muerte y en su resurrección. En el marco de la tradición religiosa judía en la que transcurre la existencia de Jesús de Nazaret, nosotros reconocemos al Dios de Israel como el Dios en el que él cree y anuncia como creador del universo, como señor de la historia, como Padre de infinita ternura. En Jesús de Nazaret se ha realizado, como en ninguna otra figura de la historia de las religiones, lo que significa la fe y lo que implica como fundamento de la existencia en Dios, como confianza, como entrega total, como luz que ilumina todos los caminos de la vida, incluso aquellos que, desde el punto de vista humano, conducen a la oscuridad, a la soledad, a la ausencia y el silencio de Dios.

Pero Jesús no es para nosotros solamente un creyente radical o simplemente un enviado de Dios. Él es la revelación definitiva e insuperable del Misterio de Dios, porque decimos que pertenece de forma única y esencial a ese Misterio: él es el Hijo de Dios. Por eso lo específico de la fe cristiana no consiste en creer con Jesús y como Jesús, sino creer en Jesús, el Cristo, y fundamentar la propia existencia en su persona y en su seguimiento. El centro del cristianismo es Dios Padre, revelado en Jesucristo, su Hijo, por el amor del Espíritu Santo.

Por tanto, la fe tiene ciertamente un contenido, que no puede ser ni olvidado ni mutilado. En la experiencia cristiana el acto personal de fe y la aceptación vital de su contenido deben estar unidos de forma indisoluble. Ningún elemento puede prescindir del otro. La fe consiste en entregarse confiadamente al Tú de Dios. Es un encuentro personal que compromete a todo nuestro ser, y en el que aceptamos la palabra que Dios nos dirige.

La dimensión personal de la fe se ve claramente en la historia de Abrahán. En su vida y en su destino se pone de manifiesto de una manera ejemplar lo que significa creer: un entregarse incondicionalmente a Dios, un ponerse en sus manos. Abrahán obedece fielmente a pesar de que la prudencia y los cálculos humanos están en contra. Pero la palabra de Dios tiene para él más fuerza que todo lo demás. Ella es la luz tras la que camina y que le proyecta hacia el futuro, hacia lo desconocido. Creer significa fundarse en Dios y entregarse a su misterio.

La experiencia religiosa de Abrahán pone de manifiesto que creer supone, al mismo tiempo, la escucha atenta de palabras y de exigencias. Pero la aceptación de esos contenidos concretos se basa en la entrega total y sin reservas del creyente a Dios, que le sale al encuentro. El acto de fe, como abandono del ser humano en manos del Tú absoluto, muestra su seriedad cuando se da el compromiso personal con la palabra, con la promesa, que parece muchas veces en contradicción con los planes y expectativas del hombre.

Si se pregunta dónde radica lo decisivo de la experiencia cristiana, habrá que responder: en la fe en cuanto que fundamenta la existencia en la persona de Jesucristo. Quien vive eso con coherencia, tiene la fuerza necesaria para prestar también su asentimiento al contenido de la fe y a su expresión concreta. El cristiano no cree en una trascendencia anónima, sino en el Dios que anuncia Jesús como salvación y misericordia infinita. La expresión "seguimiento de Jesús" manifiesta el sentido último de la fe cristiana. Pero ese seguimiento no es una mera actitud existencial, ni un simple compromiso de vida. Es seguimiento de Alguien. La fe como contenido es, en su esencia, la historia de Jesús el Cristo, como punto culminante de la Historia de la Salvación, transmitida, reflexionada e interpretada por la Iglesia a lo largo de los siglos.

Cuando alguien da el paso a la fe, pone en juego su libertad y se abre a la gracia de Dios. Por eso decimos que la fe es acto del hombre y don de Dios. En las relaciones humanas hacemos no pocas veces la experiencia de que el amor que sentimos o expresamos es respuesta a un amor, a una confianza que se nos ha otorgado primero. No siempre es así, pero esta experiencia es real. En el Antiguo y Nuevo Testamento, comprobamos cómo la fe del hombre es siempre respuesta al amor, a la misericordia, a la

gracia de Dios, revelada de forma definitiva en Jesucristo. Desde la experiencia de la presencia de Dios en la vida del creyente, éste abre los ojos a la realidad de un amor, que lo amó primero y desde siempre. El cristiano se siente inmerso en un plan eterno de salvación, que, sin bloquear su libertad y responsabilidad, le precede desde siempre. La gracia de Dios, su amor infinito, le ilumina y lo acompaña en el camino hacia la opción de fe, como decisión humana libre y razonable (Cf. Jn 6, 44; 6, 65; 17, 24; Gál 4, 9; Rom 8, 29-30; Flp 1, 29; 2, 13; Ef 1,8). Esta ha sido siempre la conciencia de la Iglesia, a partir de la reflexión sobre la Palabra de Dios, y lo expresa solemnemente en los concilios Vaticano I (Cf. Denz. 3010) y Vaticano II en su constitución sobre la revelación de Dios (n. 5):

"Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da "a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad".

Los cristianos pensamos que el hombre encuentra a Dios, si Dios se deja encontrar por el hombre: el misterio de Dios es inaccesible a nuestras posibilidades humanas, si la gracia de Dios no nos abre el camino hacia el encuentro con él. Sin embargo, esto no significa que nuestra libertad sea pisoteada. El sí o el no dependen de nuestra voluntad, pero serán siempre la respuesta a un amor que desde siempre nos amó.¹¹

Hacia la experiencia fundante de la fe en la formación

En la Pastores dabo vobis n. 45, se afirma que la formación espiritual debe ser el corazón que unifica y vivifica el ser y el actuar del presbítero. Cómo ir unificando la persona del formando a partir de una vital y sólida experiencia de Dios que tenga presente desde el principio la especificidad de la vocación sacerdotal, no es una tarea fácil. Aquí apuntamos cuatro etapas que hay que entenderlas no como simples pasos cronológicos sucesivos, sino como una trama de elementos decisivos que se van desarrollando en la vida cotidiana sin perder de vista nunca la meta final: conformar el corazón del joven seminarista al corazón de Jesús con el protagonismo del Espíritu Santo.

1. Ciertos presupuestos antropológicos

En realidad son objetivos de la formación humana que ya conocemos y que con cierta frecuencia echamos de menos en los jóvenes de los últimos años. Sin esas premisas resulta muy difícil abrir la interioridad del joven a una experiencia religiosa que le compromete de forma tan radical.

Frente a la indiferencia ambiental de cara a ciertos valores humanos, en los jóvenes seminaristas debemos potenciar la capacidad para saber comprender, evaluar, discernir situaciones humanas complejas; capacidad de apertura y de atracción hacia valores postmaterialistas; suficiente conocimiento y posesión de la propia interioridad para que sea posible la libre, crítica y madura aceptación de propuestas y de ideales; sentido altruista de la vida; disponibilidad y constancia; capacidad de fidelidad real que acepta la renuncia y el sacrificio; una voluntad capaz de decidir según los principios asumidos en la vida; riqueza y equilibrio afectivo adecuado a la edad...

¹¹ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, La aventura de la fe, en "Proyección" 46(1999) 116-118.

Ya conocemos estos presupuestos y en los últimos años se ha trabajado bastante en su consecución en la pastoral vocacional y en los primeros años de la formación.

2. Sensibilidad ante el Misterio

Ya dijimos cómo en la sociedad contemporánea hay una morbosa curiosidad por todo lo misterioso y esotérico, pero una escasa sensibilidad para el Misterio trascendente. Con cierta frecuencia nos encontramos con jóvenes seminaristas anclados en un cientifismo ya trasnochado, con una actitud empirista que les impide ir más allá de lo que captan sus sentidos. Hablan de la fe o del Misterio de Dios como objetos de su entorno familiar que no va más allá de la superficie de lo que les rodea.

Por otra parte sí descubrimos en los jóvenes una mayor sensibilidad por la belleza de la naturaleza, que podría convertirse en una experiencia puente hacia el Misterio, si no desemboca en una especie de panteísmo estético y psicológico influido también por la larga sombra de la religiosidad de la New Age.

¿Cómo sensibilizar al Misterio?

- Ayudándoles a crear actitudes críticas en el uso de los medios audiovisuales,
- educándolos en la sensibilidad frente a los símbolos estéticos y religiosos,
- introduciéndolos en la comprensión del lenguaje religioso,
- formándolos en el silencio, en la reflexión, en la escucha, en el sentido de lo gratuito,
- sensibilizándolos a la belleza de la naturaleza y del cosmos, desarrollando su capacidad de admiración y de asombro,
- despertando en ellos el deseo de su dinamismo afectivo frente al Misterio que subyace a toda la realidad,
- sensibilizándolos a la experiencia de lo humano, a la compasión, a la solidaridad, pues el hombre es lugar privilegiado para el encuentro con Dios,
- ayudándoles a reflexionar sobre el misterio de la vida y del ser humano, sobre las experiencias de contraste (sufrimiento, enfermedad, muerte...) que les ayudan a abrir los ojos sobre lo indisponible de la realidad, sobre la finitud humana, sobre lo sagrado de la conciencia, sobre lo insondable del corazón humano,
- descubriendo el papel decisivo de la Iglesia para la fe.

Sin sentido de veneración frente al Misterio la oración corre el riesgo de diluirse en una palabrería vana o en una búsqueda incesante de gratificación psicológica. Y la opción vocacional se irá asimilando como una cuestión profesional o contemplándose como un simple trampolín hacia tareas de carácter humanitario.

3. Formar en el seguimiento de Jesús

Es la gran aventura de nuestra vida. Esta experiencia única abarca toda nuestra persona: inteligencia, voluntad, afectividad, vida concreta. Los jóvenes han de ir aprendiendo que el seguimiento de Jesús implica también rupturas con su pasado, replanteamientos de intereses, renunciaciones, superaciones... Pero lo decisivo no es lo que se abandona, sino lo que se encuentra: una persona concreta, presente misteriosamente en nuestro vivir cotidiano, con una oferta de existencia que rompe los esquemas preestablecidos en la sociedad del bienestar y que abre a un mundo nuevo y a una esperanza definitiva.

Como todos nosotros, los jóvenes seminaristas han de ir comprendiendo que el seguimiento de Jesús se va haciendo realidad a través de los diversos encuentros con Él en la celebración de los sacramentos, especialmente de la eucaristía y de la reconciliación, en los acontecimientos diarios, en la oración personal y comunitaria, en los compromisos concretos por la bondad, la justicia, la comprensión, el perdón... Estas experiencias de encuentros han de ser alimentadas por una reflexión guiada del Antiguo y Nuevo Testamento, por un estudio serio de la teología, por las orientaciones e indicaciones de unos formadores que, en su fragilidad, ya han recorrido ese camino evitando autoengaños y siendo conscientes de que el guía y la brújula en esa gran aventura es el Espíritu de Dios.

El joven ha de comprender que seguir a Jesús supone asumirlo como norma y como modelo de vida, dejándose transformar el corazón por su Espíritu. Aceptar su misión, el anuncio del Reino, implica necesariamente el reconocer a Dios como valor supremo de la propia existencia y establecer como proyecto prioritario la búsqueda continua de su voluntad, que le llevará por caminos insospechados, que le obligará a abandonar sus seguridades y a dejarse guiar por el amor compasivo de Jesús, que hizo de su vida un permanente servicio, en la obediencia, en la pobreza, en el celibato.

4. Conducir al compromiso leal con los consejos evangélicos

La experiencia original y única que Jesús tuvo de Dios, su compromiso total por el anuncio del Reino, su amor compasivo y misericordioso que transformaba los corazones y las realidades dolorosas e injustas de su entorno acontecen en una forma de vida con unos perfiles existenciales bien definidos: la obediencia, la pobreza, el celibato.

"Tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús, el cual, a pesar de su condición divina... se vació de sí mismo... y se hizo obediente hasta la muerte, una muerte en cruz" (Fil 2, 5-8). Esta es la obediencia que vive Jesús: despojamiento radical. No se reserva nada, se entrega totalmente. La obediencia, en su misma raíz latina, es "escucha atenta". La obediencia evangélica es, por tanto, escucha atenta de la voluntad de Dios, que lleva consigo el compromiso de la libertad, la renuncia a mis intereses y planes, la disponibilidad radical para seguir esa voluntad que me va marcando el camino, a través de mediaciones humanas y eclesiales.

Si la caridad pastoral no está basada en esta obediencia religiosa al Misterio de Dios, el servicio presbiteral pueda quedar reducido a una simple cuestión de profesionalidad. Los jóvenes seminaristas deben tener claro que el objetivo de su vida no es acabar siendo funcionarios de una multinacional de lo sagrado. Su opción se basa en la escucha continua, confiada, fiel de la voluntad de Dios en sus vidas, que toma cuerpo en discernimientos honestos, acompañados y sostenidos por los responsables eclesiales y por sus acompañantes en la fe.

Tendríamos que preguntarnos si formamos a los seminaristas en esta obediencia que escucha sinceramente la Palabra de Dios, que discierne su voluntad en la vida de cada día a través de las mediaciones, que sabe atender las insinuaciones del Espíritu en la oración y que sabe ver los "signos de los tiempos" como sugerencias de Dios para nuestra libertad en la historia. Y tendríamos que pensar si creamos las condiciones comunitarias y ambientales para que el joven vaya asimilando el valor evangélico de la disponibilidad, sabiendo lo que significa renunciar, aceptando la ascesis imprescindible para saber escuchar a los demás, atender sus necesidades y responder a las llamadas continuas de Dios a través de los gritos de los pobres, desheredados, abandonados.

Y para tener esa compasión hay también que saber vivir la pobreza evangélica. Jesús vivió y murió pobremente. Y son datos históricos irrefutables su actitud frente a la riqueza y a las posesiones, frente al poder económico, social y religioso. La pobreza en Jesús no es una mera actitud de indiferencia interior: supone renuncia efectiva y también espíritu de desprendimiento. Pero el corazón de la pobreza

evangélica es el reconocimiento de Dios como valor central enraizado en las entrañas de nuestra persona: la clave es "buscar primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura" (Mt 6, 33). El afán de poseer, la codicia, la vinculación excesiva con cosas, comodidades, situaciones ventajosas, la falta de generosidad, la incapacidad para compartir, la búsqueda inquieta de poder, de influjo, de prestigio, de relaciones privilegiadas, la poca sensibilidad ante la pobreza social, el sentido escaso de solidaridad... son signos de una falta de compromiso con las exigencias de la pobreza evangélica.

Y en mi opinión, el celibato es una forma extrema de pobreza al renunciar a la experiencia única del amor conyugal con sus consecuencias inevitables de soledad y despojamiento afectivo. Jesús es célibe. Pero la raíz de su opción de vida provocativa y nada plausible en la sociedad judía de su tiempo no es el ascetismo, o el desprecio de la mujer o del matrimonio. Su raíz es la pasión por Dios y la urgencia existencial de anunciarlo como salvación definitiva. La motivación de su celibato es exclusivamente religiosa. Éste es signo del Reino no en su aspecto de renuncia, ruptura y esterilidad, que son consecuencias inevitables. Es signo del Reino porque el celibato evangélico es fuente de entrega, donación y acogida. La razón del celibato es el amor, la ternura, el servicio incondicional, vividos con conciencia de los propios límites, sabiendo que como célibes nuestra expresividad está condicionada, que no debemos ni crear dependencias ni manipular las conciencias o los afectos de las personas, que no es posible el celibato sin ascesis, sin oración personal y sin la fuerza del Espíritu de Dios. El celibato asumido con autenticidad es fuente de fraternidad, de solidaridad, de solicitud por los demás.¹²

¿Están preparados afectiva y espiritualmente los jóvenes seminaristas para aceptar este compromiso del celibato que condiciona tan profundamente la maduración personal al renunciar a recursos y experiencias personales que afectan tan decisivamente el núcleo íntimo de la persona?

La experiencia fundante de la fe tiene una especificidad propia en el ámbito de la vocación sacerdotal. Y la formación ha de tenerlo presente desde el principio, y crear las condiciones para su consolidación, sabiendo discernir los signos de su proceso de maduración.

Signos que avalan la progresiva consistencia de la experiencia fundante

La presencia de Dios en el corazón humano genera una fuerza misteriosa y única de transformación interior, de dinamismo personal, de conversión, de maduración humana. Pero Dios no es un instrumento, ni una herramienta, ni un catalizador que frena o acelera los procesos psicológicos del individuo. Dios interviene en nuestra historia desde el amor entrañable y desde el respeto a la libertad humana. Pero Dios no es un objeto entre otros objetos, ni una causa más en el entramado de este mundo empírico. Dios es el Misterio trascendente, y, al mismo tiempo, el Misterio cercano que, en el corazón de la realidad creada, lo sostiene todo con su Espíritu de Vida. Lo sostiene todo, respetando sus procesos y dinámicas que Él ha desatado con su palabra creadora.

La acción providencial de Dios se ejerce especialmente en lo profundo del ser humano, por la presencia real y misteriosa de su Espíritu, que sin anular la libertad humana, sino más bien potenciándola, transforma su corazón, si no se resiste mediante una elección consciente y libre por el mal, para la búsqueda de la verdad y para la realización del bien en esta historia.

¹² Sobre los consejos evangélicos en la espiritualidad sacerdotal, cf. G. GRESHAKE, *Ser sacerdote. Teología y espiritualidad del ministerio sacerdotal*, Sígueme, Salamanca 41998, 139-166.

Por eso, en esa interrelación original y única de la libertad humana y del amor de Dios como fuerza transformante, que respeta, sostiene, orienta... dicha libertad y sus decisiones, podemos afirmar que una experiencia de Dios que se va consolidando en la historia de un joven deja traslucir y evidenciar signos de esa presencia transformadora. Sin querer ser exhaustivo y sabiendo que mi elección puede ser limitada por la propia perspectiva, ofrezco algunos indicios que pueden avalar la solidez creciente de la experiencia fundante de la fé.¹³

1. Se va abriendo paso la sencillez

Según se va estructurando la personalidad desde el núcleo sólido de la fe asumida existencialmente el joven puede ganar en transparencia y autenticidad: deja de camuflarse, no tiende a presumir de sus cualidades y de su vocación como si fuera una conquista suya, va aprendiendo a no tomarse demasiado en serio. Puede ir entendiendo con serenidad que la vida, su vida, puede ser ambivalente, que su fe es frágil, que su vocación puede esconder motivaciones ambiguas...

Por tanto, se pueden discernir signos de inmadurez creyente en los que se toman demasiado en serio y ansían constantemente ser el centro de todo, en los que viven la vida con duro dramatismo y no descubren con sencillez el lado humorístico de los acontecimientos, en los que ostentan una seguridad aplastante, en los que no saben lo que es la humildad, como actitud realista de aceptación serena de sus personas.

2. Crece la actitud de gratitud

La vocación nace de la gratitud, porque es respuesta a una iniciativa de Dios, que nos elige porque nos ama incondicionalmente. Una fe que va madurando hace descubrir al joven los misteriosos vericuetos de su historia por los que Dios le ha conducido con infinita ternura, y abre su corazón agradecido a Dios. Y contempla su vida, a pesar de sus más y de sus menos, como una historia de amor, con la que él se siente profundamente agraciado.

Hoy la gratitud no está de moda: los niños y adolescentes han crecido en la sociedad "de los derechos y no de las obligaciones". Se sienten con derecho a todo, y a lo más actúan con respeto en la exigencia obsesiva "de lo que se les debe". Crecer en la gratitud es un signo de maduración en la fe.

3. Se descubre el sentido de la gratuidad

La experiencia de Dios ayuda a descubrir que la gratitud, como reacción a lo que se ha recibido como don, conlleva el sentido de la gratuidad, como respuesta del que se ofrece oblativamente a los demás. La gratuidad es un fruto natural de la gratitud, que intenta discretamente devolver a los otros, a Dios lo que se ha recibido.

El joven va concibiendo la vocación como tarea que se realiza en la gratuidad generosa, como don libre, sin buscar la colocación estratégica de precisas inversiones de tiempo y de trabajo de las que se esperan

¹³ Para algunos de los siguientes puntos me inspiró en las reflexiones que hace AMEDEO CENCINI en un contexto totalmente diferente, cf. ¿Qué vocaciones para una vida consagrada renovada? ¿Qué tipo de vida consagrada para vocaciones "nuevas"?, en "Seminarios" 45(1999) 279-288.

los correspondientes intereses y ganancias. La fe, como experiencia fundante, le lleva a reconciliarse consigo y con su historia, porque se contempla a sí mismo como sujeto agraciado por un amor personal que desde siempre le amó.

4. Crece la identidad personal y el sentido de pertenencia

Encontrarse con Dios tiene también como consecuencia un encuentro consigo mismo, porque se descubre a Dios como la verdad, como la luz que ilumina mi interioridad, mi corazón y mi misterio. Una consciente experiencia religiosa es fuente de identificación personal, de clarificación psicológica, de honda estructuración afectiva. Y por otro lado en la experiencia fundante de la fe el joven adquiere ese núcleo íntimo, ese cimiento sólido, ese fundamento definitivo que vertebra su personalidad y su deseo según una escala de valores inspirada en el evangelio.

Y quien comienza a poseerse pierde el miedo a entregarse, a confiar, a abrirse, a sentirse miembro de un grupo, que supone limitaciones y posibilidades, dependencia y autonomía generosa, saber convivir, aprender a respetar, ser capaz de acoger y de ser acogido.

5. Aumenta la capacidad de alteridad y el respeto a la diversidad

El narcisismo ambiental hace que los adolescentes y jóvenes de hoy no sólo vivan muy centrados en sus personas e intereses, sino que les lleva a instrumentalizar y manipular sutilmente a los demás. El yo se sitúa en el centro de todo y todo es analizado y juzgado desde las posibles ventajas que le pueden proporcionar.

Cuando la fe es auténtica, tiene una enorme fuerza de descentramiento: me obliga a salir de mi escondrijo y a abrirme al Misterio, al completamente Otro. Un joven que vaya madurando en su experiencia de Dios va aumentando su capacidad de empatía, de comprensión, de encuentro, de diálogo. Y el camino hacia la alteridad conduce hacia el respeto y aceptación de la diversidad, del pluralismo, de la riqueza de los demás, de su originalidad. Este proceso es incompatible con cualquier forma de fundamentalismo, integrismo o xenofobia.

6. Crece el sentido de responsabilidad

La experiencia cristiana es la experiencia de un encuentro con Dios, que no es simple consecuencia de mi búsqueda y de mi esfuerzo, sino el descubrimiento iluminador de Alguien, que ya me había encontrado, antes de que yo me hubiera decidido a buscarlo. El amor de Dios es amor fundante, incondicional. Pero en sí mismo es exigente: en mi vida se debe reflejar ese amor, que me pide ser responsable, saber responder a las necesidades, a las carencias, a los gritos de los que buscan un sentido, una esperanza, un trabajo, un pan.

En el seno del grupo formativo se ha de ir percibiendo cómo el joven seminarista va respondiendo a las exigencias del día a día, a los compromisos del estudio, de la pastoral, del servicio concreto a los demás.

7. Va madurando la libertad

Frente al Misterio de Dios ante el cual se siente sujeto, sostenido por un amor incondicional que lo va liberando interiormente y que lo hace responsable, el joven madura en su libertad, reconociéndola como facultad de elegir, de decidir para el bien. Va pasando poco a poco de su pequeño mundo de necesidades, dominado por una ética de las normas que le dan seguridad, pero que no le dejan crecer en autonomía y libertad, a una ética de los valores que le plantea la necesidad de aprender a trascenderse, a discernir, a sopesar sus decisiones en un mundo complejo.

La asunción plena y madura de la libertad es una tarea para toda la vida. Pero pensamos que una auténtica experiencia religiosa es signo ya de cierto grado de libertad interior, y al mismo tiempo se convierte en camino hacia su maduración en la entrega personal de quien sabe admirar e imitar en su vida la libertad solidaria y compasiva de Jesús. Ese proceso es largo y difícil, pero en los adolescentes y jóvenes en formación se pueden comprobar signos de esa libertad incipiente cuando se va liberando de sus dependencias afectivas y van asimilando lo que significa la soledad en toda existencia humana.

8. Se va reconociendo a Dios, como Misterio, como Tú, en el amor y en la exigencia

La experiencia fundante de la fe en su etapa inicial muestra su autenticidad cuando Dios, en la vivencia religiosa del joven, va pasando de ser objeto de necesidad, instrumento de deseos infantiles a un Dios Misterio que se escapa de las manos, que rompe sus esquemas, que le abre caminos inesperados. Ya no es el Dios "solución para todo", sino el sentido último de la realidad.

No basta el conocimiento intelectual, sino que la confianza inquebrantable, que va surgiendo en el corazón del joven, en Dios como Misterio de luz y de ternura, crea profundos vínculos afectivos, anclando esa experiencia religiosa en los estratos más hondos de la persona, haciendo que Dios sea, como ya he dicho anteriormente, el corazón de su corazón. Poco a poco se va aceptando que hacer la voluntad de Dios es mucho más decisivo y acertado que la obsesiva preocupación por sacar adelante los propios deseos y planes.

Concluyendo

No hay opción vocacional que sea sólida y definitiva, capaz de enfrentarse al fracaso personal y a las crisis de la vida, si no está anclada en una auténtica experiencia fundante de la fe: "La formación, si no alcanza y compromete lo afectivo, no llega al núcleo de la vida de una persona, en donde se acuñan las convicciones, esto es, al corazón. En las convicciones se unen la verdad y el amor: ellas están hechas de ideas que iluminan afectos, tanto como de afectos que dan raíces vitales y generan un compromiso de toda la persona en pro de determinadas verdades y valores".¹⁴

En la formación presbiteral debemos acompañar a los jóvenes en un proceso específico de personalización de esta experiencia. Esto nos obliga a un conocimiento real de sus personas, a un discernimiento constante de los signos que van apareciendo en su vidas. Y sobre todo nos obliga a dar testimonio de lo que significa en nuestras existencias la experiencia de Dios como gracia que transforma el corazón y nos lleva a vivir según un estilo de vida teologal.

¹⁴ J. M. RECONDO, El desafío de esta hora es formar el corazón, en "Seminarios" 46(2000) 301.

2º Trabajo en grupos

Encuentro Nacional de Formadores

1. Analizar los pros y los contra que encontramos en los cuatro elementos hacia una sólida experiencia fundante de la fe.
2. ¿Cómo discernir los signos que avalan la progresiva consistencia de la experiencia fundante?

GRUPO: SEMINARIO MENORES

1. PROS Y CONTRAS:

(Presupuestos antropológicos)

- Es positiva la apertura del adolescente al formador cuando sienten confianza en él.
- También vemos que las experiencias precoces de los chicos que antes eran más tardías, condicionan y marcan para la formación positiva y negativa.
- Cuesta el que asuma responsablemente compromisos sin la presencia del formador y que se muestren como son y lo que fuercen su conducta por el sacerdote presente.
- En contra se ve su inestabilidad de ánimo: del entusiasmo a la indiferencia-cierto inmadurez en su estilo de vida respecto a los jóvenes de su edad.
- Es el punto focal en el seminario menor. Es aquí donde se construyen los presupuestos antropológicos, base humana. No es un "mayor en pequeño". Momento donde se edifica un horizonte vocacional, donde se gesta su personalidad.
- Notamos heridas familiares profundas.
- Muy importante es para él que encuentre confianza en su formador para abrirse a él y dejarse guiar.
- Les ayuda en su responsabilidad, el que tenga tareas comunitarias.
- Dependen, sobre todo en el estudio, de la presencia "exigente" del formador, por eso nos preguntamos hasta que punto lo hacen por el sacerdote, y no por propia convicción. Aunque reconocemos que esto se debe exigir más en quinto año.

(Sensibilidad ante el misterio)

- Se nota en el adolescente esta sensibilidad ante el Misterio de Dios, con menos acento en lo racional-empirista. En fin, mayor sencillez en su vida de fe, especialmente en los chicos del interior.
- No podríamos decir que la experiencia de Dios sea "fundante", sino incipiente. Estará en los formadores hacerla fundante. La labor es casi de catecumenado (catequesis) en muchos de ellos.
- Notamos necesidad de reformular los objetivos del Seminario Menor, en especial su estructura para que el joven decida libre y responsablemente su vocación.

GRUPO: CURSO DE INTRODUCTORIO

1. PROS:

- Cierta preparación antes de ingresar al curso de introductorio a través del acompañamiento previo.
- Experiencias vivenciales de oración.

CONTRAS:

- Carencias y dificultades en algunos jóvenes neoconvertos por algún retiro de impacto y que tienen poco acompañamiento y vida comunitaria (parroquial).
- Algunas experiencias negativas en noviazgos y en relaciones con mujeres que dificultan la madurez afectiva y la opción por el celibato.

2. CONCLUSIONES:

- Acompañarlos de cerca.
- Diálogo frecuente.
- Conocer como se desempeñan fuera del ámbito del Seminario (familia-parroquia) ayuda a conocerlo más en su espontaneidad.

GRUPO: FORMADORES DE COMUNIDAD (Grupo 1)

1. PROS:

- Sensibilidad por lo comunitario.
- Aprecio por valores: justicia, Palabra de Dios.
- Momentos de apasionamiento en actividades (misión).

CONTRAS:

- Dificultad para la soledad.
- Dificultad para perseverar en los valores apreciados.
- Poca apertura para hablar de las dificultades en el celibato.
- Dificultad para asumir los propios límites.
- Dificultad para la abstracción y la síntesis necesaria para la unificación de vida.
- ¿Cuánto esperar procesos personales? ¿Cuándo cortarlos?
- Frente al alargamiento de los procesos se trabaja más en el pre-ingreso.

2. SIGNOS: (Estos dependen de la etapa formativa. A veces se los ve como realidad, otras como esbozo o posibilidad).

- La dimensión comunitaria.
- Superar los autoengaños.
- Disposición a dejarse transformar.
- Confianza en el acompañante, en Dios, que permite perseverar en momentos difíciles.

- Vivir los fracasos en imitación de Jesús.
- Asumir la propia familia tal como es.
- No culpar a los demás.
- Capacidad para aprender de los demás más allá de simpatías o antipatías.
- En la percepción de los signos, es muy importante el aporte de los laicos.

GRUPO: FORMADORES DE COMUNIDAD (Grupo 2)

1. PROS:

- Vivir en pequeñas comunidades; Diálogo; compartir.
- Es un medio privilegiado para trabajar algunas cosas
- La base antropológica parece fundamental, sin embargo no se puede trabajar aisladamente, sino como un todo y como parte de un proceso.
- La ejercitación pastoral ayuda a tomar contacto con distintas situaciones (dolor, enfermedad) que nos pone ante el misterio.
- Manifestaciones de religiosidad popular.
- La fraternidad es uno de los puntos fuertes, el poder hacer comunidad con otros.
- Trabajar por el encuentro con alguien. Por eso también es necesario el silencio y la comunicación, ambos están unidos. Las situaciones de conflictos se dan por una incapacidad de hacer silencio.
- Experiencia de misión. Descubrir el valor de la pobreza.

CONTRAS:

- Algunos muchachos les cuesta el silencio, aún en los tiempos intensos, es importante cultivar el silencio.
- El estudio de la Teología a veces ayuda, otras veces no. Se plantea como un desafío.
- Se presentan en los jóvenes muchos problemas humanos.

2. SIGNOS:

- Hay que tener mucha atención en lo personal. Por eso es fundamental la cercanía y la presencia.
- Tener en cuenta también la opinión de otras personas que los acompañan (párrocos, laicos)
- Salir de la estructura muestra mucho de la realidad de cada uno. Estar cerca en situaciones distintas. En esas situaciones se discierne mucho el proceso del seminarista.
- Las experiencias especiales (misión, convivencia) son muy raras. Ayudan a recuperar valores que se fueron perdiendo con los años de seminarios, por el progresivo aburguesamiento.
- En la teología, confrontar con la realidad que se vive, en éste sentido, la experiencia pastoral es clave.
- Para la Patagonia, tener el Seminario en Bs. As. Dificulta el aterrizaje. La inserción en la realidad es siempre costosa.
- Es difícil determinar el momento en que se da la experiencia fundante, en especial porque estamos ante el misterio de la persona.

GRUPO: DIRECTORES ESPIRITUALES

(Presupuestos antropológicos)

- Se destaca la importancia del presupuesto antropológico, ya que hay que pensar en el sujeto que sustenta la experiencia.
- Se hace necesario profundizar en el autoconocimiento para evitar el riesgo de espiritualizaciones.
- Necesidad de formar en las disciplinas humanísticas ya que muchos seminaristas provienen de escuelas técnicas.
- Se destaca la vida familiar como aspecto positivo.
- La religiosidad popular es un antecedente de valores religiosos: peregrinaciones, sacrificios, rezos del Rosario.
- Elemento favorable: Ausencia de ideologías y de prejuicios cuando los jóvenes descubren a personas apasionadas en una causa, la siguen con gran entusiasmo.
- Se nota una aceptación de la autoridad, aunque sin incurrir (muchas veces) el contenido de la propuesta o de quien viene el mensaje.
- Se advierte en algunos lugares como peso negativo, una ausencia de varones en la Iglesia.

(Sensibilidad ante el Misterio)

- Necesidad de educar para el silencio, como camino para la interioridad.
- Se rescata el valor de la mediación eclesial para la experiencia de fe.
- Los jóvenes aceptan más fácilmente la autoridad de quien es coherente en su propia vida.
- A los jóvenes les cuesta creer en la Iglesia en cuanto estructura o jerarquía. Se vuelcan más al pueblo de Dios.
- Un aspecto negativo: el fuerte clericalismo de la Iglesia Argentina.
- Dificultad de la oración: muchas veces se busca sacar una idea; concluir intelectualmente en una "meditación" no se disfruta de la gratuidad del momento de oración.
- Es necesario aclarar el concepto de Misterio, como aquello que se revela en la historia. Hay que ayudar a percibir el Misterio del Dios que se revela en el pobre, en la Eucaristía, en la Palabra.

GRUPO: RECTORES

1. PROS:

- Aprovechar la comunidad como lugar sanante y de ayuda al discernimiento. (presupuesto antropológicos)
- Sensibilidad ante el misterio. Aprovechar la función docente y pedagógica de la liturgia.
- Seguimiento de Jesús. Iniciar al deseo de seguimiento.
- Conducir al compromiso leal con los consejos evangélicos. Transparencia-disponibilidad a dejarse formar-confianza -disposición primaria a la renuncia-necesidad de encontrar algo nuevo que de sentido a la vida-ser más expresivos de su experiencia afectiva-sensibilidad hacia la pobreza-capacidad de acompañar a otros en el sufrimiento.

CONTRAS: (presupuesto antropológicos)

- Falta de confianza y apertura.

- Mejorar el nivel humano inicial.
- Anclarse demasiado en el "ahora".
- Dificultades para el silencio y la soledad.

(Sensibilidad ante el misterio)

- Impronta afectiva en la oración.

(Seguimiento de Jesús)

- Dificultad de seguir a Cristo a través de las mediaciones.

(Conducir al compromiso leal con los consejos evangélicos)

- Poca disponibilidad de sí mismos
- Dificultad de descubrir si internalizaron los valores.

2. SIGNOS:

- Analizar su "enclave" eclesial; Su idea del sentido del servicio eclesial.
- Evaluar si hay una correcta idea de autoformación.
- Asumir personalmente su historia vocacional.
- Capacidad de autonomía.
- Capacidad de servicio alegre.
- Actitud de gratitud.
- Reconciliación con la propia historia.

1^{er} Taller de reflexión
"Ciclos vitales y proceso espiritual"

Encuentro Nacional de Formadores

1. La posibilidad de conversión personal y su relación con la edad y la madurez humana
2. Iluminar la experiencia fundante inicial desde la experiencia fundante consolidada
3. ¿Cómo acompañar en el proceso de unificación interior?

GRUPO: FORMADORES DE SEMINARIOS MENORES

- Vemos esta posibilidad de conversión al llegar el adolescente a la parte final del Seminario Menor.
- Compartimos las experiencias sobre las actividades espirituales y pastorales.
- Vemos la importancia de lo artístico en los chicos: guitarra; violín y otros instrumentos musicales. Además de "rudimentos" de pintura y escultura.
- Hablamos sobre la integración a la Iglesia diocesana del seminario menor: Actividades, presencia de los sacerdotes en la casa y sobre la experiencia del enamoramiento en los chicos, como ayuda a acompañarlos para que elaboren una opción más madura.

GRUPO: CURSO INTRODUCTORIO

1.
 - Presuponemos que el joven que ingresa ha tenido una experiencia de conversión.
 - Se da una profundización y consolidación cuando ha habido una experiencia de sufrimiento.
2.
 - Creemos que esta etapa no se ha dado la experiencia consolidada.
 - Es la etapa en la que tal vez se da la experiencia fundante, o recién se va a ir profundizando esa experiencia.

GRUPO: FORMADORES DE COMUNIDAD (Grupo 1)

- Hay ciertas edades que se respetan para el ministerio. Edad de ingreso al Seminario, edad mínima para la ordenación. En la adolescencia / juventud hay una alta cuota de idealismo. El Seminario va ofreciendo elementos para el realismo, para recibir gratificaciones más inmediatas.
- Choque entre las realidades de los muchachos que ingresan con dieciocho años y los que ingresan con más de treinta. Equilibrio del formador para no trasladar su problemática a los muchachos que están en una etapa distinta la misión del formador es ayudar al seminarista a ubicarse en el ciclo vital en el que están.

- Ver en que situación de conversión está cada muchacho. La personalización es la gran clave pedagógica. Respetar los tiempos para recibir misterios, de acuerdo al proceso personal, puede ayudar el corte del "año pastoral".
- Los procesos humanos tienen que apoyarse en la fe para que pueda desarrollarse sólidamente la vida sacerdotal.
- Los directores espirituales deben contar con la experiencia fundante consolidada.
- Es importante que en el equipo haya sacerdotes que estén ya en la etapa de la sabiduría. Quien tiene una experiencia consolidada puede iluminar mucho transmitiéndola.
- Es una tarea de todos, no solamente del director espiritual lograr la unidad de todas las dimensiones.
- Ayuda mucho el conocimiento de la familia.
- La unificación interior es una tarea posterior al Seminario. En el Seminario se van preformando, brindando los medios indispensables para que en el tiempo se de la unificación. Antes de la ordenación, debiera existir cierta unificación para que la opción de vida sacerdotal tenga cierta seguridad. En la etapa de teología, la unificación pasa por centrarse en Dios.

GRUPO: FORMADORES DE COMUNIDAD (Grupo 2)

- Nuestros formadores terminan a los 25-38 años: ¿han pasado la primera conversión?. Hay que pensar que en torno a los 20 años estaría en condiciones para una primera conversión.
- La Iglesia viene ordenando a esta edad. Lo fundamental es tener el corazón dispuesto para dejarse convertir por Dios y tener la confianza en la Gracia de Dios.
- Es necesario que el sacerdote deba tener una opción de fe. Muchas crisis ministeriales se dan por no haber hecho bien la primera conversión.
- El estilo de vida de internado prolonga la adolescencia y no siempre soluciona todos los problemas de madurez humana. Si entran muy chicos al Seminario se encuentran muy preservados de ciertas experiencias.
- Es importante encontrar en el Seminario instancias de crecimiento humano fuera de la estructura del Seminario.
- La experiencia fundante algunas veces se da en los individuos que no han madurado todas las dimensiones de su persona.
- La conversión es algo constante, y no depende de la edad.
- Algunas veces la conversión se pone a prueba ante renuncia de nuestros propios planes.
- Vivir la crisis humana desde la fe.
- ¿Cómo formar al seminarista cuando uno está viviendo los tiempos de crisis del paso a la experiencia fundante consolidada?
- El equipo de formadores es muy importante en el camino de acompañamiento, porque se complementan en los puntos de vista que en el Seminario no haya un solo referente.
- Encarar el proceso de madurez en la realidad concreta de las propias diócesis.

GRUPO: DIRECTORES ESPIRITUALES

- Se ve la importancia de la clasificación por edades. Desafío: pensar que la conversión se da justamente en la etapa en que se ordenan presbíteros (25 años).
- La madurez teológica no siempre corresponde a la edad en que se da la madurez psicológica.
- Si bien hay colaboradores, psicólogos y psiquiatras, la última palabra no la pueden dar si no los formadores.
- Descartar el tema de la conversión como don.

- La renuncia de dar más en el plano intelectual que existencial. Es lo que el cardenal Martini distingue entre el plano nocional y existencial.
- Es difícil medir la acción del Espíritu. Aún en aquellos que humanamente son menos ricos se puede dar una muy buena opción sacerdotal.
- No es fácil medir lo concreto de la conversión
- Llama la atención el valor de la pregunta ¿porqué muchos cristianos y religiosos no parecen tener la experiencia fundante?.
- Muchas veces damos la imagen de quien no vive arraigado en Dios.
- "profesionalización" del ministerio
- Porque surge el "hombre viejo", a pesar de haberse dado una conversión inicial.
- No se termina de descubrir el valor de la crisis en la vida espiritual.
- Necesidad de comprender mejor la Teología Espiritual y los procesos de la vida interior.
- Se ve la necesidad de estructurar mejor los estudios teológicos, para que ayuden a la vida espiritual.
- En el acompañamiento ayuda la experiencia personal.
- Cuesta aceptar el hecho del crecimiento (proceso de continuidad y progreso).
- Ayuda al acompañamiento el proyecto personal y comunitario teniendo en cuenta las realidades de la Iglesia local y universal.
- Resulta difícil discernir el grado de conciencia que tiene el sujeto sobre el camino que va recorriendo.
- Se trata de ser maestros en el amor. Sólo puede enseñar a amar aquel que ama. Comprender los procesos a la luz de la Pascua. No son procesos lineales, sino que deben ser entendidos en su dinámica propia.

GRUPO: RECTORES

- Los que llegan a la ordenación están en la primera etapa de un proceso teológico. Hay que tener en cuenta esto, sabiendo que al seminario le corresponde una formación inicial.
- El resultado final de la formación en el seminario, es un hombre que está en condiciones de comenzar a ser sacerdote. Esto debe ser tenido en cuenta a la hora de las exigencias con que se encuentra el neosacerdote. Uno tiene reflexivamente más conciencia de las exigencias después del seminario.
- Hay que destacar el leer la propia historia desde la fe, crecer como discípulo. Crecer en la fe no solo con una memoria histórica, sino bíblica, que nos lleva a descubrir la historia como historia de salvación, donde Cristo es el centro, desplazando así al yo mismo.
- Se señala la dificultad de seguir un proceso en un presbiterio escaso y muy dispar en edades.
- Hay que buscar también el cómo dejamos ayudar, sin dejar de tener en cuenta la autoformación.
- Junto a las etapas de la vida, están las etapas del ministerio que tienen tiempos distintos, la que lleva a la importancia de tener una figura de referencia en un sacerdote mayor y en el presbiterio mismo.
- Plantear el tema de la conversión es poner a Dios en el centro de nuestra vida. Es significativo cuanto cuesta a los sacerdotes compartir lo de Dios con otros sacerdotes, la mayoría de los encuentros crean en reuniones sociales. Ya el seminario debe ser una escuela de este nivel de comunicación. Un camino pedagógico importante es el fomentar grupos de Lectio Divina.
- A veces parece que no dejamos espacios de libertad para que el seminarista se exprese, y la manifestación en que cae el seminarista es aquella que surge de una preocupación por la imagen. Aquí cobra relevancia el diálogo personal para generar confianza. No solo pensar el crear espacios para la libertad desde el ámbito del diálogo personal, sino a nivel institucional.

- El seminario nunca podrá garantizar la fidelidad de un sacerdote, pero lo que sí es importante es no ser temerarios a la hora de la ordenación. Se trata de un proceso de lealtad.
- Sería peligroso caer en un estancamiento de los procesos de la formación, tanto como esperar de lo madurativo o por no tomar una resolución para la interpretación del mismo.

**La experiencia de Dios y el estilo de vida teologal:
Fe, esperanza, caridad**

Encuentro Nacional de Formadores

Antonio Jiménez Ortiz

En todas las lenguas conocidas existe una palabra para designar lo que de forma más o menos acertada llamamos "Dios". Y en todos los tiempos, los hombres, ante el asombro provocado por la belleza y el orden de este mundo y de este universo, espoleados por las realidades de la vida y de la muerte, por las preguntas del "por qué" y del "para qué", han buscado caminos que les descubran ese misterio último.

Sin embargo, el misterio de Dios no es pura oscuridad. Es luz... que nos deslumbra, y que nos obliga a pensar y a buscar. Y también a creer, porque Dios no es una evidencia, sometida al control de los sentidos. Es Alguien, que sólo puede ser encontrado en la fe, y del que sólo podemos hablar con metáforas o símbolos, con imágenes, que se ven siempre desbordadas, porque nunca serán totalmente adecuadas para expresar la Realidad última: no podemos prescindir de las imágenes sin permanecer mudos, aunque nunca podremos identificar a Dios con ninguna de nuestras imágenes.

Sobre Dios no hay que guardar silencio absoluto, pero sobre Él sólo podemos hablar análogamente, comparativamente. Dios no forma parte de nuestra realidad mundana. Es el presupuesto incondicionado de todo lo que existe, y nuestro saber no puede disponer de Él, como si se tratase de un objeto entre otros objetos. Es el fundamento último del que vivimos, en el que realmente nos comprendemos, y en el que morimos. En la cuestión de Dios se juega el sentido de nuestra vida y de nuestra muerte, el sentido de nuestra historia y de toda la realidad. Y los cristianos confesamos que en Jesús de Nazaret, el Cristo, hemos descubierto el rostro de ese Misterio.

La experiencia cristiana de Dios

Hablar hoy de la experiencia de Dios no resulta fácil: por la complejidad del término "experiencia", que tiene diversos significados; por la confusión que reina sobre él en el campo religioso; por las dificultades que crea a la experiencia religiosa un contexto cultural, condicionado por la increencia, por la mentalidad empirista y positivista, por el influjo difuso de la llamada "nueva religiosidad" con un concepto de "experiencia religiosa" totalmente subjetivo y de tintes irracionales, y porque en la llamada "experiencia de Dios" hablamos de "experimentar" un Misterio que se escapa a nuestros controles humanos.

Conviene tener claro que cuando tratamos de la experiencia religiosa, no estamos proponiendo algo puramente sentimental o emotivo. La experiencia, como la entendemos aquí, se contrapone a la especulación pura, pero siempre ha de incluir la razón. Consideramos la experiencia como un conocimiento vital de la realidad, que se podría describir como un "encuentro" entre mi persona (con su inteligencia, con su voluntad, con su afectividad, con su propia historia) y algo o alguien que está ahí, que no es creado por mí. Y en ese encuentro me siento afectado, transformado en mayor o en menor medida. Entendiéndola así, la experiencia no puede ser presentada como algo puramente subjetivo. En toda experiencia humana profunda (experiencias de confianza, amistad, amor, experiencias de sufrimiento, experiencias estéticas o religiosas...) hay una dimensión objetiva: la realidad que me sale al encuentro.

Y en estas experiencias, por su misma riqueza y complejidad, son necesarios el símbolo y la interpretación. El símbolo actúa como un "puente" que me conduce a los estratos profundos de la

realidad. Pero el símbolo no es un simple signo arbitrario, no es como una señal de tráfico, diseñada de forma totalmente libre y creativa, para expresar una indicación o prohibición. El símbolo es algo concreto (p. ej., el agua), a lo que se vinculan de forma inmediata ciertas experiencias humanas (la sed, la vida, la muerte...). La presencia del símbolo rompe la superficie de la realidad y nos desvela estratos profundos de ella. Y así los símbolos del "azúcar blanca" o "negra sal" nos iluminan las sorprendentes paradojas del "amor de hombre", como cantaba el grupo Mocedades.

Toda experiencia es una experiencia interpretada. ¿Por qué? El ser humano que se abre a un encuentro con un poema, con un acontecimiento, o con una persona percibe esa realidad desde su propio horizonte de comprensión, desde los condicionamientos de su contexto sociocultural, desde sus preocupaciones vitales, es decir, desde un marco interpretativo propio. Pero interpretar no significa inventar o crear, sino profundizar en la realidad desde una perspectiva determinada. Por eso el sujeto debe ejercer una consciente autocrítica y utilizar controles externos a la experiencia, de manera que la realidad que se ofrece en ella no sea traicionada ni mutilada, y pueda ofrecer su mensaje auténtico.

No conviene olvidar nunca que Dios no se deduce de la experiencia, que no es fruto de ella. Pero sólo puede ser descubierto desde una experiencia humana. En toda experiencia religiosa podemos hablar de cierta estructura básica: un sujeto tiene un encuentro o una relación con una realidad que cree trascendente, que se le impone como lo último y definitivo, con unas consecuencias determinantes para su persona y su vida (cambio de actitud, transformación interior, conversión...). Esta experiencia religiosa está mediada por símbolos y necesita de la interpretación (creyente) del sujeto para discernir su sentido religioso.

En el cristianismo los elementos esenciales de la experiencia religiosa son: la experiencia del Dios vivo de Abrahán, de Isaac y de Jacob, en el encuentro con Jesucristo, bajo la guía del Espíritu Santo, por la mediación de la Iglesia. Cuando hablamos de la experiencia cristiana de Dios no estamos tratando de la experiencia de una transcendencia anónima o de un absoluto sin rostro (como es el caso de las llamadas experiencias cumbre o experiencias oceánicas). Es el Dios que se revela en la historia de un pueblo, Israel, a través de múltiples experiencias de revelación a lo largo de los siglos. Pero los cristianos confesamos que en Jesucristo se nos revela definitivamente Dios. Jesús es el mediador último y definitivo de su Misterio.

En el seno de la Iglesia, a lo largo de los siglos, a través de la Palabra de Dios y de los sacramentos, por medio de la transmisión de la fe, con el testimonio vivo de los cristianos coherentes, tiene lugar, con los condicionamientos culturales y sociales propios de cada época, la experiencia de Dios, que nos revela su rostro y el sentido de su Misterio de amor en el rostro de Jesús crucificado y resucitado. Se trata de una experiencia personal con una esencial dimensión comunitaria, eclesial.

El Espíritu Santo guía y sostiene el corazón del que busca, consciente o inconscientemente, ese encuentro con el Misterio de Dios. El Espíritu es la brújula que nos orienta y la luz que nos ilumina el camino hacia esa experiencia del Dios de Jesucristo.

El Dios que anuncia Jesús

Judíos, cristianos y musulmanes creemos en el Dios misericordioso de Abrahán, Isaac y Jacob. Para nosotros los cristianos, sin embargo, Jesucristo es la revelación definitiva de Dios, el mediador por excelencia de su Misterio de amor y de salvación, porque Jesús, según la fe cristiana, pertenece esencialmente a ese Misterio: lo confesamos el Hijo de Dios. Por eso acostumbramos a decir que

creemos en el Dios de Jesús. Cuando se analizan los evangelios desde el punto de vista histórico, se descubre que la experiencia de Dios que tiene Jesús, es una experiencia singular, única, original, exclusiva en su contexto religioso judío. Jesús no se puede entender sin Dios.

En casi todas las religiones antiguas la idea de Dios como Padre de los hombres está presente con matices diversos, interpretándose incluso en el sentido biológico de procreación. En el Antiguo Testamento, a Dios se le llama Padre en ciertas ocasiones, dejando claro, sin embargo, que se trata de una relación paternal con el pueblo o con el rey de carácter adoptivo, por elección de Yahvé. Y en el judaísmo antiguo la designación de Dios como Padre no aparece como algo central.

En el caso del vocablo arameo *abba*, utilizado por Jesús, podemos decir que en el judaísmo más o menos contemporáneo a los orígenes cristianos, no se utiliza ni para designar a Dios ni para invocarlo. Esa palabra procedería del balbuceo infantil como nuestro "papá", y debiera ser traducida por la expresión "padre querido". Con esta palabra se dirigían los niños en la intimidad familiar a su padre, y también la empleaban los adultos en la relación con personas de especial veneración: *abba* se usaba en diversas situaciones de la vida cotidiana con una connotación afectiva especialmente acentuada. Jesús, con gran sorpresa para la gente, utilizó este término para hablar de Dios y para dirigirse a Él. *Abba* supone confianza y obediencia, abandono en Dios y reconocimiento de su soberanía, una experiencia única y original de la inmediatez de Dios. Jesús se siente el Hijo y lo percibe como Alguien muy cercano, directamente accesible, en una familiaridad espontánea.¹⁵

Jesús experimenta a Dios como el poder que genera vida, que sólo quiere el bien y que se opone a todo lo que hace daño al ser humano. Es el Dios creador que alienta e impulsa todo lo que existe: "Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?" (Mt 6, 26).

En medio de una historia humana llena de dolor y esperanzas nunca cumplidas, Jesús confía en la ternura de Dios. Y esa confianza es la clave de su libertad sorprendente e insobornable frente a la ley y a los poderosos, libertad vivida como servicio y entrega total hasta la muerte. Jesús anuncia a Dios como salvación integral y definitiva. Dios no es el enemigo del hombre. Dios le libera de las cadenas que atan su corazón y su conciencia: el pecado, el egoísmo, el odio, el miedo, el legalismo, la angustia, la desesperanza... El Dios de Jesús no es un verdugo al acecho de nuestros errores. Es el Padre que quiere nuestra felicidad y nuestra salvación: "Jesús los oyó y les dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los que se encuentran mal. Id y aprended lo que significa: "Misericordia quiero y no sacrificio". Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mt 9, 13).

Dios es aquél que ama y perdona sin límites. El cristiano manifiesta su condición de hijo de Dios, cuando deja arraigar en su corazón los sentimientos de Dios, cuando ama y perdona: "Sed misericordiosos, como vuestro Padre celestial es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados" (Lc 6, 36-37). Y el perdón desactiva el odio y ofrece un espacio donde hace germinar una nueva vida.

El Dios de Jesús es también un Dios sorprendente y desconcertante, que rompe nuestros esquemas y nuestros planes. Jesús lo sintió en su propia carne en la soledad terrible de Getsemaní, cuando vio cómo se acercaba la muerte: "Se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba que, si era posible, se alejase de él aquella hora. Decía: *Abba*, Padre, tú lo puedes todo; aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Mc 14, 35-36). El Dios de la salvación y de la misericordia sigue siendo un

¹⁵ Sobre la experiencia de Dios en Jesús de Nazaret, cf. J. JEREMIAS, *El mensaje central del Nuevo Testamento*, Ed. Sígueme, Salamanca 1966, 15-36; G. BORNKAMM, *Jesús de Nazaret*, Ed. Sígueme, Salamanca 1975, 130-135; J. BLANK, *Jesús de Nazaret. Historia y mensaje*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1982; E. SCHILLEBEECKX, *Jesús. La Historia de un Viviente*, Ed. Cristiandad, Madrid 1983, 232-244; R. FABRIS, *Jesús de Nazaret. Historia e interpretación*, Ed. Sígueme, Salamanca 1985, 151-155; J. GNILKA, *Jesús de Nazaret. Mensaje e Historia*, Ed. Herder, Barcelona 1993, 250-259; J. SCHLOSSER, *El Dios de Jesús*, Ed. Sígueme, Salamanca 1995, 183-213.

Misterio: "Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos -oráculo del Señor-. Como el cielo está por encima de la tierra, mis caminos están por encima de los vuestros y mis planes de vuestros planes" (Is 55, 8-9).

Pero ese Misterio es, en la experiencia de Jesús, un Misterio de amor: ofrece un futuro a todos los que carecen de él. Transforma el corazón del ser humano por la fuerza de una esperanza, que va más allá de la muerte. En libertad y responsabilidad, el cristiano se pone en camino hacia el futuro sorprendente de Dios, que desbordará nuestras expectativas y esperanzas. La fe no nos evita las experiencias del desierto o de la oscuridad, de la soledad o del sufrimiento. Pero es la luz que ilumina el denso misterio de la vida y del corazón humano. La fe nos descubre a Dios como Alguien en quien se puede confiar y en quien se puede uno abandonar, porque el futuro está en sus manos y es obra de su misericordia infinita: "No os inquietéis, pues, por el mañana; porque el día de mañana ya tendrá sus propias inquietudes. Bástale a cada día con su afán" (Mt 6, 34).

Y el Dios de la experiencia cristiana es un Dios trinitario

Ante esta afirmación de la fe nos sentimos, a veces, desconcertados: el Misterio de Dios parece convertirse en un enigma. Sin embargo pronunciamos con frecuencia esta confesión de fe en la realidad trinitaria de Dios, cuando hacemos la señal de la cruz: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén". Y esta fórmula es una síntesis de nuestra fe, del centro y del fundamento de todo el misterio cristiano: a través de la experiencia de Jesús, desde la fe en Jesús el Señor, nosotros descubrimos al Padre como misericordia infinita, que se revela en Jesucristo, por la fuerza del Espíritu Santo.

¿Quién es Dios? ¿Una mónada solitaria? ¿Un cometa helado y extraño, que alguna vez se cruza por nuestra vida, volviendo siempre a la soledad y oscuridad de su misterio impenetrable? Creer en la Trinidad de Dios es aceptar que Dios es amor, encuentro, comunión de personas, que en Él se realiza el sueño imposible del corazón humano: ser uno mismo, original y único, en la comunión total con los que nos aman.

Nos podemos apoyar en esta experiencia del amor humano para acercarnos a los aledaños de esa verdad cristiana: la persona se encuentra a sí misma, cuando "se pierde por amor", se enriquece y madura cuando "se vacía por amor". Este amor es fecundo, crea vida. Y, a veces, desde la paradoja y la poesía, el que ama y el amado contemplan ese Amor como una realidad que ha hecho que se encuentren, que se entreguen el uno al otro, que sea posible la comunión de los corazones en el respeto de la originalidad de las personas. Pero esto son sólo pálidas y pobres imágenes de la realidad del encuentro y del amor en el seno de Dios.

Intentando hablar de este misterio con nuestras limitadas palabras, podríamos expresar esta verdad nuclear de la fe, diciendo que el Padre no recibe el ser de nadie, Él es el Absoluto, la Fuente desde siempre. Dios Padre como amor infinito se entrega totalmente a Otro, al Hijo. En esto consiste su ser como misterio inaudito de poder y de generosidad. El Hijo, como "Luz nacida de la Luz, como Dios verdadero nacido del Dios verdadero" recibe del Padre todo lo que es, en una actitud de dependencia radical. ¿Y el Espíritu? Él es el Amor mismo con el que el Padre no cesa de engendrar a su Hijo, y con el que el Hijo no cesa de amar al Padre. El Espíritu es el ser personal, vínculo de amor y de vida, que identifica y une al Padre y al Hijo en una misma esencia.

Atreviéndonos a describirlo con una imagen, que ilumine algo ese Misterio de amor: el Padre es comunicación plena de vida infinita, es manantial que se desborda y derrama su agua, haciendo brotar el río, que es el Hijo, cuyo caudal es todo lo que el manantial le da. Así el Hijo es igual al Padre, unidos por la misma corriente de vida en una identidad plena y total ("El Padre y yo somos una misma cosa" (Jn 10, 30), porque "¿no crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?" (Jn 14, 10)). Y al mismo tiempo hay distinción entre ambos: el manantial no es el río, aunque el agua que corre por el río no sea otra que aquella que brota de la fuente: "El Padre es mayor que yo" (Jn 14, 28). Y el Espíritu tendría que ser contemplado como el "agua viva" que surge del manantial y que corre por el cauce del río.

El estilo de vida teologal

El núcleo de la experiencia cristiana es el encuentro con el Misterio de Dios, revelado en Jesús el Señor, guiado, sostenido, iluminado por la fuerza del Espíritu Santo. Ese encuentro supone el inicio de un largo camino de conversión personal, que transforma la interioridad del creyente y lo lleva a plantearse su vida con coherencia, a vivir según un estilo concreto: se siente hijo del Padre, vive en su presencia, intenta actuar según su voluntad. Y esto se convierte en una gozosa realidad que va creciendo cuando la relación con el Misterio de Dios está sustentada por una confianza filial, llena de ternura y afecto, una confianza que abarca a toda la persona del cristiano, que significa entrega serena en el designio del amor de Dios. Vivir de la bondad infinita del Padre, imitar esa bondad incondicional en la fragilidad y debilidad, con los condicionamientos de todo momento histórico en el seguimiento concreto de Jesús es nuestra gran tarea como cristianos, y la tarea de los jóvenes que quieren hacer una opción sacerdotal libre y madura.

Este seguimiento de Jesús, intentando vivir según los valores evangélicos, sólo es posible por la presencia del Espíritu que nos capacita para vivir el amor del Padre y la compasión de Jesús en los límites de nuestra vida diaria. El Espíritu es el principio generador y animador de todo el desarrollo de nuestra experiencia religiosa, de nuestra vida teologal con su gracia, con su luz, con su fuerza. La vida según el Espíritu es la vida como hijo adoptivo de Dios, en una decisión libre, sostenida por las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad (cf. Rom 8, 14-17).

"Consiguientemente al referirse a esa novedad de existencia, que nos ha llegado con la predicación evangélica, suscitando un hombre nuevo, se hablará de vida divina, de vida cristiana, de vida espiritual. La primera fórmula acentúa el origen y el contenido (Dios se da al hombre), la segunda designa la mediación encarnativa y la forma paradigmática de ella para nosotros (es la vida misma que el hombre Jesús como Hijo vive); la tercera indica que es Dios mismo quien se integra a nuestra subjetividad, como contenido de ella y nos integra a nosotros en la realización de la suya (al hombre, que es espíritu, Dios se le da desde dentro de él como Espíritu). De estos tres acentos en el punto de partida surgen otras derivaciones prácticas, poniendo en primer plano: la fidelidad y obediencia a Dios, la imitación y amor a Cristo, la docilidad al Santo Espíritu con la consiguiente implicación experiencial"¹⁶

La **fe** es el punto de partida, el marco en el que se vive el estilo de vida teologal. Se funda en una opción libre que ha descubierto, experimentado la ternura de Dios. Implica una actitud inteligente, libre, dócil de abandono en la misericordia de Dios, ofrecimiento de la propia persona y de su historia, afectividad centrada en él como valor supremo de la existencia, asentimiento a su Palabra y obediencia a su voluntad. El proceso interior se desarrolla desde la libertad, bajo el influjo de la gracia del Espíritu, haciendo que la afectividad y la inteligencia, iluminadas por el Misterio, se abran a la realidad del amor

¹⁶ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 21998, 817-818.

en la vida concreta, intentando ser un reflejo eficaz y transformante de la bondad de Dios: "(...) puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, Jesús" (Heb 12, 2).

Desde el seno de la comunidad eclesial, el joven debe ir viviendo la fidelidad a la Palabra de Dios, el reconocimiento de las mediaciones históricas, la actitud de conversión, la disponibilidad, la apertura a la realidad, la celebración litúrgica del Misterio, la oración personal y comunitaria, el testimonio fiel... En el camino interior de esta experiencia teológica van surgiendo preguntas, dudas, dificultades, oscuridad: el corazón humano se resiste a entregarse definitivamente y a nuestra inteligencia le cuesta abrirse al Misterio. La certeza de la fe se funda en el compromiso de Dios con nosotros, con la historia, con la búsqueda de salvación del ser humano. La verdad de Dios, que es lo mismo que decir su amor, su misericordia, su gracia, son el fundamento de nuestra fe y la roca firme que nos sostiene ante la fragilidad de nuestra opción, ante los límites de nuestra inteligencia, en la debilidad de nuestra voluntad, en las experiencias del sufrimiento y de la muerte que golpean nuestra sensibilidad y oscurecen nuestro horizonte humano y creyente.

El ser humano vive porque espera y porque tiene **esperanza**. Sin ésta es imposible la vida. "La espera se hace esperanza genuina cuando el hombre confía de un modo más o menos firme en "ser siempre" y cuando descubre que aquello en que su confianza se apoya es el fundamento gratuito, creador y obsecuente de la realidad. En cuanto aspira a "ser siempre", la esperanza humana es trascendente a la muerte, rebasa el límite de la existencia proyectiva; en cuanto que existe apoyada sobre una donación fundamentante y gratuita, la esperanza -que siempre es, como sabemos, interrogación confiada o confianza interrogante- supone el coloquio metafísico y transversal con un "Tú" absoluto. Esperando así, el hombre da figura tempórea al sentimiento y a la realidad de su religación: espera en "lo que hace que haya", en la Divinidad. La esperanza, en suma, sólo puede ser genuina siendo de alguna manera religiosa".¹⁷

La resurrección de Jesús de entre los muertos es el fundamento y la síntesis de la esperanza cristiana, pues en ella tenemos la confirmación de todas las promesas de Dios, es el sí de Dios a su creación y a la historia humana (cf. 1 Ped 1, 3-4; 2 Cor 1, 20). La esperanza cristiana como acto del creyente no resulta fácil: exige abandono radical en el amor misericordioso de Dios como única garantía y, al mismo tiempo, el reconocimiento de nuestra impotencia absoluta para lograr la salvación. Esto implica rupturas, descentramientos, éxodos, renunciaciones, conversión permanente... Sin la presencia del Espíritu en el corazón del cristiano no sería posible la experiencia de la esperanza teológica: "Habiendo, pues, recibido de la fe nuestra justificación, estamos en paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido también, mediante la fe, el acceso a esta gracia en la cual nos hallamos, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia; la paciencia, virtud probada; la virtud probada, esperanza, y la esperanza no falla, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5, 1-5).

Por eso la certeza de la esperanza no es de tipo intelectual. No disponemos de ninguna seguridad tangible: sostenidos por la confianza firme y decidida en el amor de Dios nos sentimos salvados en esperanza (cf. Rom 8, 24). Y por tanto todavía en camino por la historia, nos enfrentamos con la responsabilidad de seguir viviendo y actuando con coherencia¹⁸. De aquí la necesidad de descubrir y hacer realidad la dimensión comunitaria de la esperanza teológica. No es una aventura individualista. Es una experiencia personal en el seno de la iglesia: "Un solo cuerpo y un solo espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos" (Ef 4, 4-6).

¹⁷ P. LAÍN ENTRALGO, *Antropología de la esperanza*, Ed. Labor, Barcelona 1978, 190-191.

¹⁸ Cf. J. ALFARO, *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, Herder, Barcelona 1972, 64.

Pero esta dimensión eclesial no evita al joven cristiano la soledad, la vivencia de sus límites y de la precariedad de sus proyectos humanos, el esfuerzo constante por lograr la comunión a pesar de los fracasos en la fraternidad, no le ahorra la prueba del cansancio que a veces ahoga la esperanza. Cultivar la esperanza supone vivir con misericordia, inclinarse sobre el ser humano y sostenerlo en su caminar a través de la historia, luchar contra el poder de la muerte y de sus manifestaciones (cf. 1 Cor 15, 26), resistiendo a toda clase de ídolos, huyendo del fatalismo y también de las pretensiones autosuficientes. Vivir en la esperanza significa ser personas de comunión en el pueblo de Dios, testimoniar con fidelidad, con signos reales el amor de Dios, trabajar por la plena liberación de la creación (cf. Rom 8, 20).¹⁹

El centro y el vértice de la vida teologal es la caridad: "Y nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que vive en amor permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn 4, 16). Con frecuencia pensamos en la caridad como exigencia, como consecuencia coherente de la fe. Y olvidamos la realidad primordial de la revelación cristiana: desde siempre Dios nos amó de forma incondicional. Podemos amar de verdad porque siempre fuimos amados. Éste es el elemento nuclear de la virtud de la caridad, y de toda la vida teologal: "Y la esperanza no será confundida, pues el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5, 5).

Por tanto la experiencia del amor como "agape" brota de la gracia, de la presencia de Dios en nuestra frágil realidad humana. Y, desde la libertad del sujeto creyente, ilumina y fecunda la vida, genera actitudes para el bien y la belleza, crea una nueva mentalidad según el corazón de Jesús. Esta realidad trinitaria provoca una profunda transformación interior y consecuentemente desemboca en el compromiso en la historia concreta de cada día: ama a Dios quien intenta realizar con su vida, en la medida de sus fuerzas, el empeño de ir haciendo un mundo más justo y más humano.

Dimensión trinitaria y dimensión histórica de la caridad subsisten, crecen y se irradian juntas. Si no se capta su unidad y su centro, si se concibe la caridad al margen de la realidad concreta, al margen de las inquietudes y búsquedas de la humanidad, si separamos la creación del proyecto eterno de Dios sobre ella reducimos y falseamos la experiencia de la caridad²⁰. Por eso en la vivencia personal de esta virtud teologal deben ir íntimamente unidas la oración y la solidaridad, la eucaristía y la actitud de servicio, el sentido de iglesia y la apertura cordial al mundo histórico que nos ha tocado vivir. Y esto conlleva el rechazo del individualismo y del egoísmo, la consistencia de la opción de fe, la conciencia eclesial, el sentido de la misión, la capacidad para la renuncia, para la compasión y la misericordia.

Dificultades en la formación para una consecuente vida teologal

En el marco de las dificultades que hoy tienen los jóvenes para una experiencia personal de Dios, que ya expusimos anteriormente, concretamos ciertas realidades, tendencias o fenómenos que hacen difícil la maduración de las virtudes teologales.

En el caso de la fe un grave problema lo plantea el concepto de libertad. Los jóvenes han ido creciendo con la idea de la libertad como espontaneidad, es decir, sin la presencia de la voluntad, y como supremo valor de la existencia. "No depender de nada, no comprometerse a nada, no venerar nada es una libertad vacía y errática. Si identificamos la libertad con la espontaneidad, nos sometemos al impulso o a

¹⁹ Cf. D. MONGILLO, Virtudes teologales, en F. COMPAGNONI - G. PIANA - S. PRIVITERA (dir.), Nuevo Diccionario de Teología Moral, Ed. Paulinas, Madrid 1992, 1912-1913.

²⁰ Cf. D. MONGILLO, o. c., 1914.

la presión del ambiente. Hacer lo que me da la gana no es ser libre, es obligarme a hacer lo que la gana decide hacer".²¹

Así la obediencia aparece como contraria a la libertad, y se olvida que la voluntad, imprescindible para una libertad madura, se aprende mediante la obediencia a una idea, a un proyecto, a una vocación²². En lugar de decir. "Eduquemos para la libertad", convendría afirmar: "Hay que educar para la autonomía". Pues de lo contrario cualquier exigencia se puede vivir como un atentado contra la libertad. La búsqueda de autonomía, sin embargo, me puede iluminar sobre las cosas de las que debo liberarme (coacciones, miedos, agresividades, caprichos...) y sobre aquello a lo que debo vincularme y también someterme (como el respeto, el amor, el compromiso...). Así todo compromiso limita mi libertad de alguna manera, pero puede enriquecer mi autonomía, entendida como inteligencia abierta a una coherente escala de valores y aplicada a la dirección de la propia vida, como capacidad para elegir los propios fines, justificar nuestra decisión y tener energía para realizarlos²³. Porque la libertad como puro despliegue del juego de ser libre se parece mucho al mecanismo de la bolsa financiera. Al final, nadie sabe lo que valen los valores. Convertir la libertad en el valor supremo produce una desvinculación generalizada, una equivalencia universal, que acaba conduciendo a la apatía y al desinterés²⁴. Si se coloca la libertad en la cumbre de los valores, no habrá ningún otro valor que justifique las limitaciones de la libertad, lo que resulta disparatado y a veces criminal.

Estas reflexiones tocan un punto candente del perfil humano de la actual generación juvenil, que condiciona gravemente la consistencia de la decisión de creer, ya que sin una libertad que sabe de renunciaciones y de compromisos no resulta posible la aventura de la opción creyente.

Y otro déficit problemático para la fe es la falta de confianza, la frágil capacidad para entregarse. Aquí hay una deficiencia psicológica: la falta de seguridad personal que genera una identidad frágil, hace al sujeto muy vulnerable y remiso a entregarse. No está preparado para dar el corazón. Y también hay factores ambientales que obstaculizan la posibilidad de fiarse: el relativismo social y el escepticismo posmoderno.

En el seno de esta sociedad compleja los jóvenes se enfrentan a una de sus consecuencias más dramáticas y que más condicionan la comunicación y la experiencia de la fe: la relativización de los sistemas de significado, elaborados colectivamente y transmitidos en los procesos de socialización. Esta relativización, que supone el rechazo de cualquier pretensión de hegemonía cultural o ideológica, implica la crisis generalizada de las instituciones que han sostenido durante décadas la socialización de los individuos. Se cuestionan los contenidos que hay que transmitir, los métodos utilizados, el papel y la competencia de los agentes transmisores, las metas propuestas tradicionalmente. Y el escepticismo posmoderno socava los fundamentos de los "grandes relatos", de las grandes palabras, de las grandes pasiones...²⁵, que aparecen veladas también por las consecuencias axiológicas de una mentalidad empirista que hace que el sujeto quede encallado en las arenas del provocador mundo de los sentidos.

Y la virtud de la esperanza puede naufragar con una concepción del tiempo que ha quedado reducido al presente. La posmodernidad con su falta de sentido histórico ha propiciado la exaltación del presente: así se evita el peso del pasado y la angustia que provoca el futuro. Se pierde la perspectiva histórica y se analizan con temor y escepticismo las proyecciones hacia el porvenir. En los jóvenes ha calado

²¹ J. A. MARINA, *Crónicas de la ultramodernidad*, Ed. Anagrama, Barcelona 2000, 202.

²² Cf. J. A. MARINA, *El misterio de la voluntad perdida*, Ed. Anagrama, Barcelona 41998, 184.

²³ Cf. J. A. MARINA, *Crónicas de la ultramodernidad*, 148. 203.

²⁴ Cf. J. A. MARINA, *El misterio de la voluntad perdida*, 208.

²⁵ Cf. los datos estadísticos que sostienen esta reflexión sobre las dificultades para la fe en A. JIMÉNEZ ORTIZ, *La comunicación de la fe y el perfil humano de los jóvenes de los 90*, en "Proyección" 43(1996) 137. 146; ID., *¿Los jóvenes españoles bajo el influjo de la posmodernidad?*, en "Salesianum" 61(1999) 92-93; F. ANDRÉS ORIZO, *Jóvenes: Sociedad e Instituciones*, en J. ELZO (y otros), *Jóvenes españoles 99*, Fundación Santa María, Madrid 1999, 76. 84.

profundamente este mensaje: lo decisivo es vivir aquí y ahora. En los últimos años ha ido creciendo un presentismo vitalista muy vinculado al disfrute del bienestar económico y de los lazos afectivos.

El futuro es vivenciado por los jóvenes como una auténtica amenaza. En su vida cotidiana se pueden rastrear la perplejidad, la inseguridad y la preocupación que provoca ese futuro incierto y complejo. La dolorosa discrepancia entre el deseo de independencia y los límites reales de la misma ha sido, en opinión de algunos, una de las razones más poderosas por las que esta generación de jóvenes ha instituido y casi sacralizado su radicación casi exclusiva en el presente. En esta nueva temporalidad el deseo de vivir al día ha sustituido a la planificación del proyecto a largo plazo.

Se ve cómo pueden escasear los elementos antropológicos para una experiencia de la esperanza cristiana, sobre todo cuanto a esto se añade la poca capacidad de espera, de aguante, de paciencia. Todo debe ser inmediato. Rige la mística del botón o del teclazo: "El usuario de cualquier ordenador aprende día tras día, en contacto con el aparato, que la dilación en la respuesta de la máquina será sólo el signo de una deficiencia en las conexiones, los periféricos, la potencia interna, la estructura del programa, la insuficiencia, en fin, de la tecnología porque lo esperable es la prontitud. La informática, en suma, ha enseñado que cualquier deseo expuesto ante el teclado debe obtener su satisfacción al momento. No tras un plazo de espera, después de realizar una gravosa operación, a continuación de elaborar una meditación, sino de inmediato, como mediante un rebote de nuestra orden en su cumplimiento, un correlato directo del mandato".²⁶

Habiendo crecido con el hábito de la gratificación inmediata, no han adquirido la solidez necesaria para enfrentarse con decisión a las frustraciones. Adolecen de poca capacidad para soportar el sufrimiento y el fracaso, para poder aguantar, para resistir, para esperar. La ascética y la disciplina, la paciencia no están de moda. Todo lo que supone renuncia o austeridad se ha desvalorizado en beneficio del deseo y de su gratificación inmediata. Y esto puede condicionar la capacidad de apertura hacia el futuro.

Y por otro lado podemos comprobar la poca credibilidad que los jóvenes conceden a las categorías y elementos de la escatología cristiana: el escepticismo se une a una curiosidad que se orienta, a veces, por otras propuestas no cristianas como, p. ej., la reencarnación por el influjo de la Nueva Era.²⁷

La **caridad** tiene hoy buena prensa. Y se puede decir que está de moda entre los jóvenes con nombres como voluntariado, colaboración, solidaridad, nuevos movimientos sociales. Estos gozan de un amplio favor entre el público joven. Pero este entusiasmo puede tener los pies de barro: en esos nuevos movimientos sociales uno no tiene por qué afiliarse o sacarse un carné, puede incorporarse y dejarlo cuando quiera, en ellos no hay militancias estrictas ni obligaciones regulares. No todos esos movimientos provocan el mismo entusiasmo. En general, tienen mayor aceptación los que representan una llamada a la solidaridad.

No resulta difícil imaginar que la mayoría de los jóvenes conecten cordialmente con el pensamiento y las metas de estos movimientos. Lo que realísticamente no se puede esperar es un compromiso masivo con ellos: "Porque lo que se desea son vínculos más sueltos y flexibles, que no le aten y le obliguen a uno. Lo comunal, los grupos y los líderes, las banderas, no se desean estables sino que puedan cambiar en cada momento. Se quieren espacios de maniobrabilidad y preservar siempre el propio bienestar, que se piensa compatible con los esfuerzos por la igualdad y la solidaridad".²⁸

²⁶ V. VERDÚ, Todo es inmediato, en el periódico "El País", 7.9.2000, 30.

²⁷ Cf. los datos estadísticos sobre este punto acerca de la vivencia de la esperanza en los jóvenes en A. JIMÉNEZ ORTIZ, La comunicación de la fe y el perfil humano de los jóvenes de los 90, 146. 147. 148-149; ID., Los interrogantes que plantea la religiosidad juvenil, en "Proyección" 43(1996) 198; ID., ¿Los jóvenes españoles bajo el influjo de la posmodernidad?, 95-96. 98; J. ELZO, Reflexiones finales, en J. ELZO (y otros), Jóvenes españoles 99, 428. 431. 433.

²⁸ F. ANDRÉS ORIZO, Jóvenes: Sociedad e Instituciones, en J. ELZO (y otros), Jóvenes españoles 99, 74.

Si en la sociedad prima la ética de la diversión sobre la ética del esfuerzo, la búsqueda del propio interés sobre la responsabilidad pública, la crítica sobre la reflexión, la exaltación del tiempo libre frente al compromiso laboral, entonces no es de extrañar que los jóvenes, en estas circunstancias, orienten sus energías hacia la fruición y el placer. El presentismo juvenil, que reduce el horizonte axiológico a la valoración de lo que ahora se esté gozando o viviendo, parece ser la única actitud sana. Por tanto su comportamiento está orientado hacia el consumismo hedonista, llegando incluso a la instrumentación del trabajo con el fin exclusivo de conseguir el dinero para ello.

Los jóvenes se consideran a sí mismos como consumistas. Viven atrapados en esta tendencia presente en toda la sociedad y marcados también por sus consecuencias. Si los padres piensan que sus hijos deben tener lo que ellos no pudieron disfrutar en su juventud, esos adolescentes y jóvenes percibirán el consumismo como algo ajeno al trabajo y al esfuerzo. No se trata de una recompensa por lo que hacen u ofrecen. Es un derecho que se ha de ejercer gastando en cuanto sea posible, sin miramientos con los continuos equilibrios a que están sometidas las economías domésticas. Este afán consumista puede operar, en bastantes casos, como elemento compensatorio de sentimientos de inferioridad, de soledad o de fracaso.

La actitud pragmatista de los jóvenes actuales, orientados normalmente hacia lo práctico, lo útil, hacia aquello que produce jugosos intereses, ya sea en lo económico, como en lo social o afectivo, no parece ser un buen camino para entregarse al Misterio de Dios en actitud de gratuidad y agradecimiento y para un altruismo generoso y abierto. Existe la sensibilidad, pero no el compromiso decidido. Hay simpatía hacia los valores finalistas (solidaridad, tolerancia, lealtad...) pero no se da la convicción necesaria para aplicar los valores instrumentales necesarios: "Me refiero a los déficits que presentan en valores tales como el esfuerzo, la autorresponsabilidad, el compromiso, la participación, la abnegación (que ni saben lo que es), el trabajo bien hecho, etc. Pienso que la escasa articulación entre valores finalistas y valores instrumentales está poniendo al descubierto la continua contradicción -amén de la dificultad- de muchos jóvenes para mantener un discurso y una práctica con una determinada coherencia y continuidad temporal, allí donde se precisa un esfuerzo cuya utilidad no sea inmediatamente percibida"²⁹.

Y es que además "vivimos el mediodía de los derechos y el crepúsculo de los deberes. Reivindicamos sin responsabilizarnos, lo que parece tan incongruente como querer ascender a una montaña deslizándose sobre esquíes"³⁰.

²⁹ J. ELZO, Reflexiones finales, en J. ELZO (y otros), Jóvenes españoles 99, 432.

³⁰ J. A. MARINA, Crónicas de la ultramodernidad, 241. Sobre los datos que avalan este punto sobre las dificultades para vivir la virtud de la caridad, cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, La comunicación de la fe y el perfil humano de los jóvenes de los 90, 144. 149-150. 150-151; ID., ¿Los jóvenes españoles bajo el influjo de la posmodernidad?, 91-92. 97-99; P. GONZÁLEZ BLASCO, Relaciones sociales y espacios vivenciales, en J. ELZO (y otros), Jóvenes españoles 99, 193-194. 243; F. ANDRÉS ORIZO, Jóvenes: Sociedad e Instituciones, en ibid., 71-73; J. GONZÁLEZ ANLEO, Familia y escuela en la socialización de los jóvenes españoles, en ibid., 176.

3º Trabajo en grupos

Encuentro Nacional de Formadores

1. Cómo evitar un concepto de experiencia de Dios de tipo emocional o sentimental.
2. La imagen de Dios. Hay falsas o mutiladas imágenes de Dios? Cómo ayudar a descubrir a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo?
3. La vida teologal: dificultades que se plantean en la formación.

GRUPO: SEMINARIO MENORES

1.
 - En los chicos del menor pasa mucho por lo emocional y sensible. En el ámbito personal y en lo objetivo, gestos, objetos, que ayuden a la oración, es decir signos.
 - El joven vive de emociones su fe. Es preciso ayudar a que pase a madurar su experiencia de Dios, ofreciéndole contenidos de fe. Están más dispuestos a gestos que conmocionen, que a ratos de oración a solas con Dios. El invitarlos a llevar el evangelio a la vida, y no quedarse sólo con la emoción, puede ayudar a madurar su experiencia de fe.
 - Se nota en los chicos ese deseo de los valores finales que incluso raya con la fantasía, pero poca disposición a poner los medios.
 - Ayuda mucho que ellos mismos expresen su experiencia de Dios y la meditación del evangelio que ellos mismos hacen compartiéndolo en comunidad.
 - Es preciso estar atentos para descubrir las experiencias de Dios que "de hecho" se dan en ellos. Momentos en los que se internalizan las cosas recibidas haciéndolas propias y tomando una actitud en su vida sobre todo en los momentos más difíciles de su adolescencia- importancia del acompañamiento.
2.
 - Ante todo ellos están en búsqueda. Les surgen preguntas sobre cómo compaginar la realidad y la idea que reciben de Dios: dolor y amor; oscuridad y luz. Les ayuda que otros lo interpelen.
 - Vemos la inmensa responsabilidad de formadores esa imagen del Dios que anuncia Jesús según "nuestra propia experiencia". Brindarles fidedignamente la imagen del Padre que los ama y se juega por ellos; es fiel y más aún que lo que conocen y han experimentado.
 - Notamos la escasa conciencia del Dios Trinitario en su relación con Dios; es mas bien algo anónimo que el Dios de Jesús.
3.
 - Notamos concepción errada de libertad, como espacio para hacer "lo que da la gana". A la vez una profunda "fe", sencilla, confianza en Dios. Quizás por las heridas y dificultades de la vida posibilita un engrandecimiento de la esperanza.
 - Su fe es más tradicional que personal, faltaría el ayudarlos a hacerla existencial - Incluso con un fuerte matiz de religiosidad popular- Es un desafío para nosotros el que esa fe se vuelva personal; que englobe a toda su persona.
 - En cuanto a los contenidos de fe, se muestran interesados en conocer y preguntan con avidez.

GRUPO: CURSO INTRODUCTORIO

1.
 - Introducir a la Palabra de Dios (Lectio Divina. Descubrir, conocer a Dios en la Palabra Revelada.
 - Catequesis-enseñanza del Catecismo.
 - Si, hay imágenes falsas y mutiladas.
 - Depende de la experiencia en la familia.
2.
 - Hay influencia errónea por la New Age, los evangelistas.
 - Ayudar a partir de Jesús, camino al Padre. Meditación y oración con los Evangelios.
 - Acompañamiento en el inicio de la vida de oración, para que no caiga en la distracción, en el divague, en el buscarse a sí mismo y no en un encuentro y diálogo con Jesús.
3.
 - Cuesta enseñarla.
 - Cuesta la unidad de fe y vida.
 - La dificultad está dada también por la experiencias vivenciales de fe que tienen los jóvenes al ingresar al Seminario.

GRUPO: FORMADORES DE COMUNIDAD (Grupo 1)

- Dos temas fuertes a trabajar son libertad y compromiso.
- Un tema importante en los jóvenes es sentir o no sentir. Tenemos que estar atentos al tipo de Dios que le mostramos, la afectividad es con contenidos. Que los jóvenes vayan descubriendo a Dios que no siempre gratifica inmediatamente.
- Desde donde viene el joven: Qué imagen de Dios se le plantea en su comunidad de origen y también que imagen se le plantea en el seminario. La imagen que el formador puede dar de Dios depende de su edad.
- Hay que tener en cuenta la progresividad en la purificación y el crecimiento de la imagen de Dios.
- En la experiencia de Dios es importante presentar al Dios Trinitario. La comunidad eclesial es esencial y fundamental para el acompañamiento de sus muchachos.
- Quizás se da demasiado rápido el paso de una experiencia emotiva de Dios a una experiencia de tipo más racional.
- Los formadores tenemos que dar testimonio, dar razón de nuestra fe.
- Es importante también generar autonomía en los jóvenes. Cuando vemos al joven postmoderno, acentuamos demasiado lo negativo y no analizamos suficientemente las causas de esas características.

GRUPO: FORMADORES DE COMUNIDAD (Grupo 2)

- Quizás convenga conducirlos a una experiencia más genuina en la personalización y en la contemplación.
- La Lectio puede servir de camino pedagógico, pero no debe terminar después de la ordenación.
- La adoración también puede servir como momento fuerte del encuentro con el ateo.
- Buscar una mayor integración de los contenidos de estudio y una mayor conexión con la realidad y con la vida.
- Dirección espiritual frecuente como uno de los ejes de la formación.

- Testimonio de vida de los santos cercanos, laicos o religiosos, que viven con osadía su opción de vida.
- Hay varias imágenes visuales de Dios que hay que aprender a reconocer y transformar aprovechando lo bueno de cada uno.
- Tensión entre imágenes contrapuestas: Dios Padre-Ley y Dios-Madre-Seno.
- Asumir que las imágenes de Dios son las que han recibido de los adultos y hay que ayudarles y no culparles por sus falencias.
- La imagen de Obispo como padre ayuda a definir la imagen paterna de Dios.

GRUPO: DIRECTORES ESPIRITUALES

- No siempre hablamos directamente sobre este tema con los seminaristas, sí individualmente.
- Es importante integrar lo emocional y lo conceptual. El estilo de vida teologal es expresión de esta integración (es en la vida cotidiana donde se ve en que Dios se cree).
- Superar el individualismo intimista.
- La oración cristiana tiene una dimensión pedagógica. Un buen director espiritual ayuda a vincularse vitalmente con el Dios verdadero.
- Una eclesialidad sana favorece el encuentro con el Dios verdadero (imagen de Dios. Evitar el individualismo. En este sentido toda la Iglesia y no solo el seminario ayudan a formar una correcta imagen de Dios.
- La importancia de la Lectio como un encuentro con el Dios verdadero en Cristo. Encuentro real y vital que incluye toda la persona de la que ora (los libros de Martín son valiosos en este sentido. Ayuda mucho a compartir la meditación a partir de la palabra (Ej. Los Lunes poner en común la recepción personal de la liturgia de la palabra del Domingo.
- La imagen de Dios que el seminarista trae la recibió en su familia y en sus comunidades: es importante la vinculación y el trabajo en conjunto en la pastoral familiar y de los jóvenes.
- A los seminaristas les hace bien participar en encuentros donde se palpa la universalidad de la Iglesia, Ej. Encuentro de Córdoba. La importancia de la palabra y el canto en la Liturgia.

GRUPO: RECTORES

1.
 - a.
 - Diferencia entre experiencia y vivencia : Es clave la distinción para ayudar a la formación.
 - Considerar cómo ha influido la catequesis recibida, más inclinada a la vivencia, sin contenido.
 - La mentalidad generalizada: hacen prácticas religiosas "cuando lo sienten". Religiosidad popular sencilla, y unida a gestos como "tocar" la imagen.
 - La pastoral juvenil: centrada en momentos vivenciales que en formarse, tener una experiencia de Dios.
 - Dificultad para guardar los silencios litúrgicos.
 - Retiros y encuentros que sobrellevan, o se quedan en las vivencias emotivas.
 - Ante un candidato que tiene estos antecedentes como base, no descalificarlo, sino ayudarlos a ir al centro de esa vivencia: Jesucristo.
 - Si la experiencia de Dios es puramente emocional, el joven no ingresa al Seminario. Si es ambiental se necesita el trabajo arduo para afrontar lo

humano y la experiencia de Dios se logra en una maduración humana integrada

- Estar cerca en las excepciones, fracasos y crisis que aparecen en su vida emocional y que ayudan para purificar esas vivencias.
 - La manera de oración: llevarlo a la oración en intimidad con Dios. Centrarlo en la escuela con Dios.
 - Considerar la base con que llega al seminario. Esta base perdura durante los dos primeros años; generalmente no basta darse cuenta de lo que le falta o que no está bien; el adaptarse conlleva un proceso.
 - ¿Cuál es la ,mínima espiritual del candidato al sacerdocio? No está suficientemente claro en los formadores.
 - Elementos que pueden ayudar: Lectio Divina, padres espirituales.
 - El contacto con el dolor creyente: ayuda a descubrir un mundo lejano a la experiencia religiosa del candidato. Ayuda a madurar el tener contacto con la fe madura de otros hijos de la Iglesia.
- b.
- Dificultad: no se trabajó bien en el joven para evitar la experiencia emocional, antes del ingreso.
 - Ayudarlo a madurar en el tiempo previo al ingreso al seminario: dirección espiritual, retiros, vida parroquial, trabajo parroquial.
 - También ver porque el seminario no ayudó a madurar a un candidato.
 - Mejorar: el discernimiento previo, los elementos para ayudar a madurar.
 - Considerar que la madurez no termina en el seminario, sino que se prolonga en los años de vida sacerdotal.
 - Mejorar la calidad de los métodos formativos que los preparen para enfrentar y asumir problemáticas propias de la vida pastoral.

2.

- a.
- El dolor propio y ajeno ayudan a afirmar o, a esclarecer, la imagen de Dios que trae el candidato.
 - Favorecer y ayudar a que el candidato tenga estas crisis.
 - En orden a la oración, dejarse ayudar y aceptar la ayuda que puedan brindar otras personas.
 - Las crisis y caídas de los Apóstoles guiados por Jesús es aleccionadores un proceso paciente. Considerar las propias caídas y heridas que fueron superadas. Jesús forma y es formado en los candidatos.
 - Como ayudar a descubrir a Dios Padre en Jesucristo los candidatos: Considerar el tema del seguimiento de Jesucristo; Que no quede limitado al trato que Jesús tiene con la gente; Que se extienda a descubrirlo en su trato con el Padre.
 - Cual es el procedimiento para que la experiencia fundante nos de la correcta idea de Dios. La misma experiencia ya es fundante pero no es unificante. La evangelización se basa en el Kerigma, el Kerigma, es fundante. Cada cristiano tiene que hacer propio el Kerigma.
- b.
- ¿Qué imagen de Dios muestra el formador al candidato? El candidato tiene fuerza de discernimiento al ver a sus formadores.
 - No pocos candidatos que abandonan el seminario, no vuelven ni llevan vida cristiana. Esto obliga a plantearse ¿Qué imagen de Dios tienen los que se quedan y siguen?
 - Aporte: ¿cómo influye en la formación del candidato la voluntad?
 - El formador es ante todo sacerdote no debe ser solo un psicopedagogo. Debe ser un testimonio como sacerdote.

¿Cómo guiar hacia una experiencia de Dios que pueda vertebrar la personalidad?

Encuentro Nacional de Formadores

Antonio Jiménez Ortiz

Con actitud de pedagogos

La formación ha de ser entendida como un proceso en el cual el joven va adquiriendo la "forma" imprescindible para realizar su misión de manera congruente con el evangelio y para el bien integral de sus destinatarios. Esto exige un acompañamiento personal, con la apertura y la colaboración de parte del sujeto, con la conciencia en formadores y jóvenes de encontrarse ante una llamada de Dios, cuyo amor es el agente decisivo de la formación. Así se puede ir logrando que el joven se vaya estructurando interiormente, unificándose, madurando según la voluntad de Dios, adquiriendo los valores, las actitudes, las virtudes, las habilidades y medios para realizar su tarea evangelizadora.

Vivir con gozo y coherencia el evangelio y ser capaz de anunciarlo de forma inteligible y convincente sería el horizonte hacia el que debe orientarse la formación, entendida como proceso de maduración y crecimiento, en el que el formador ha de saber acompañar paciente y perseverantemente. Debe estar abierto también a los estímulos formativos que vienen de los jóvenes en formación, y tener muy claro que es cada uno el principal responsable de ese proceso, siendo dócil a las iniciativas del Espíritu. Esta tarea formativa necesita de criterios pedagógicos.

La pedagogía es la ciencia que guía el proyecto y el método educativo para la génesis y maduración integral de la personalidad. En la formación al presbiterado la pedagogía enseña a presentar los valores, a preparar momentos de encuentro en condiciones adecuadas para fomentar una experiencia transformadora según el evangelio, a trazar caminos hacia el futuro partiendo de la realidad concreta del sujeto en formación y teniendo muy presente su historia personal. Esta pedagogía formativa ha de armonizar los recursos disponibles, los elementos de las ciencias humanas y teológicas, sabiendo unir sabiamente las realidades complejas de la condición del sujeto, de su libertad, y del misterio de la gracia, del Espíritu de Dios, protagonista ineludible del proceso formativo.

Esta pedagogía debe saber manejar con soltura binomios tales como proyectar y evaluar, reflexionar y actuar, fines y medios, acompañar y discernir, carisma y experiencia, psicología y Gracia, persona y comunidad, cercanía afectiva y capacidad de exigencia.... Pero esta pedagogía será eficaz si las condiciones básicas de la formación han sido bien elegidas: equipo de formadores, proceso formativo bien delineado, unificación de criterios esenciales, estructuras y ambientes, medios necesarios...

Descubrir el misterio de la existencia

Los jóvenes a principios del nuevo siglo están marcados por el realismo, el pragmatismo y el utilitarismo. No creen en las utopías y no se fían de ningún tipo de revolución. Necesitan menos el apoyo de unas creencias y abandonan con facilidad los ámbitos de trascendencia políticos y religiosos. No se entusiasman frecuentemente. Confían en sus amigos, se sienten a gusto en sus familias. En su vida prima la atomización, la simultaneidad, la superficialidad. Se han instalado en la cotidianidad. No tienen

grandes convicciones. Son permisivos, tolerantes, relativistas. Les gusta jugar con múltiples opciones y saben reconciliar identidades contradictorias. Se sienten libres, consumistas, generosos, auténticos. No aceptan la injusticia y quieren ser solidarios. Apuestan por fines nobles, pero les falta el ejercicio de la disciplina. Han crecido sin que les hayan hablado del concepto de límite. El límite no es plausible para ellos. La pregunta religiosa no aparece normalmente en su horizonte vital. En una lista de cosas importantes en su vida colocarán a la familia en los primeros lugares y a la religión y a la política en los últimos. Su refugio es la diversión y su paraíso la noche.³¹

¿Podríamos concluir que parecen haber perdido el sentido del misterio de la existencia? ¿Cómo abrirse, por tanto, desde sus raíces al misterio de la Trascendencia?

Pero antes una cuestión previa: ¿Se puede aplicar ese perfil también a los jóvenes seminaristas? No tenemos encuestas relevantes que analicen directamente lo que viven, sienten, piensan y creen. Sin embargo hay algo que no conviene olvidar: los adolescentes y jóvenes en estructuras formativas se sienten sobre todo adolescentes y jóvenes de hoy, miembros de esta generación juvenil. Sus rasgos psicológicos y religiosos son, en su conjunto, más positivos que los que hemos expuesto, pero la matriz cultural en la que han crecido es la sociedad compleja actual de organización y estructura modernas y de atmósfera posmoderna, que incide directamente en la evolución de la condición juvenil. Y es posible que en los jóvenes formandos encontremos más voluntarismo que virtudes contrastadas, y más politeísmo posmoderno de lo que ellos conscientemente quieren confesar. ¿Cómo ayudarles a crear una base sólida para una auténtica experiencia de Dios?

1. *Abrirse a la experiencia de la creaturalidad y del límite*

¿Cómo abrir los ojos, la mente y el corazón a la realidad que está más allá de mis intereses, de mí y yo enquistado en la comodidad, en la superficialidad, en una cotidianidad sin horizonte trascendente? Es la confrontación con la muerte la que hace definitivamente consciente de las fronteras de la vida, de la inquietante experiencia de la finitud. Es ya un tópico, pero creo que un tópico acertado, el decir que la sociedad actual se defiende frente al "espectáculo de la muerte". En otros tiempos y en otras culturas contemporáneas la muerte estaba y está integrada en la vida cotidiana. En nuestro ambiente social han mejorado de forma muy considerable los servicios que rodean esta experiencia extrema del hombre: seguros, unidades especializadas en los hospitales, cementerios, tanatarios, la posibilidad de la incineración... Y sin embargo la muerte sigue siendo una realidad secuestrada prácticamente en el entorno social. Se tiene conciencia de ella cuando acontece en un amigo o en un familiar cercano. Lo demás queda restringido a la presencia obligada en algunos funerales, a las esquelas mortuorias con las que nos tropezamos cuando hojeamos un periódico, a la fría y anónima cifra de fallecidos por accidentes de tráfico en cada fin de semana, a la inesperada contemplación de imágenes en los informativos de la televisión, que, con cierta frecuencia, nos pueden resultar ya tan "virtuales" como las que vemos en las innumerables secuencias cinematográficas de violencia.

Por otro lado los jóvenes suelen vivir la existencia como una evidencia, como algo dado. Y la muerte surge como una sorpresa imprevista que cuestiona la vida cotidiana, su sentido. La muerte obliga al realismo: la bella experiencia de la vida tiene en su seno una frontera que no se puede atravesar. Los discursos y argumentos parecen vanos ante esta radical derrota del ser humano, que no se puede trivializar ni camuflar, y que representa la evidencia irrefutable de la finitud humana.

³¹ Cf. F. ANDRÉS ORIZO, Jóvenes: Sociedad e Instituciones, en J. ELZO (y otros), Jóvenes españoles 99, Fundación Santa María, Madrid 1999, 56-60. 84-85; J. ELZO, Reflexiones finales, en *ibid.*, 431-433.

La pregunta sobre la muerte desata una cascada de cuestiones. ¿Qué ocurre con los imperativos éticos de la dignidad, de la libertad, de la justicia? ¿Cómo exigirlos si la inmensa mayoría de los seres humanos han desaparecido en el remolino de la muerte sin que haya para ellos la posibilidad de justicia, de libertad, de dignidad? ¿Cómo luchar por el futuro si sólo existe el abismo de la muerte? ¿Dónde fundamentar la esperanza? ¿Qué es mi vida: pura casualidad, singularidad irrepetible? Desde la vida se busca una victoria sobre la muerte: ¿será posible ir más allá, ver más allá de ese hecho oscuro, opaco, impenetrable? Y se constata en el ser humano una confianza última en que el Ser no será definitivamente engullido por la nada.³²

2. *Educar en el sentido de responsabilidad*

En la sociedad actual el ocio ha comenzado a ser contemplado como un tiempo central y no sólo posterior al tiempo de trabajo, como un espacio nuclear, y no sólo exterior al conjunto de la vida social. El ocio no puede ya ser comprendido como un fenómeno social marginal, sino como un fenómeno social universal, porque ya no es el privilegio reservado a unos pocos. Ha adquirido el carácter de un derecho cívico que lo constituye como el núcleo fundamental de una cultura de la felicidad y del placer.

Para el joven el tiempo cronológico se ha fracturado totalmente: el tiempo de trabajo o estudio, totalmente normativizado, rutinario y dependiente frente al tiempo de la fiesta, que es vivido como un tiempo libre de toda coacción y norma: "El tiempo de trabajo o estudio a la postre no sería sino un tiempo por el que hay que pasar -lo más rápidamente posible- para disfrutar del tiempo de fiesta, que se convierte así en el "tiempo" por antonomasia, el único tiempo que realmente cuenta".³³

El tiempo libre para el joven de hoy se caracteriza por la búsqueda de la satisfacción como fin en sí misma. Es el tiempo de la diversión, que se ha convertido no sólo en una necesidad individual, sino también en una necesidad social que obliga a satisfacerla para no perder prestigio. El no divertirse implica una carencia personal o un motivo de compasión social del que se huye como de la peste. La diversión aparece como la única salvación al alcance de la mano: es la concreción más verosímil de la felicidad. En el espectáculo se busca el contacto con una realidad que divierta y emocione con levedad, sin abrumar. Así se desactiva lo doloroso, la pesadumbre de lo real, la carga de la responsabilidad.³⁴

Si queremos que el joven camine hacia la autenticidad de la experiencia de Dios, ha de reconocer que hay valores por los cuales vale la pena comprometer y recortar la libertad, que la vida ha de vivirse también con seriedad, asumiendo la propia responsabilidad. Esto significa saber "responder" a los demás, aceptando que ni la diversión, ni la competitividad pueden ser los motores de las relaciones personales. Que los demás deben ser acogidos, escuchados. Sus demandas sacuden nuestra conciencia y nos obligan a reconocer sus personas como valores que nos interpelan y que nos llevan al compromiso ético, que abre un camino hacia el reconocimiento de la trascendencia.

³² Cf. J. L. RUIZ DE LA PEÑA, *La pascua de la creación*. Escatología, BAC, Madrid 1998, 260-265.

³³ J. ELZO, Introducción, en J. ELZO (y otros), *Jóvenes españoles 94*, Fundación Santa María, Madrid 1994, 16.

³⁴ Cf. J. A. MARINA, *Crónicas de la ultramodernidad*, Anagrama, Barcelona 2000, 138-143.

3. *Motivar a la reflexión intelectual y enseñar a tomar decisiones*

Los jóvenes candidatos al sacerdocio no muestran generalmente una gran inclinación a los estudios prolongados y profundos. Hay desconfianza frente a lo teórico e intelectual, que es desplazado como lo opuesto a lo práctico, a lo vivencial, a lo experiencial. En un ambiente en que se exalta la espontaneidad, lo intelectual es rechazado como artificial y alejado de la vida real, como algo extraño al presente que se vive intensamente.

Por el influjo de la mentalidad posmoderna los jóvenes en formación tienden a un individualismo de tipo psicologista, en el que son los sentimientos o preferencias personales los que orientan con frecuencia su acción y sus decisiones morales. Se perciben síntomas de un agudo narcisismo espiritualista. Se palpa una actitud antiintelectualista que corre el riesgo de que la alergia que sienten hacia la reflexión sobre la fe, los convierta en cristianos poco críticos y proclives a un posible y camuflado sincretismo religioso. No son las razones lo que ordinariamente sostiene su opción religiosa, sino las emociones despertadas por un testimonio de vida directo. Así su religiosidad adquiere un matiz muy afectivo y emocional. Subrayan con énfasis los aspectos vivenciales e, incluso, sensibles de la oración personal y comunitaria. La desconfianza frente a la reflexión conduce sin remedio a la concepción de la experiencia de Dios como algo de tipo emotivo y sentimental, sin consistencia y también con poco futuro.

La inteligencia, como una realidad más comprehensiva y compleja que la pura razón de la ilustración, tiene un papel insustituible en la experiencia religiosa. La fe en Dios no puede ser asumida sin reflexionar sobre su posibilidad, su sentido, sus razones, su contenido y, por tanto, sobre la revelación y la tradición, sobre la necesidad de la iglesia...

Ya sabemos que una de las grandes tareas de la formación humana en nuestros ambientes es la educación de la voluntad. Y no es sólo cuestión de ejercicio ni de simple fortalecimiento. Debajo del tema de la voluntad hay una serie de actitudes que hacen difícil la toma de decisiones de forma inteligente y crítica, y también resuelta: porque no se ve con claridad la resolución de pasar de la decisión a la acción.

En una sociedad sin criterios absolutos, en la que ordinariamente sólo se consiguen consensos parciales, abiertos permanentemente a eventuales rescisiones, los chicos interiorizan con facilidad la necesidad del "contrato temporal" en todo: no sólo en la economía, sino también en la amistad y en el amor ("Hoy te querré toda la vida"), en los compromisos profesionales o vocacionales, políticos o sociales. Así el joven no se aferra a nada, no tiene certezas absolutas. Sus opciones y opiniones son susceptibles de modificaciones rápidas. Su pretensión es poder resituarse cuantas veces sea necesario en un escenario social siempre cambiante, en el que predomina lo provisional sobre lo estable. La pauta a seguir es el por aquí y el por ahora, como línea de actuación más realista y eficaz. Hay que procurar no quedarse descolgados de las oportunidades de cualquier tipo que puedan surgir.

Todo esto conduce a la creación de personalidades sin convicciones sólidas, sin certezas asimiladas vitalmente, que no se sienten capaces de opciones definitivas, que comprometan al individuo para siempre³⁵. Y así resulta muy difícil una auténtica experiencia de Dios, que se haga convicción nuclear de la personalidad, capaz de iluminar y de estructurar la interioridad afectiva, el horizonte mental y la tarea de vivir.

¿Cómo lograr el coraje para tomar decisiones que comprometan de verdad? Sabiendo elegir las cosas que cuentan realmente. Por tanto sería cuestión de una confrontación de valores. Pero

³⁵ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, ¿Los jóvenes españoles bajo el influjo de la posmodernidad?, en "Salesianum" 61(1999) 96-97.

¿es posible tal confrontación sabiendo la facilidad con que se cambia de "terreno de juego", con que se convive con jerarquías de valores teóricamente no conciliables entre sí?

Quizás el camino hacia la decisión madura y resuelta en una atmósfera de gran subjetivismo tendría que venir del descubrimiento de su interioridad por parte del joven, acompañándole en el proceso de conocerse y comprenderse, y ayudándole a conseguir la capacidad de proyectarse desde dentro, desde su intimidad, desde la soledad interior en la que es posible asimilar la necesidad de decisiones que unifiquen coherentemente la propia existencia.³⁶

4. *Guiar hacia el compromiso gratuito*

Ya sabemos del narcisismo ambiental en el que crecen los adolescentes y los jóvenes, del individualismo que se propugna por doquier, y del distanciamiento psicológico que sienten ante las instituciones y su huida de los compromisos públicos y, sobre todo, políticos. Se da un centramiento en lo pequeño, en lo local, en lo personal y concreto. No es un buen augurio de cara al futuro la alergia que sienten muchos jóvenes frente a la política. Pero al menos tenemos en este tema un sólido punto de partida: de ordinario, la gente joven es generosa si sabemos plantear el tipo de compromiso. Habría que ayudarles a que se descentraran de su localismo posmoderno y a que se abrieran a un horizonte más amplio. Pero sabemos que son sensibles a cuestiones humanas concretas por las que están dispuestos a comprometerse.

El problema es la visión pragmática y utilitarista que tiende a mercantilizarlo todo. ¿Qué saco yo de esto? es la pregunta insidiosa en el ambiente juvenil frente a la oferta de un compromiso. Y con frecuencia lo que se busca es gratificación psicológica, reconocimiento, autoestima, protagonismo. Y es ahí donde hay que ayudar a purificar las intenciones para lograr que aflore la gratuidad.

¿Por qué hago esto? ¿Cuál es la razón de mi obrar? El rostro del otro se convierte en símbolo de trascendencia. Me obliga a salir de mí, a descubrir un fundamento que sostenga ese amor gratuito, esa esperanza que se ofrece a través del servicio que se realiza. La gratuidad puede ayudar al joven a distinguir la realidad que se ve y que se maneja, que resulta familiar y fácilmente interpretable de otra realidad que se intuye, que es misteriosa, que se escapa de nuestro control y que nos asoma al misterio, y a la que podemos acceder sólo a través de la experiencia religiosa.

La autenticidad de la propia vida, su profundidad y su misterio se descubren cuando el ser humano se decide a descentrarse. Nuestra existencia empieza a adquirir consistencia y sentido cuando es capaz de estar a la escucha del otro, de sus necesidades y de sus gritos de auxilio. Salir de uno mismo es el camino para encontrarse en la autenticidad. Vivir es emprender un camino de éxodo hacia los demás. Y en ese camino comprobamos la existencia de obstáculos, de límites, tenemos experiencias de contraste que nos obligan a buscar. El otro y su sufrimiento nos impulsan a abrir los ojos y a mirar más allá. El adolescente y el joven en sus experiencias cotidianas de disponibilidad, de altruismo, de servicio gratuito, con su viva sensibilidad ante el dolor y la injusticia... van captando sus impotencias, sus límites, su realidad de criatura contingente: el otro se convierte en símbolo, puente hacia una posible realidad de la que pueda proceder la luz y el sentido que se ansían.

³⁶ Cf. R. TONELLI, Prospettive pastorali per l'educazione all'esperienza religiosa, en M. MIDALI - R. TONELLI (a cura di), L'esperienza religiosa dei giovani.

Asumir vitalmente la experiencia cristiana

Los adultos sabemos de sobra que nos podemos llamar y sentir creyentes durante años y sin embargo descubrir de pronto que la fe como misterio de la presencia de Dios en el corazón humano no ha transformado nuestra interioridad. Expresándolo en imágenes: estamos rodeados de luz y nuestro corazón late en la oscuridad, estamos sumergidos en el agua, como la piedra en el seno de un arroyo y sin embargo totalmente secos por dentro. Mecanismos de defensa, corazas espirituales, incoherencias existenciales, desajustes afectivos, traumas psicológicos... pueden bloquear durante años la acción misteriosa del Espíritu en nuestra alma. Nuestra voluntad no deja que la gracia desarrolle su dinámica de maduración personal.

En la formación hemos de acompañar a los jóvenes para que su experiencia cristiana eche raíces en los estratos afectivos más profundos de su persona, y de esta forma se dejen conformar en lo más íntimo por la fuerza transformante del amor de Dios. Para que esto sea posible debemos ayudarles a responder con autenticidad a la llamada de Dios en sus vidas, viviendo la fe como encuentro personal, haciendo que la oración unifique la persona, brotando de la existencia concreta, y descubriendo la vida como proyecto con sentido.

1. *Vivir la fe como encuentro personal*

La fe es confianza, entrega en las manos de un Misterio que me sale al paso en Jesús el Señor. En un encuentro personal, guiado y sostenido por el Espíritu de Dios, el creyente se abre a una presencia que no se deja controlar ni manipular por los sentidos. Encuentra su fundamento último en Alguien que le ama desde siempre. En él se ancla radical y existencialmente. Lo específico de la fe cristiana no consiste sólo en creer como Jesús, sino creer en Jesús, el Cristo, y fundar la propia existencia en su persona según su palabra y su Espíritu. Esta experiencia nos conduce a la luz, nos hace más auténticos, da densidad a nuestra libertad y profundidad a la realidad.

Quizás en la formación estamos dando por supuesto en los adolescentes y jóvenes ciertos presupuestos antropológicos de la fe cristiana como encuentro personal, que no resultan evidentes o pacíficamente plausibles en el entramado de su vida cotidiana en la atmósfera moderna y posmoderna de la sociedad actual, y que facilitan el camino para hacer de la fe cristiana una experiencia personal realmente asumida. Quisiera fijarme en dos de ellos: la dinámica interna de la fe humana interpersonal y la apertura consciente y refleja a la cuestión del sentido. Veamos estos dos puntos.

Cuando decimos a una persona que creemos en ella lo que hacemos es aceptarla como alguien importante en nuestra vida. Creer en alguien es fiarse totalmente de él, reconocerlo, aceptarlo. A través de esta fe humana participo de su vida, de su saber, de sus convicciones, de su visión del mundo y de los hombres. Por eso sólo es posible concebir la fe como encuentro personal.

La fe no es, por tanto, un saber aproximado o un conocimiento de carácter secundario. Es el único medio que posibilita la relación personal entre los individuos. Y así no puede ser sustituida por nada, ni puede ser superada ni eliminada por la ciencia o por la técnica, que no son realizables sin la fe humana. Sin ésta no puede existir la vida, porque no serían ya posibles ni el encuentro, ni la amistad, ni la reconciliación, ni el amor... nada de lo más importante de nuestra existencia.

Y porque me fío de una persona acepto sus verdades, su palabra. Creer es, ante todo, tener una relación personal con alguien, y además, como consecuencia, aceptar un conjunto de verdades que me propone esa persona. El núcleo de la fe consiste en la afirmación y en el reconocimiento del Tú en cuanto persona, que se nos abre y se nos revela en su intimidad. Con esto se acepta cada una de las palabras y afirmaciones provenientes de esta persona: se acepta lo que ella dice y promete. Las afirmaciones no pueden desligarse de la persona, sino que están esencialmente vinculadas con ella. Se aceptan las palabras porque se acepta y se reconoce a la persona.

La fe es la decisión por alguien, decisión que se toma en libertad y, en último término, por amor. Esta decisión no es ciega, ni caprichosa ni irracional, sino que se funda en el conocimiento personal. Tal decisión es un acto que compromete todo nuestro ser, nuestra inteligencia, nuestra voluntad, nuestro corazón.

Querer de verdad a una persona o ser querido entrañablemente por alguien (padres, hermanos, amigos, esposa, marido...) es una experiencia extraordinaria que nos enriquece como seres humanos y nos ilumina la vida. Pero todos somos conscientes de que ese amor no nos evita ciertos problemas, ciertas preguntas decisivas sobre nosotros mismos, sobre los demás, sobre la misma historia, sobre la realidad que nos rodea: ¿Por qué existe el sufrimiento? ¿Por qué tenemos que enfrentarnos a la oscuridad de la muerte? ¿Por qué el amor, la ternura, la belleza no duran para siempre? ¿Por qué existe lo que existe? ¿Para qué?

Todas estas preguntas apuntan hacia lo que llamamos la cuestión del sentido, que surge, de manera especialmente aguda, en las experiencias de dolor, frustración o fracaso. Aquí sentimos la ausencia del sentido al no comprender lo que acontece, al vernos sumergidos en el desconcierto. Una experiencia extrema del absurdo es la experiencia de la muerte, sobre todo de la muerte como truncamiento de una vida llena de esperanza, de la muerte cruel, injusta, violenta.

Y a pesar de estas experiencias negativas, se da en el hombre una nostalgia vital y una voluntad apasionada que se niegan a aceptar que el sinsentido, el mal, el odio o la injusticia tengan la última palabra. Se vive de la esperanza de que la duda torturante tenga una solución, de que a las grandes preguntas del ser humano haya una respuesta definitiva. La realidad es siempre mayor que nosotros mismos: a pesar de nuestros saberes y de nuestros poderes, no dominamos ni la totalidad del mundo, ni la totalidad de la historia, ni siquiera la totalidad de nuestra vida. ¿Dónde encontrar la clave que nos haga, al menos, inteligible lo que nos rodea? ¿Dónde podemos descubrir el sentido último que, supuestamente, lo sostiene todo? Preguntas siempre planteadas por el hombre, de una u otra forma, como leemos en el "Salmo I" de Miguel Unamuno:

*"¿Qué hay más allá, Señor, de nuestra vida?
Si Tú, Señor, existes,
¡di por qué y para qué, di tu sentido!
¡Di por qué todo!
¿No pudo bien no haber habido nada,
ni Tú, ni mundo?
Di el porqué del porqué, ¡Dios de silencio!"*

O como expresivamente lo afirma Vicente Aleixandre, mirando al cielo desde el regazo de la madre tierra, en su poema "No basta":

*"Así, madre querida,
tú puedes saber bien -lo sabes, siento tu beso secreto*

*de sabiduría-
que el mar no baste, que no basten los bosques,
que una mirada oscura llena de humano misterio,
no baste; que no baste, madre, el amor,
como no baste el mundo."*

La cuestión del sentido puede ser rechazada como improcedente en el plano intelectual, pero en la vida concreta es totalmente inevitable. Todo hombre vive, consciente o inconscientemente, de un proyecto de existencia. Y cuando está en juego la orientación fundamental de nuestra vida, todo individuo cree, aunque no acepte la fe religiosa. También la increencia es una decisión ante la realidad total. A este nivel no se trata de saber o de creer, sino sólo de distintas maneras de creer. Y una manera posible de darle sentido a la realidad es la aceptación creyente de Alguien, que lo sostiene todo, y a quien, en la historia de las religiones, se le ha llamado, de una u otra forma, Dios. Con introducir a Dios en la cuestión del sentido no desaparecen, sin embargo, todas las sombras que lo ocultan. Pero se descubre que es posible vivir de una confianza básica en Aquél que, siendo la fuente del ser y de la vida, me permite tener la esperanza de encontrar en lo fragmentario y provisional el sentido último, que todo lo abarca.³⁷

2. *La oración como punto culminante de la fe*

Quizás seamos los formadores los primeros sorprendidos ante el título de este apartado. Es posible que hayamos creído sin más que es la caridad, el compromiso la cumbre de la fe. Realmente no se puede comprender una oración que no parta de la vida y que conduzca de nuevo a esa vida para transformarla concretamente según la voluntad de Dios. La oración ha de transformar el corazón y hacerlo sensible y resuelto frente a las necesidades y al sufrimiento de los demás. Sin embargo no conviene olvidar que la oración es la expresión definitiva de la fe vivida. En la oración se realiza el dinamismo último de la fe. En cualquier circunstancia, en el éxito o en el fracaso, con palabras o sin ellas, en el silencio del dolor o en el silencio de la contemplación del Misterio, tiene lugar en la oración ese encuentro personal con Dios anhelado por el creyente.

Y aquí surge un problema para la formación actual. No es difícil crear un ambiente en el que sea bien acogida la oración comunitaria. Hay predisposición y disponibilidad para celebrar la eucaristía con una participación gustosa en los diversos aspectos de la liturgia. Pero tenemos que reconocer que con frecuencia la oración personal naufraga en un mar plagado de escollos como la mentalidad empirista, la incapacidad para la soledad, la búsqueda de gratificación, la falta de sentido y de veneración frente al Misterio, la poca profundidad del acto de fe y, por tanto, la escasa sensibilidad para descubrir la oración como el lugar privilegiado del encuentro personal con Dios, revelado en Jesucristo, en la fuerza del Espíritu.

Echo mano de la experiencia de Teresa de Jesús para ofrecer unas breves reflexiones sobre la oración como encuentro personal con Dios.

Con su sencillez desconcertante y profunda, Teresa de Jesús describe así la oración: "(...) que no es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama"³⁸. La oración se vincula con el amor. Y así está al

³⁷ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, Sobre la aventura de la fe, en "Proyección" 46(1999) 115-116.

³⁸ TERESA DE JESÚS, Libro de la Vida, 8, 5, en Obras completas (Edición, introducción y notas de P. ISIDORO DE SAN JOSÉ), Ed. de Espiritualidad, Madrid 1963, 56

alcance de todos: "Mas hase de entender que no todas las imaginaciones son hábiles de su natural para esto, mas todas las almas lo son para amar".³⁹

Si la oración es una concreción del amor y de la amistad urge continuamente a buscar tiempos de oración y, al mismo tiempo, los relativiza. Los urge porque el amor y la amistad no son posibles sin momentos específicos de encuentro, y al mismo tiempo los relativiza porque la oración entendida de esta forma se abre a la vida, que se convierte entonces en el espacio para la experiencia de esta amistad: lo decisivo de la oración es la relación entre los protagonistas de esta historia que se inserta en las coordenadas del espacio y del tiempo. Pero se trata de una amistad teologal, de una relación con el Misterio de Dios. Esto es evidente pero se olvida con frecuencia que no se le puede exigir necesaria ni principalmente las consecuencias psicológicas de una amistad humana. El encuentro con Dios tiene unas raíces más profundas y desata otras dinámicas y exigencias, que pasan por los mecanismos de la psicología humana, pero que no se identifican con ella.⁴⁰

Si la oración personal del formando se queda en el qué se trata y no con el quién se trata, se banaliza. Es la relación personal con el Tú el que decide sobre el sentido, el valor, la calidad de la oración personal. Por eso resulta difícil orar si no hay conciencia de la propia interioridad, si no se abre un espacio de intimidad a Dios, si no se sabe aguantar en la soledad frente al Misterio. Y por otro lado hay que advertir que no se debe interpretar el amor que sostiene la oración en un sentido meramente emotivo o sentimental.

Para Teresa de Jesús la oración es encuentro en el amor y en la verdad: es la puerta para conocer a Dios y conocerse a sí mismo. Es camino de verdad: "(...) porque desde niña se había dado tanto a la oración -que es adonde el Señor da luz para entender las verdades- (...)".⁴¹

La búsqueda de la verdad, la amorosa receptividad de esta verdad es la premisa que engloba toda la pedagogía teresiana sobre la oración. No se trata de una verdad que se capta simplemente de forma intelectual. Para Teresa de Jesús es una verdad vital. En la oración hay desvelamiento, se abren los ojos sobre la realidad de Dios y sobre el misterio del propio corazón. Esto garantiza la autenticidad de la oración. Pero lo decisivo es la experiencia del amor de Dios: es el elemento esencial y configurante de la oración cristiana.⁴²

El sentirse amado por Dios es la entraña misma de ese encuentro personal, que tiene lugar en la vida cotidiana con su complejidad y ambivalencia y que la transforma si el joven, en su libertad, se deja guiar por el Espíritu. En la oración se experimenta el amor de Dios como fuerza y como luz que integra e ilumina la interioridad afectiva desde su raíz, y que debe llevar al joven a un amor oblativo en medio de sus condicionamientos y fragilidades. Por eso el criterio decisivo de la calidad de la oración se da en la vida, en la vida hecha servicio, proyecto de futuro según la voluntad de Dios, discernida en la oración.

3. *Aprender a vivir la existencia como proyecto con sentido*

La experiencia cristiana es asumida seriamente cuando la fe y la oración conducen a contemplar y definir la vida como un proyecto. No hablamos simplemente de tareas encomendadas ni de la misión presbiteral aceptada coherentemente. Es algo más y también

³⁹ TERESA DE JESÚS, Libro de las Fundaciones, 5, 2, en *ibid.*, 912-913

⁴⁰ Cf. M. HERRÁIZ GARCÍA, La oración, historia de amistad, Ed. de Espiritualidad, Madrid 1981, 42-45.

⁴¹ TERESA DE JESÚS, Libro de las Fundaciones, 10, 13, en *ibid.*, 954

⁴² Cf. M. HERRÁIZ GARCÍA, o. c., 56-68

anterior a eso. Cuando hablamos de proyecto personal, se ha de intentar responder a tres preguntas básicas: ¿Quién soy yo? ¿Qué deseo, qué puedo, qué debo hacer en la vida? ¿Cómo lo realizo? El entramado esencial de todo proyecto personal está sostenido por un conocimiento y aceptación de la propia persona, por una meta que estructura mi interioridad y pone en tensión mi persona y sus posibilidades, por un discernimiento cuidadoso que me guíe en el planteamiento y realización de ese proyecto.

Esto implica una jerarquía de valores con un valor central que vertebra la persona interiormente, que debe estar enraizado en los estratos profundos de la afectividad, de forma que sea capaz de comprometer responsablemente la libertad que a través de ciertas mediaciones históricas va realizando la misión vocacional. El proyecto, en un proceso complejo en el que son posibles los retrocesos y desvíos, pretende centrarnos, unificarnos, definir nuestra identidad y el sentido último de nuestra vida. Cuando logramos contemplar toda la existencia a la luz de una razón, de un valor, como fuente inspiradora de mis opciones y acciones, entonces se unifica la vida, sabemos lo que somos y lo que queremos, hacemos nuestra opción fundamental.

El proyecto ha de ser articulado en función de tres fidelidades básicas: la fidelidad a sí mismo, aceptando posibilidades y limitaciones, la fidelidad al valor que da coherencia, sentido y plenitud a la propia existencia, la fidelidad a la situación histórica concreta, sobre todo a las personas con las que me toca vivir.⁴³

El joven en formación va vertebrando su experiencia cristiana cuando vive la fe como encuentro, cuando va creciendo en una oración que va transformando su horizonte interior y sus criterios, y cuando hace de Jesús y de su Reino el proyecto de su vida. Esto conlleva un proceso complejo de búsqueda, de renunciaciones, de rupturas, de discernimiento. Pero el proyecto personal no puede ser el resultado de un afán perfeccionista y voluntarista, ni la consecuencia inconsistente de un idealismo narcisista. El proyecto debe ir surgiendo como el fruto maduro de una libertad, que se deja iluminar y guiar por el Espíritu de Dios.

Mostrar la razonabilidad de la fe

Como formadores sabemos de ciertas tendencias fideístas que se están dando en las vivencias religiosas de jóvenes seminaristas. La desconfianza en la razón, la exaltación de lo emotivo e incluso de lo irracional, la alergia a la reflexión y al análisis condicionan gravemente la solidez de su opción creyente. El acto de fe, don de Dios, es un acto humano del que hay que saber dar razón, mostrando la coherencia de la propia decisión. El mostrar la razonabilidad de la fe y de otras importantes experiencias humanas es una tarea ineludible.

¿Por qué creo en Dios? ¿Por qué quiero a mi amigo? ¿Por qué me he casado con esta mujer? Estas y otras preguntas de nuestra vida no tienen una respuesta simple. Ni el amor, ni la amistad, ni la fe en Dios se pueden demostrar. O dicho de otra forma, ninguna de esas realidades es el final de un silogismo, la conclusión apodíctica de una demostración. En la amistad o en el amor, en la fe, nos decidimos por alguien porque tenemos razones. Pero esas razones no desembocan en una conclusión racional, sino en una decisión razonable.

⁴³ Cf. J. M. ILARDUIA, *El Proyecto Personal como voluntad de autenticidad*, Ed. ESET, Vitoria 31994, 15-28

En esas opciones, tan trascendentales para nuestra existencia, conseguimos una seguridad vital a través de lo que se suele llamar una "convergencia de razones". Posiblemente ninguna de ellas, en sí misma, tendría la fuerza para llevarnos a una decisión definitiva. Observando esas experiencias humanas privilegiadas del amor, de la amistad o de la fe en Dios, reconocemos un proceso interior, no siempre consciente, en el que diversas razones van convergiendo hasta ofrecer una base sólida, como fundamento para una decisión libre. Esta decisión no es, por tanto, algo caprichoso o irracional, ni tampoco es el fruto de una demostración de carácter racional. Es una decisión razonable, en la que ciertamente corremos un riesgo. Pero ese riesgo no invalida la seguridad vital (y el gozo...) que experimentamos cuando afirmamos: "Yo te amo con toda mi alma" o "Yo me fío de ti porque eres mi amigo".

Sin embargo, surge una inquietante cuestión estimulada por una sensibilidad empirista muy extendida hoy: a mi amigo lo veo y lo toco, ¿y a Dios? ¿Es razonable creer en alguien a quien no puedo ni ver ni tocar? En la fe nos hallamos ante un Misterio que se nos escapa de las manos. ¿Y en el amor? También nos encontramos con el misterio del otro... que se nos escapa de las manos. ¿O es que la presencia física o el signo visible (como un beso...) son garantías definitivas de la verdad y profundidad de ese amor? ¿No hay ausencias más vivas que muchas presencias físicas? También en la amistad o en el amor, en las experiencias humanas interpersonales, nos topamos con la necesidad de la fe humana. La última y decisiva razón de un amor es que "me fío de la persona, que no me va a traicionar". Lo tangible consuela los sentidos... sin embargo, "lo esencial es invisible a los ojos", como dice el zorro en El principito de Antoine de Saint-Exupéry. En el fondo, todo lo decisivo en la vida es cuestión de fe.

En el caso de la fe cristiana en Dios, desde la experiencia concreta el creyente comprueba que en un largo proceso interior, condicionado por las diversas fases de la vida y por las circunstancias de su contexto, se ha ido generando una "convergencia de razones" que ha creado la base firme para la solidez de su decisión (libre y razonable) de creer. Las razones que van convergiendo no son las mismas en todo cristiano. Pero sí hay razones que aparecen siempre, de una u otra forma: el entorno, Jesús y el Dios del que da testimonio, el significado de la fe para mi vida. En nuestras biografías se dan realidades históricas, familiares y sociales que facilitan el acceso a la fe. Lo podríamos llamar el "entorno creyente": la familia, la tradición cultural, social y religiosa en la que voy madurando, las personas que me van abriendo los ojos a la realidad de la vida y de la fe (mis padres, mi abuelo o mi abuela, mi profesor de religión, mi catequista, aquel cura, aquella amiga de la adolescencia...). Este "entorno creyente", con sus más y sus menos, con sus aciertos y desaciertos, es un condicionamiento, en su conjunto, favorable para ir abriéndome a la experiencia de la fe. Nuestra libertad humana no es una libertad absoluta. Es una libertad condicionada por la herencia genética, familiar, social, cultural. No siempre esta herencia es positiva para la opción creyente. Pero es un factor importante a tener en cuenta.

La razón principal para la fe cristiana es Jesús. En él descubrimos la pasión por Dios y la pasión por el hombre. En su existencia, comprometida con los marginados de la sociedad judía, en su relación única y original con Dios, en su libertad, en su compasión, en su mensaje y en sus obras, en su actitud ante el fracaso y ante la muerte, Jesús nos muestra el rostro de Dios, que en su ternura y misericordia acoge y perdona sin condiciones, y ofrece la salvación a todo aquél que la busca sinceramente. El Dios que anuncia Jesús es un Dios que nos acompaña y nos sostiene, que respeta tanto la libertad humana, que nos desconcierta y confunde, cuando mantiene silencio ante el sufrimiento de los inocentes, ante el sufrimiento de Jesús. En su resurrección se nos desvela, por la fe, el sentido último de su vida y de su muerte, de la vida humana y de la historia. Jesús ocupa un lugar exclusivo en ese proceso de "convergencia de razones" hacia la decisión responsable de la fe en Dios.

Y en esa fe descubro las claves para descifrar e interpretar el enigma de la existencia, para darle un sentido a la complejidad que nos rodea. Pero no conviene olvidar que la fe es consuelo, pero no huida de la realidad, que la fe es respuesta, que no agota en nuestra historia todas las preguntas, que la fe es luz, que no disipa todas las oscuridades.... La fe, como el amor, no es la receta mágica para mis problemas de cada día, pero me ofrece la fuerza, el sentido, la perspectiva global desde la cual puedo

vivir con esperanza, confiando en que la última palabra que se pronuncie sobre mí y sobre todo ser humano, será una palabra de vida y de salvación.

La "convergencia" de estas razones y de otras más personales y puntuales me brinda una base sólida, que sostiene una decisión libre. La razonabilidad de la fe es la garantía de mi libertad y de mi responsabilidad. Al mismo tiempo, soy consciente de que, en el fondo, siempre he sido misteriosamente guiado, sostenido e iluminado por la gracia, por el amor de Dios. Como decíamos antes, encontramos a Dios, si Él se deja encontrar. O mejor expresado: si, desde mi libertad, me dejo conducir por el Espíritu a ese encuentro. El centro, el fundamento y la meta del acto de fe es Dios, revelado en Jesucristo como misericordia infinita. Es Él el motivo último y definitivo de mi fe. También en la experiencia del amor humano comprobamos que hay razones (simpatía, bondad, belleza, inteligencia...) que nos atraen e impulsan hacia el encuentro personal con alguien. Pero, desde el amor ya hecho realidad, descubrimos con gozo que el único y definitivo motivo de mi entrega es la persona en sí, y no simplemente sus cualidades, que sí pueden mostrar a los demás la razonabilidad de mi opción.⁴⁴

Concluyendo: intentos de respuesta a preguntas difíciles sobre Dios

En el acompañamiento nos topamos con preguntas sobre la experiencia de Dios que, a veces, nos desconciertan porque quizás hemos vivido mucho tiempo de respuestas estereotipadas que sinceramente no llegamos a creernos. Presento cuatro de esas preguntas con un intento personal de respuesta, por si sirven a alguno en su trabajo formativo.

1. *¿Es Dios omnipotente?*

Que Dios es todopoderoso parece ser una "evidencia" cuando se cree en Dios. ¿O se podría imaginar una divinidad sin omnipotencia? Resulta frecuente, aunque a veces sea de forma inconsciente, identificar ese poder total de Dios con la imagen de un Dios soberano absoluto, señor de vidas y haciendas, capaz de cualquier capricho. No puede ser así. La omnipotencia de Dios debe ser pensada e interpretada desde la misericordia. Es la omnipotencia de su bondad infinita.

Si Dios es amor entrañable que se entrega totalmente (y en este punto es omnipotente), entonces no tiene más remedio (porque Él lo ha querido) que respetar la libertad de esa criatura, que es el ser humano, que ha creado inteligente y libre. Ya Dios no puede interrumpir los procesos dinámicos de esa libertad, porque no sería pensable un Dios caprichoso e incoherente con las decisiones de su creación. Y así su amor pone límites a su omnipotencia en la historia, ofreciéndonos la realidad de un amor, aparentemente, impotente. Jesús muere porque los hombres matan. Y Dios guarda silencio (¿impotente?) ante el misterio de una libertad usada para el mal.

En la cruz se encuentran el amor todopoderoso de Dios, que libera a los hombres del pecado, del mal, de la muerte, y la omnipotencia crucificada de Dios, que en esta historia tiene las manos aparentemente atadas ante la libertad humana. ¿Por qué aparentemente si su impotencia es "evidente"? Porque el amor de Dios tendrá siempre la última palabra sobre nuestra vida, sobre nuestra historia, sobre nuestro destino: en el máximo respeto hacia nuestra libertad y responsabilidad, que pueden plantarse en contra de Dios, su amor es capaz de

⁴⁴ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, Sobre la aventura de la fe, en "Proyección" 46(1999) 119-121

transformar todo corazón humano, que deje una rendija abierta a su infinita paciencia, a su infinito perdón. Así su omnipotencia será, a nuestros ojos, realmente posible cuando su amor haya llenado de sentido toda la creación en su consumación total y definitiva.

2. *¿Entonces cómo actúa Dios en la historia?*

La respuesta a esta pregunta es fácil y, al mismo tiempo, tremendamente difícil: Dios actúa en la historia... como Dios. Y volvemos a empezar: ¿Y cómo actúa Dios? La reflexión anterior sobre la omnipotencia nos puede ayudar: Dios interviene en nuestra historia desde el amor entrañable y desde el respeto a la libertad humana. Pero Dios no es un objeto entre otros objetos, ni una causa más en el entramado de este mundo empírico. Dios es el Misterio trascendente, y, al mismo tiempo, el Misterio cercano que, en el corazón de la realidad creada, lo sostiene todo con su Espíritu de Vida. Lo sostiene todo, respetando sus procesos y dinámicas que Él ha desatado con su palabra creadora.

En el evangelio de Lucas se nos apunta hacia la respuesta, que creemos acertada: "¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide pan, le da una piedra?, o si le pide pescado ¿le dará en vez de pescado una serpiente?, o si pide un huevo ¿le dará un escorpión? Pues si vosotros, con lo malos que sois, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes lo pidan" (Lc 11, 11-13). La acción providencial de Dios se ejerce especialmente en lo profundo del ser humano, por la presencia real y misteriosa de su Espíritu, que sin anular la libertad humana, sino más bien potenciándola, transforma su corazón, si no se resiste mediante una elección consciente y libre por el mal, para la búsqueda de la verdad y para la realización del bien en esta historia. Las personas buenas, que dejan que actúe el amor de Dios en su corazón, aunque conscientemente ni siquiera sepan su nombre, son las manos de Dios en este mundo. El llamado silencio de Dios no es un signo de su ausencia, sino un signo de la discreta presencia de su amor incondicional y paciente, que va transformando misteriosamente el corazón del hombre y el corazón de la realidad, como la levadura en la oscuridad de la masa.

3. *¿No es Dios también juez?*

Pero ¿si Dios es benevolencia y ternura, pura misericordia que acoge y perdona sin limitaciones no eliminamos la responsabilidad, el compromiso ético del hombre ante Dios? No. Sólo lo situamos en un contexto distinto y más significativo. El imperativo ético no es el cumplimiento de la exigencia de un juez legislador, sino la respuesta del hijo a un amor primordial, que lo amó siempre primero.

La imagen de Dios como juez, metáfora humana para hablar de la justicia divina, ha de ser utilizada e imaginada desde la misericordia infinita: esa imagen más que decirnos quién es Dios, intenta describirnos la seriedad de nuestra decisión ante la oferta de su ternura. En las parábolas de Jesús de la "oveja perdida" (Lc 15, 4-7), de los "trabajadores de la viña" (Mt 20, 1-16), del "hijo pródigo" (Lc 15, 11-31), descubrimos con sorpresa cómo Dios no obra en contra de su justicia, sino superando con su misericordia su posible justicia. Y las parábolas del "siervo sin entrañas", que no perdona su pequeña deuda (Mt 18, 23-35), o de "los talentos" (Mt 25, 14-30) nos hablan de la frustración de la generosidad de Dios, que no encuentra respuesta en la actuación inmisericorde y raquítica del hombre. Según el mensaje del evangelio en su conjunto, podemos decir que no es Dios quien condena según unas normas estrictas, sino que es el ser

humano el que, negándose a la aceptación del amor benevolente y misericordioso de Dios, se condena a sí mismo al cerrar su corazón a la salvación y a la gracia.

4. *¿Sufre Dios?*

En la fe, que contempla cómo Jesús experimenta la noche oscura de la muerte injusta y cruel en la cruz, descubrimos que Dios no es ajeno al sufrimiento. Dios está presente en la historia del dolor humano, haciéndose solidario con el hombre que sufre. El dolor ya no es la prueba de su ausencia, sino el lugar paradójico de su presencia misteriosa. Jesús, el Hijo de Dios, apura hasta las heces amargas la copa del destino humano. Pero ¿sufre Dios en la eternidad? No podemos pensar que esté sometido al dolor, como nosotros nos sentimos sometidos a él. Entonces Dios no sería Dios.

Cuando la Biblia nos habla de forma metafórica de las "entrañas de Dios", nos está diciendo que no es una divinidad estática, inerte, indiferente, sino que es Alguien que se conmueve, que tiene compasión, que siente el sufrimiento de los inocentes, de los pobres, de los fracasados en la historia. "Su amor le hace sufrir": estas o parecidas palabras expresarían, de forma humana, la ternura entrañable de Dios que siente como suyo el dolor de sus criaturas. Sólo el que ama sin condiciones conoce de verdad la amargura del sufrimiento humano.⁴⁵

⁴⁵ Sobre este tema tan difícil, cf. la reflexión ya clásica del japonés K. KITAMORI, *Teología del dolor de Dios*, Ed. Sígueme, Salamanca 1975

4^{to} Trabajo en Grupos

Encuentro Nacional de Formadores

1. La apertura del joven al misterio: como educar en los cuatro puntos que se proponen.
2. Como acompañar en el descubrimiento de la fe como encuentro, de la oración y de la vida como proyecto, para lograr asumir vitalmente la experiencia cristiana.

GRUPO: CURSO INTRODUCTORIO

- a. Experiencia del límite
 - Acercamiento al mundo del dolor y de la muerte, visita a hospitales, cementerios y geriátricos.
 - Oración de intercesión ante catástrofes, accidentes, muertes que vemos en los medios de comunicación social. Ante la muerte de un amigo o familiar o sacerdote.
- b. Sentido de responsabilidad
 - Hacerles descubrir que la oración es un don, pero también es un compromiso y responsabilidad que se conecta a todas las actividades y momentos del día.
 - Ayudarles a crecer en libertad responsable, no-libertinaje(hacer lo que quiero y cuando quiero), ni tampoco ante una presencia asfixiante.
- c. Enseñar a reflexionar y tomar decisiones
 - Compartir temas, interrogantes y acompañarlos en la reflexión.
 - Darles temas (y los de las clases) que los investiguen y los charlen entre ellos.
 - Al hacerles crecer en la libertad responsable les hará tomar decisiones.
 - Ayudarles a ser firmes en las decisiones, y evitar a que "estiren", demoren la decisión.
- d. Guiar hacia el compromiso gratuito
 - Ayuda la vida comunitaria el hacerles ver que las cosas se realizan como servicio y no como simple satisfacción personal esperando una simple retribución.
 - Hacerles descubrir y valorar el seminario como algo propio, en el uso de los bienes, en el mantenimiento.

GRUPO: FORMADORES DE COMUNIDAD (Grupo 1)

- Importancia de formar en el sentido de la responsabilidad, esto es igual a saber optar. Cada uno debe estar donde debe estar. El sentido del deber.
- Educar en el sentido de la alteridad, esto es igual a que hay otros que esperan de mí, que me necesitan. El respeto por el otro ayuda a superar el narcisismo.
- El sentido de lo eclesial es igual a que soy parte de la Iglesia y debo estar donde ella me manda.
- Es importante ayudar a que cada uno decida libremente.
- Es importante evaluar el tiempo de vacaciones, ¿cómo usó de su tiempo el seminarista?

- Ayudar a que cada uno integre su cuerpo dentro de su persona, por ejemplo el deporte, esto ayuda a descubrir los límites.
- La visita a sacerdotes ancianos ayuda al reconocimiento de los límites.
- Como camino pedagógico ayuda a estar en contacto con la naturaleza.
- El contacto con los enfermos terminales, sobre todo el HIV, es pedagógico.
- La experiencia en la cárcel, con los enfermos ayuda a tomar conciencia de los límites y de nuestra finitud.
- Hay condicionamientos familiares que limitan al seminarista y después como sacerdote, por ejemplo padres separados, familiares conflictivos.
- El sentido de la responsabilidad.
- El aburrimiento en los seminaristas es peligroso y un desafío.

GRUPO: FORMADORES DE COMUNIDAD (Grupo 2)

- Debemos presentar el ministerio en su normalidad y no como ámbito de puro éxito, para que en el futuro no se doblegue ante los fracasos... Descubrir la obra de Dios, más allá de los proyectos.
- Distinguir "límites en hacer" y "límites en ser". Hay que prestar atención a lo segundo: lo que la persona es. Que asuma lo que es.
- Ayudar al formando a confrontar dificultades con valores evangélicos a aceptar la iglesia como es, descubrir jerarquía de valores.
- Muchos jóvenes no se sienten "todopoderosos". Conviven con la muerte y los límites, ejemplo: falta de trabajo, perspectiva del futuro, pérdida de esperanza.
- Hay que ayudar a elaborar su experiencia de límites con respecto a Dios, para que no lo vivan como impotencia.
- Hay que mostrar el carácter positivo-liberador de los límites.
- Ellos miran al formador para ver como vive los límites que propone. Sin embargo deben tener claro que no es lo mismo ser seminarista que ser sacerdote, y por ende su estilo de vida tampoco.
- Hay que evitar poner límites absurdos.
- La comunidad formativa de por sí ayuda a modelar a las personas y a tomar sus propias decisiones.
- Aprovechar los permisos solicitados para invitarlos a discernirlos y a tomar sus propias decisiones.
- Hay que evaluar la vida para fomentar la responsabilidad.
- Es bueno que los seminaristas conozcan todo lo que se mueve por detrás para que ellos puedan formarse, por ejemplo: personas, gustos...
- Prestar atención a la relación oración - vida.
- Aprovechar las relaciones personales positivas previas al seminario para transferirlas a la relación con Dios. Se deberá suplir dicha relación de alguna manera, cuando ha sido básicamente negativa.
- Orar a partir de la Palabra - Lectio Divina.
- Ayudarlos a que traigan la vida a la oración. Si bien el seminario no es garantía de fidelidad para toda la vida, si se encontró con Dios - Persona es el mejor punto de partida para sostener la fidelidad.
- La clave de las crisis sacerdotales está vinculada al paso de la oración a un segundo plano.
- A través de la oración descubren limitaciones a la vez que la misión.

GRUPO: DIRECTORES ESPIRITUALES

1.
 - Hay experiencias de impotencia a raíz de la pobreza. También de mente.
 - No siempre les llega a los jóvenes como algo que les influya. El seminario a veces preserva negativamente del dolor de la realidad. Lo experimenta en cambio en su casa (tanto que algunos no quieren volver)
 - En este sentido no siempre valoran los medios materiales.
 - Se encuentran con el límite natural al avanzar en la formación y confrontar con sus familias (aceptan por ejemplo los errores de aquellos que aún queriéndolos, no aciertan a educarlos)
 - La clave es ayudarles a hacer una lectura de fe.
 - Cuesta el trabajo perseverante que requiere el crecimiento en la virtud.
 - El límite como identidad.
 - Es clave la confrontación, sobre todo la que hacen con los compañeros. Los sacerdotes recién ordenados piden a la comunidad que los cuide. Menor sentido misional por estar demasiados centrados en la propia fragilidad.
2.
 - Es verdad que el ocio es algo muy importante para los seminaristas, riesgo de que se conciba el sacerdocio desde la realidad social, descansar en los principios que en nuestro mundo posee el sacerdote.
 - El vivir en una parroquia y estudiar es una experiencia exigente que les hace crecer en la responsabilidad. Cuando vuelven al seminario relativizan mucho de los internos de la huida del seminario.
 - Los formadores debemos estar muy atentos como vive la rutina diaria del seminario (que no vivan de lo externo: pastoral, etc).
 - ¿Son capaces de encontrar el sentido y el gozo en lo que viven cotidianamente? Evaluar como viven y aprovechan el tiempo libre.
 - Es importante mostrar que las decisiones de hoy tienen consecuencias en el futuro.
 - Los seminaristas quieren muchas veces que los formadores o el director espiritual decidan por ellos. Deciden entrar al seminario, pero después se corre el riesgo que el seminario decida por ellos.
 - Enseñar a leer críticamente el mensaje de los medios de comunicación.
 - Ayudarles a plantearse el porqué de las decisiones (por ejemplo a nivel pastoral o personal). Mostrar la necesidad de decidir con lucidez y por esto, la necesidad de la formación intelectual.
 - Importancia del acompañamiento personalizado en la formación intelectual.

GRUPO: RECTORES

- La madurez humana no tiene compartimentos estancos, lo mismo la madurez cristiana.
- Los diversos aspectos de la formación se implican unos a otros. El que va madurando no dejar el acompañamiento para evitar la seguridad que no es permanente.
- En la historia de la Iglesia se dieron muchos caminos pedagógicos, en los diversos ordenes de la formación. Esos caminos no se oponen, se complementan. Hay que lograr la progresividad en el itinerario a seguir.
- En base al material integrar a los seminaristas para que aporten criterios para educar.
- Acercar a los candidatos a las diversas realidades y situaciones de los hombres que nos rodean: dolor, muerte, enfermedad, falta de trabajo, fracaso. Ayuda a descubrir y abrir el corazón a Dios y prepararse para afrontarlo con fe.

- Considerar como un misterio, con límites, incorporado a una historia concreta, que exige responsabilidad, decidir con otros con espíritu gratuito. ¿Mediante qué medios pedagógicos? He aquí el desafío, no excluye las oportunidades propias en el seminario: examen no aprobado, enfrentamientos, pobreza.
- El manifestar y no ocultar las propias limitaciones y preocupaciones como formador. Pedirle oraciones, consejos o pareceres personales.
- El no dar por supuesto cosas y realidades, para no desconocer el crecimiento o dificultades del formando. Para ayudarlo a ser responsable, dar consejos orientadores. La evaluación comunitaria tiene su aportación para la educación de la personalidad.
- Valorar la evaluación-revisión-comunitaria, una especie de examen de conciencia personal y/o comunitaria.
- Se puede implementar a través de retiros de retiros en tiempos oportunos: cuaresma, semana santa.
- ¿Qué evaluar en el proyecto personal? ¿Cómo lograr que lo hagan propio? En algunos ayuda tener momentos, mas frecuentes, de diálogo formativo con los superiores.
- La entrevista-candidato-formador es un instrumento para ayudar a la formación de la personalidad.
- Implementar los informes escritos de los superiores o de los responsables de cada grupo a su cargo.
- Pueden también pedir a los formadores que evalúen a sus compañeros en orden al sacerdocio. Antes de emitir el juicio públicamente debe haber hablado con el afectado o interesado. No limitarse a ver lo negativo, exigir decir los aspectos positivos.
- En torno a la reflexión intelectual ¿cómo crear ámbitos donde la reflexión sea compartida? La vida pastoral lo ayuda más que el seminario.
- Dificultad: el candidato habitualmente debe tomar decisiones, pero les puede faltar el fructificar los motivos en que se apoyan para decidir. Incentivar a que decidan con una jerarquía de valores. Junto a esto se forja la voluntad, se evita a que se "corten solos".
- La entrevista personal, valerse del proyecto de vida personal en orden a que el candidato confronte sus actos concretos con los objetivos que se propuso.
- Evitar el perfeccionismo y el voluntarismo en el proyecto de vida personal. Deben revisar si cumplen por rutina o por amor, por evitar problemas o por deseo de perfección.
- Teniendo en cuenta los objetivos de cada etapa de formación ayudar a que plasmen su proyecto personal en actos concretos.
- En orden a la responsabilidad: fidelidad a lo cotidiano.
- En orden a lo intelectual se hace difícil, no se integra ni en lo pastoral ni en lo espiritual.
- Dar propuestas de integración en todos los ámbitos.
- Para el proyecto personal de vida hacer ver que el problema no es del formador, sino del formando.
- Crear instancias para evaluar las experiencias pastorales entre los candidatos.

2^{do} Taller de reflexión
"La afectividad teologal"

Encuentro Nacional de Formadores

1. La posibilidad de conversión personal y su relación con la edad y la madurez humana
2. Iluminar la experiencia fundante inicial desde la experiencia fundante consolidada

GRUPO: SEMINARIOS MENORES

- No es tan fácil en ésta etapa de la formación ver, distinguir la consistencia de la oración del chico.
- Hasta nosotros mismos a veces vivimos o expresamos cosas prestadas y transmitimos eso, por lo tanto los chicos pueden en ésta misma línea esperar cosas de otros.
- Tener un fondo psicoafectivo religioso si no se vive ésta experiencia a temprana edad es más difícil después, por eso nuestra etapa puede ser importante para el chico después.
- El tema no es encasillar todo en lo psico-afectiva, es necesario tener en cuenta la acción de la gracia, ésta se puede perder, no somos dueños, pero no todo depende de lo psicofísico.
- Podemos motivar para: que el chico venga descubriendo la voluntad de Dios en su vida, de modo incipiente, pero es posible.
- El tema sería que no disocie la vida de la fe ayudarle lentamente en este proceso.
- La clave sería la sinceridad y coherencia del chico.
- La sinceridad creemos que es lo clave, el querer hacer lo que Dios pide no lo que el quiere.
- La confianza es esencial sin esta no va.
- El chico percibe si el formador busca en él la voluntad de Dios y esto le ayuda a buscarla él también.
- El clima de sinceridad y confianza es de gran ayuda, esto se nota incluso cuando ellos mismos se aconsejan a hablar con el formador.
- Afectividad-reflexión: en el chico habrá que enseñarla las dos cosas, reflexión, unión, hablar con Dios.
- Se nota este cambio, el progreso que adquieren desde que llegan sin experiencia de oración; y, el "para que", hace que ellos mismos busquen la oración.
- Es importante que los chicos se encuentren consigo mismos, es un paso, no es el objetivo final, porque este será el encuentro con Dios, pero es un paso porque les cuesta más a los adolescentes encontrarse.
- Es bueno ponerlos en contacto con Jesús y consigo mismo. Que en Jesús lo piensen y se vean.

GRUPO: CURSO INTRODUCTORIO

- Si hay signos de crecimiento en la madurez afectivo - humana y cristiana.
- Signo de armonía entre las áreas de formación.

- En la capacidad de resolver problemas y dificultades.
- Si crece en serenidad, alegría, apertura a los compañeros y a los formadores.
- En las maneras como reacciona y actúa ante dificultades de la vida comunitaria, relación con los demás compañeros, con los profesores, con los formadores.

GRUPO: FORMADORES DE COMUNIDAD (Grupo 1)

- Parece sobreabundar sobre el tema. Los signos serían los frutos del espíritu, si la experiencia de Dios es sólida.
- Un signo que integra, que cuestiona, es cuando una intensa relación con Dios no despierta anhelos pastorales.
- A veces hay una búsqueda exagerada de lugares de retiro y soledad, que podrían ser evasión.
- La oración es, a veces, evasión que impide la emergencia de situaciones ocultas. Una ruptura del nivel afectivo suele abrir otros horizontes y ayuda a clarificarlos.
- Dificultad en la indiferencia espiritual. No se presenta en todos los niveles. Cuesta en los hechos concretos de la vida.
- Un signo es el amor a la Iglesia local tal como es, con cada uno de sus miembros. Cuando se aceptan tal como es y se la quiere así, sin críticas ni posturas controvertidas.
- Tal vez lo arduo de la vida intelectual de la vida pastoral e intelectual quita en los formandos el interés por el deseo y orientaciones del Obispo de la Iglesia diocesana.
- Un signo propiamente teológico y sacerdotal es la preocupación por las ovejas que no tienen pastor que se traduce en la oración e intercesión.
- La indiferencia se traduce en disponibilidad.
- La experiencia de Dios se puede ver en las diversas experiencias de culpa y los niveles de pecados. Una buena forma de conocerla es como se confiesa el seminarista.
- El Seminario no puede dar productos terminados, si debe proporcionar aptitudes y actitudes.
- Lo teológico a veces actúa sanando algunos aspectos que desde la formación se han trabajado sin éxito. A veces el formador se admira de la acción de Dios, esto ayuda a crecer en la fe a ambos.
- Mirar en conjunto ayuda a descubrir elementos que son importantes para discernir la madurez de la experiencia.
- Es importante ver la tendencia afectiva y como actúa en concreto. Desde allí se puede ayudar a corregir a partir de un correcto discernimiento.
- ¿Cómo se educa la prudencia en el discernimiento de los signos ya que es tan importante que el formador sepa ver con claridad y debe crecer en esa lectura de los signos para poder decir con seguridad una palabra decisiva?.
- Poder desprenderse de las interpretaciones ayuda a escuchar y favorece en el seminarista la apertura y la confianza.
- Confiar en el crecimiento intuitivo, ahondar en la intuición por medio de la oración para captar los signos de Dios en el formando, con gran confianza en el respaldo de la Iglesia (los demás formadores) que ayuda a ver lo que yo no alcanzo a ver.
- Un gran amor al pueblo de Dios ayuda a ver en el formando signos antisignos de Dios.

GRUPO: FORMADORES DE COMUNIDAD (Grupo 2)

- El ideal planteado aparece como un camino difícil que en la etapa de la formación solo se puede iniciar.

- El planteo del texto aparece en cierto modo "novedoso" en cuanto a planteos y terminología que requieren su estudio.
- En cuanto a los signos de arraigo en Dios, por ejemplo se puede prestar atención a su lenguaje ¿aparece demasiado la palabra yo?
- En la charla personal ¿hace referencia a Dios como protagonista de su vida, o está centrado en su propio esfuerzo (voluntarismo)?
- Observar por ejemplo su capacidad de ceder a la hora de tener que acordar con otros.
- En el nivel afectivo hay que dejarse en muchos casos ayudar por especialistas.
- Es importante que el formador manifieste madurez afectiva a este nivel.
- Se debe evaluar la constancia, por ejemplo en la lectura espiritual, la serenidad-paz frente a la exigencia-tareas, que en muchos casos no gustan.
- Descubrir su madurez en el modo de vivir, los servicios comunitarios en el Seminario y en sus destinos pastorales.
- Evaluar las vacaciones por ejemplo: Como vivieron la oración, la Eucaristía, las relaciones personales, el encuentro con la sociedad.
- Revisar "apegos compensatorios", por ejemplo mobiliario en la habitación, recursos electrónicos...
- ¿Qué sentido de pertenencia al Seminario tiene? ¿Valora y cuida lo que se le ofrece?
- ¿Cómo se comporta en momentos como la comida y el deporte?
- Posibilita el propio manejo del tiempo libre, evalúa sus actitudes.
- Hay que cuidar que el estilo de vida propuesto por el Seminario incluyendo por ejemplo el edificio, no los aburguese, o no los invite a sentirlo como propio.
- Hay que tener en cuenta a la hora de evaluar la madurez afectiva de los seminaristas y también en sus actividades es de por sí exigente, especialmente en lo que el proceso interior respecta.

GRUPO: DIRECTORES ESPIRITUALES

- Es decisivo el deseo de hacer la voluntad de Dios (Garrido, Pág. 52 pto. C); Pero no a partir del temor (algunas propagandas vocacionales son fomentar la libertad interior en la persona.
- Importante la aclaración inicial que hizo Antonio al comentar el artículo. La vida espiritual no se reduce a la conciencia que tenemos de ella. El discernimiento se basa en interpretar signos, donde la clave es la memoria, el recuerdo.
- No reducir la sanación de la persona a la tarea de traer a la conciencia lo que está en el inconsciente (algunos exámenes de conciencia psicólogos), ejem. : algunos prácticas de los carismáticos.
- Desafío de integrar lo psicológico cuando es necesario, por ejem. : terapias.
- No siempre es fácil interpretar lo que la persona vive. Por ejemplo lo psicossomático (relacionar ciertos trastornos con el estar o no cumpliendo con la voluntad de Dios.
- Frente a ciertos trastornos: comenzar por el médico. Además tiene muchas veces relación con el cual viven, sueño, etc.
- Signos: capacidad de servicio, de crear comunión, de vivir en la verdad sin ocultamientos.
- En definitiva Garrido expone los signos que la Teología espiritual tradicional ponía para discernir la vida mística. Se pueden percibir intuitivamente a partir de la dirección espiritual. Se manifiesta en la vida.
- Un signo de madurez espiritual es la capacidad de resolver las situaciones de la vida sin recurrir permanentemente al director espiritual como al principio de la formación.
- Los frutos de caridad y vida evangélica superan lo que juzgaría desde afuera que es capaz la persona. A veces terceras personas descubren virtudes que el sujeto mismo no percibe ni relata al director espiritual.

- Es un buen signo el crecimiento en la confianza de la persona en relación con el director espiritual. Este crecimiento parece darse de un modo más lento.
- No siempre el hecho de que el joven hable de todo, de su intimidad, es un signo positivo puede ser falta de valoración de la importancia que tiene lo que cuenta tan abiertamente. Es un signo positivo el percibir que la persona no asusta tanto frente a situaciones difíciles de comprender humanamente. La persona parece habituarse al modo de obrar de Dios, no siempre sensible (por ejem. Dolor propio y ajeno)
- Una realidad positiva del tiempo que vivimos es que aprovechamos las influencias de la tradición espiritual de la Iglesia sin tantos escrúpulos de invalidar ámbitos de otros (por ejem. Los Ejercicios de San Ignacio)
- Un signo importante es la alegría. Es índice de que hay muchas cosas que están bien en la persona. A veces no se encuentran en personas que viven "haciendo todo bien" viven en la exigencia del ideal. La asedia que a veces percibimos hacen cuestionar o sospechar la falta de vigor de la vida teologal de la persona.
- Otros signos es la creatividad. Donde hay amor hay creatividad, cosas nuevas.

Asamblea de la OSAR Salta 2001

Como de costumbre, el viernes 9 de febrero por la mañana se realizó la Asamblea de la OSAR, con todos los participantes del Encuentro El Orden del día propuesto fue el siguiente:

- A. Informe Anual
- B. Informe económico
- C. Verificación de los Objetivos del Trienio
- D. Avisos varios
- E. Elección del tema y lugar para el próximo Encuentro Anual

A.- INFORME AÑO 2000

1. Reuniones de la Comisión Directiva

- Se realizaron tres reuniones: En Vª Cura Brochero (30 abril), Salta (26 junio), BsAs (27 noviembre).
- Pudo establecerse una mayor comunicación entre los miembros de la CD a través del correo electrónico.

2. Encuentros Nacionales de Formadores

- Realización del Encuentro nacional 2000 en Pilar (31 de enero al 4 de febrero): "El perfil del sacerdote del Tercer Milenio" (Dr. Enrique Sosa, P. Carlos Galli, P. José María Recondo). Organizado por la Directiva saliente.
- Preparación del Encuentro nacional 2001 en Salta (5-9 febrero): "La experiencia de Dios y el estilo de vida teologal en la formación sacerdotal" (P. Antonio Jiménez Ortiz, sdb).
- VII Encuentro de Directores Espirituales (10-12 junio): Psicología y dirección espiritual (Mons. J.A. Rovai y P. Fidel Yamanouchi, sdb).
- VI Encuentro de Teología Pastoral - en colaboración con la Sociedad Argentina de Teología y la Facultad de Teología de la UCA- (21-22 agosto): "Discernimiento pastoral de las nuevas realidades para la Nueva Evangelización" (P. Héctor Mandrioni, Lic. Josefina Semillán, Dr. Enrique Sosa / P. Carlos Galli, P. Ignacio Pérez del Viso, sj / P. Jorge Scheinig, P. Pablo Etchepareborda).

3. Encuentros regionales de formadores

- Buenos Aires: 30/04 (en San Miguel); 22/06 (en Morón); 18/09 (en Z-Campana); 15/11 (en San Justo).
- Centro-Cuyo: 19/06 (en Río Cuarto).
- Litoral: 10/06 (en Paraná).
- NEA: 04/03 (en Resistencia).
- NOA: 06/06 y 10/10 (ambos en Tucumán).

Las crónicas de los mismos se consignan en el Boletín OSAR.

Se insiste en la conveniencia de realizar, al menos, dos encuentros regionales por año, para favorecer la comunión e integración de los Seminarios y para evitar los riesgos de un posible aislamiento.

4. Encuentro Nacional de Seminaristas en Villa Cura Brochero.

Acompañamiento y animación de los seminaristas responsables del mismo durante su realización (del 28 de abril al 1º de mayo de 2000).

5. Boletín OSAR

Edición y distribución de los nº 13 y nº 14 (aparecido, éste último, en febrero de 2001). El nº 12 fue preparado y publicado por la Comisión saliente. Este año se decidió la publicación de un número extraordinario del Boletín (el nº 13) dedicado al Encuentro nacional de seminaristas en Vª Cura Brochero.

6. Red electrónica y "Hoja Informativa OSAR"

Este año se logró que todos los Seminarios mayores estén conectados a través del correo electrónico. Esto posibilitó el envío de la "Hoja Informativa" periódica (cuatro números). Esperamos alcanzar pronto la misma conexión con todos los Seminarios menores.

7. Página web de la OSAR

Se llevó a cabo una ronda de consultas y contactos para ir preparando la creación de nuestra página web.

8. Nuevo Directorio de los Seminarios argentinos 2000.

Fue enviado por correo electrónico el nuevo Directorio, actualizado para su presentación en la Asamblea de la OSLAM, y que aparecerá próximamente junto a los Directorios de los otros países que pertenecen a esta organización, en la página web del CELAM.

9. Relación con la CEMIN

Informe y presentación de las actividades de la OSAR en las reuniones del 08/08 y del 15/12.

10. Relación con DEVYM-OSLAM

- Participación de 7 formadores argentinos en el XXII Curso para formadores de Seminarios mayores de América Latina y el Caribe, en Asunción del Paraguay (02-28 de julio de 2000).
- Participación en la XVI Asamblea de la OSLAM, que tuvo lugar en México (DF) del 29 de octubre al 3 de noviembre de 2000: El Seminario, formador de pastores para la Nueva Evangelización.
- Otorgamiento de una beca para la Licenciatura en Teología con énfasis en formación sacerdotal (ITEPAL).
- Comunicación de las actividades de la OSLAM a través de la "Hoja Informativa" y del Boletín OSAR.
- Distribución del Boletín OSLAM.
- Invitación a los países del Cono sur que carecen de instancias de formación permanente para sus formadores (Uruguay y Paraguay) para participar del Encuentro nacional de formadores 2001 en Salta.

B.- INFORME ECONÓMICO 2000

Se entrega a todos los presentes el informe económico correspondiente al año 2000. El aumento de la cuota OSAR, como oportunamente se informó, se debe al aumento de la cuota OSLAM, a la publicación de un número extraordinario del Boletín, y a los gastos correspondientes al Encuentro de seminaristas en Brochero.

El detalle, junto al balance del Encuentro mismo, se exponen a continuación:

CONCEPTO	ENTRADAS	SALIDAS	SALDO
Saldo año 1999	724,00	-	-
Cuota OSAR - Secretaría	5820,00	-	-
Hospedaje	6800,00	-	-
Otros	152,00	-	-
Pago Hospedaje	-	6829,13	-
Oradores	-	700,00	-
Cena en Luján	-	600,00	-
Atención seminaristas	-	77,00	-
Secretaría - Librería	-	418,57	-
Brochero 2000	-	1000,00	-
Saldo al 04/02/2000 (Comisión Directiva Saliente)	-	-	3872,15
Boletín OSAR n° 12 - impresión y franqueo	-	810,00	-
Cuota OSLAM	-	200,00	-
Boletín OSAR n° 13 - impresión y franqueo -	-	980,05	-

Boletín OSLAM n° 36 - depósito aduana -	-	62,70	-
Saldo Brochero 2000	277,00	-	-
Participación Asamblea OSLAM (México)	-	320,00	-
Boletín OSAR n° 14 - impresión -	-	830,00	-
Boletín OSLAM n° 37 - franqueo -	-	30,00	-
BALANCE AÑO 2000	13773,85	12857,47	916,40

INFORME ECONÓMICO SALTA 2001

CONCEPTO	ENTRADAS	SALIDAS	SALDO
Saldo año 2000	916,40	-	-
Cuotas OSAR 2001	4770,00	-	-
Hospedaje - Secretaría	8840,00	8504,00	-
Salida a San Lorenzo	-	932,00	-
Pasaje aéreo expositor	-	1200,00	-
Honorarios expositor	-	500,00	-
Atención seminaristas	-	88,00	-
BALANCE SALTA 2001	14526,40	11224,00	3302,40

C.- VERIFICACIÓN DE LOS OBJETIVOS DEL TRIENIO

A continuación se da lectura a los Objetivos del Trienio, consignándose su verificación a través del Informe expuesto, particularizando tres ámbitos donde se pusieron en marcha nuevas iniciativas:

- ENCUENTRO DE FORMADORES DE SEMINARIOS MENORES EN SALTA 2001**

En el marco del Encuentro Anual de la OSAR, el martes 6 de febrero por la noche se reunieron los formadores de Seminarios Menores presentes, junto con la CD de la OSAR.

Dos propuestas concretas surgieron del fecundo diálogo que se entabló:

- La necesidad de tener un espacio propio de encuentro e intercambio, dentro del marco de la OSAR y en consonancia con los objetivos del trienio.

Al respecto, se mencionan los dos encuentros realizados en 1996 (Rosario) y 1998 (Los Molinos, Córdoba), intentando profundizar en dos ejes claves de la formación en esta etapa: el humano-cultural y el cristiano-vocacional.

- Con este objetivo, se acuerda elegir un referente que coordine esfuerzos e intereses.

Con posterioridad al encuentro se eligió como referente al P.Gastón Gattino, Rector del Seminario Menor de Córdoba.

- **PANEL PARA NUEVOS FORMADORES**

Para concretar un pedido de otros encuentros anteriores, y para generar un espacio de comunión y bienvenida para los sacerdotes que se van incorporando a la tarea de la formación, se realizó, el lunes 5 por la noche, un Panel que estaba constituido por el P.José M.Recondo (presidente de la OSAR, Rector del Seminario de Morón); P.Miguel Ríos (Vicerector en Córdoba); P.Raúl Mendez (Prefecto y Director de Estudios en Filosofía en el Seminario del NEA) y P.José M.Aguilar (director espiritual en Gualeguaychú). También estaba presente la CD de la OSAR.

- **ENCUENTRO ANUAL DE DIRECTORES ESPIRITUALES**

Para consolidar y dar un marco de continuidad a los Encuentros que ya se vienen realizando, se propone designar a P.Carlos Ponza (Córdoba) y P.Carlos Sanchez (Tucumán) como referentes.

D.- AVISOS VARIOS

- ECOS DE LA ASAMBLEA OSLAM DE MÉXICO: Se pueden encontrar en el Boletín OSLAM 37 (que se distribuye durante el Encuentro). Además, en el Boletín OSAR 14 (también distribuido en Salta) se encuentra el Informe que la OSAR presentó como resultado de la encuesta realizada. El P.Carlos De Giusti expone la conveniencia de que las conclusiones de la Asamblea sean motivadores de diálogo, estudio y reflexión en los equipos de formadores.
- ENCUENTRO DE RESPONSABLES DEL CLERO (con Amedeo Cencini).
- XXIII CURSO PARA FORMADORES DE SEMINARIOS MAYORES.
- ENCUENTRO DE DIRECTORES ESPIRITUALES.
- VII ENCUENTRO DE TEOLOGÍA PASTORAL
- V CURSO OSLAM PARA DIRECTORES ESPIRITUALES DE SEMINARIOS MAYORES: Del 7 al 12 de octubre en Montevideo (Uruguay).
- ENCUENTRO DEL CONO SUR SOBRE EL EQUIPO FORMADOR (número limitado de participantes): En Montevideo (Uruguay), 18-19 septiembre.
- INFORMES SOBRE ALGUNOS DE NUESTROS SEMINARIOS:

- Traslado del Seminario de San Nicolás a Buenos Aires
- Cierre transitorio del Seminario de Zárate-Campana: los teólogos continúan en el Seminario de San Isidro y los filósofos en Gualeguaychú.
- CAMBIO DE SECRETARIO EN LA CD: Por el alejamiento del P.Alejandro Giorgi, continúa el P.Marcelo Mazzitelli, Rector del Seminario de San Isidro.

E.- ELECCIÓN DEL TEMA Y LUGAR PARA EL PRÓXIMO ENCUENTRO ANUAL

Finalmente se pone en común lo discutido en las Reuniones de Región (realizadas la noche anterior) acerca del próximo Encuentro Anual. El resultado de la votación es el siguiente:

- **Lugar:** San Juan
- **Fecha:** 4 al 8 de febrero
- **Tema:** Luego de una reñida votación (27 votos contra 26 para el tema de los Instrumentos educativo-pedagógicos para la formación ; 29 votos contra 25 en segunda vuelta) se elige el tema:
 - ***La dimensión eclesiológica de la formación sacerdotal:*** a) ¿desde qué realidad y para qué Iglesia formamos?; b) formar para un ministerio vivido desde la comunidad presbiteral, educando para la comunión.
 - ***Expositores propuestos:*** P.Leonardo Capelluti ; P.Marcelo González ; Mons. Rovai.
- **Metodología:** Se pide que sea menos expositivo y con más trabajos de los participantes.
- **Retiro inicial:** se pidió que gire en torno a la persona del formador.

Evaluación del Encuentro

-	MUY BUENO	BUENO	REGULAR	NO CONTESTA
1.- LUGAR	90%	10%	-	-
2.- HOSPEDAJE	86%	10%	4%	-
3.- COMIDA	97%	3%	-	-
4.- HORARIOS	61%	35%	4%	-
5.- RECREACIÓN	44%	40%	10%	6%
6.- LITURGIA	42%	50%	6%	2%
7.- CONVIVENCIA	78%	18%	4%	-
8.- TEMA	76%	24%	-	-
9.- EXPOSITOR	88%	12%	-	-
10.- TRABAJO EN GRUPOS	30,5%	57,5%	12%	-
11.- PLENARIOS	34%	56%	10%	-
12.- PANEL NUEVOS FORMADORES	60%	40%	-	-

SUGERENCIAS Y OBSERVACIONES

- Buscar que el panel sea mas interactuado por todos.
- Favorecer el silencio en los tiempos de descanso
- Variar de metodología según los temas
- Que las consignas no favorezcan planteos teóricos
- Hacer un relevamiento de las inquietudes que cada uno trae en torno al tema y que el expositor las conozca
- Que se haga exposición y evaluación de laicos calificados para abrir horizontes de interés para la formación
- Mas claridad en las preguntas que deben trabajarse en los grupos y plenarios (4 veces)
- Mayor motivación para los intercambios entre la asamblea, en los plenarios
- Incorporar alguna dinámica de presentación que favorezca el intercambio

- Contemplar un espacio de trabajo diferenciado para los Seminarios Menores con enunciados y consignas específicas (3 veces)
- Dedicar mayores momentos a los nuevos formadores en referencia a aspectos concretos de su rol
- Mas tiempo para la lectura y reflexión personal (3 veces). Mayor tiempo para los trabajos en grupos
- Gracias a la Comisión Directiva por el trabajo y esfuerzo de estos días.
- Los plenarios se hicieron un poco pesados y costó el diálogo con el expositor
- Exquisita atención y acogida de todos los sectores salteños visitados.
- Descomprimir el horario, muy cargado
- Enriquecer la liturgia y especialmente la Eucaristía con signos de cada región
- Organizar mejor los tiempos de deportes
- Que el expositor adapte las preguntas a los Seminarios Menores
- No tener reuniones por la noche (2 veces)
- Que el expositor sea un teólogo latinoamericano
- Que se den algunos ejemplos concretos
- Conocer la realidad eclesial - pastoral del lugar, no sólo lo turístico
- Hacer un panel o mesa redonda sobre noticias de los Seminarios
- Mas tiempo para el encuentro personal
- Muy bueno el servicio del teléfono gratuito.
- Muy buena la división del trabajo por etapas formativas

Noticias de la OSLAM

CURSO DE LA OSLAM

Los continuos y fuertes sismos que han afligido a nuestros hermanos del Salvador han obligado a cambiar la sede del XXIII Curso para formadores. Las fechas permanecen igual, esto es, llegando el día domingo 1º de julio, por la tarde y concluyendo el viernes 27 por la mañana. Los datos de la nueva sede son:

SEMINARIO MAYOR NACIONAL DE LA ASUNCIÓN
Km. 15 Calzada Roosevelt 4-54 Zona 7 de Mixco.
Apartado 60 B - GUATEMALA, C.A.
Tel: (502) 591 08 85, 597 59 31
Fax: (502) 595 40 41
Rector: Pbro. Víctor Manuel Ruano Pineda
E-Mail: semas@terra.com.gt

DIAGNÓSTICO SOBRE LA FORMACIÓN EN EL ÁMBITO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (DSI)

A LOS SEÑORES RECTORES DE SEMINARIOS MAYORES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Estimado hermano:

Paz y bien.

El Departamento de Pastoral Social (DEPAS), en colaboración con el Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM), ambos del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), están interesados en realizar un diagnóstico sobre los diferentes aspectos de la formación académica de los potenciales sacerdotes, en el ámbito de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Con este propósito, le estamos remitiendo el cuestionario anexo a esta comunicación.

Le pedimos que nos ayude a obtener esta información de su Seminario, de la forma que Usted considere más conveniente, y la haga llegar a su Delegado nacional ante la OSLAM antes del 22 de junio de 2001, de manera que el Delegado nacional reúna la información de todos los seminarios del país y nos la haga llegar durante la última semana del mismo mes.

Los resultados de esta consulta serán un punto de partida para propiciar espacios de reflexión y búsqueda conjunta para el mejoramiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje de la DSI en los Seminarios. Por nuestra parte procuraremos mantenerlo informado tanto de los resultados de esta consulta, como de los proyectos que de ella se deriven.

Agradecemos anticipadamente su colaboración en este esfuerzo encaminado a generar proyectos que contribuyan a una mejor formación de los futuros pastores a fin de que puedan encarnar el Evangelio en las situaciones específicas donde realizarán su actividad pastoral.

Fraternalmente,

Pbro. Francisco Hernández Rojas

Pbro. Andrés Torres Ramírez

Secretario Ejecutivo

Secretario Ejecutivo

Departamento de Pastoral Social DEPAS

Departamento de Vocaciones y Ministerios

depas@celam.org

devym@celam.org

INSTRUMENTO PARA UN DIAGNÓSTICO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (DSI) EN LOS SEMINARIOS

El presente instrumento ha sido confeccionado para obtener información sobre la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia que se imparte en los Seminarios Mayores de América Latina y el Caribe.

El cuestionario está estructurado con preguntas abiertas, de doble alternativa y de opción múltiple. Le solicitamos que responda las preguntas abiertas de manera detallada y a las dos últimas, marcando con una X o una señal de cotejo.

Sus respuestas nos permitirán conocer sus experiencias, las cuales podrán contribuir significativamente al logro de los objetivos que orientan la aplicación de este instrumento y que se mencionan en la carta anexa.

1. ESTRUCTURA CURRICULAR QUE ASUME LA INSTITUCIÓN

1. ¿Qué tipo de régimen o de período académico emplea la institución para implementar el plan de estudio?
 - a. Anual
 - b. Semestral
 - c. Cuatrimestral
 - d. Trimestral
 - e. Bimestral
 - f. Otro. Especifique:
2. ¿Cuál es la duración, en semanas, del período académico que asume la Institución?
3. ¿La asignatura de la DSI forma parte del plan de estudio para la formación de los futuros sacerdotes?
 - a. Si
 - b. No. Si la respuesta es negativa, ¿a qué motivos atribuye usted la ausencia de esta asignatura en el plan de estudio?

2. ASPECTOS GENERALES DE LA ASIGNATURA DE DSI

1. ¿En qué momento del proceso de formación se imparte la asignatura?
 - a. Durante el Curso Introductorio
 - b. Durante los estudios de Filosofía
 - c. Durante los estudios de Teología
 - d. Otros. Especifique:
2. El curso de Doctrina Social de la Iglesia se presenta en el plan de estudio como asignatura de carácter:
 - a. obligatoria
 - b. opcional
 - c. Otras. Especifique:
3. El curso de Doctrina Social de la Iglesia se trabaja bajo la modalidad:
 - a. Presencial
 - b. Semipresencial
 - c. Otras. Especifique:
4. ¿Cuántas horas a la semana se le otorgan a esta asignatura?
5. ¿Cuál es la duración en semanas del curso de Doctrina Social de la Iglesia?
6. ¿Desde cuándo se incorporó (o imparte) esta asignatura en el plan de estudios del seminario?
7. ¿La ubicación de la asignatura en el plan de estudios ha sufrido modificaciones?
 - a. Si
 - b. No
8. En caso afirmativo, ¿cuáles han sido las motivaciones que provocaron el cambio en la ubicación?

3. COMPONENTES DEL PROGRAMA DE LA ASIGNATURA DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

1. Enuncie los objetivos generales de la asignatura
2. Describa las competencias cognitivas o las habilidades intelectuales que se esperan desarrollar en los alumnos.
3. Enuncie las actitudes que se pretenden fomentar en los alumnos
4. ¿Los contenidos temáticos del programa contribuyen al logro de esos objetivos o propósitos generales?
 - a. Totalmente
 - b. Parcialmente
 - c. No contribuyen. Justifique su respuesta:
5. ¿Los contenidos abordados en el curso de Doctrina Social de la Iglesia se relacionan con otras asignaturas contenidas en el plan de estudio?
 - a. Si
 - b. No
6. Si la respuesta es afirmativa, indique con cuáles asignaturas:
7. ¿Las estrategias y las actividades programadas contribuyen al logro de los objetivos previstos?
 - a. Totalmente
 - b. Parcialmente
 - c. No contribuyen
8. Si escogió las alternativas b, o c, avale su respuesta.
9. Indique el nivel de utilización de las principales técnicas empleadas en el proceso de aprendizaje. Utilice una escala de 0 a 4 con el significado siguiente:
 1. Nunca es utilizada

- 2. Ocasionalmente
- 3. Frecuentemente
- 4. Muy utilizada
- 5. Uso principal

TÉCNICAS	ESCALA
Cátedras magistrales	.
Prácticas dirigidas	.
Cursos - talleres	.
Mesa redonda	.
Paneles	.
Exposiciones	.
Conferencias	.
Debates	.
Módulos instruccionales	.
Reportes de lectura crítica	.
Monografías	.
Estrategias de reflexión, conceptualización y aplicación	.
Técnicas para el aprendizaje auténtico	.
Otros: Especifique:	.

10. ¿En el programa de la asignatura de DSI se describe el sistema de evaluación del rendimiento estudiantil?
- . Si
 - a. No
11. ¿Cuáles técnicas de evaluación se emplean para verificar el logro de los objetivos o propósitos preestablecidos?
- . Prueba de rendimiento (exámenes)
 - a. Prácticas de campo

- b. Participación activa de los alumnos
- c. Reportes de lectura
- d. Escalas de calificaciones
- e. Técnicas sociométricas
- f. Otros. Especifique:
 - 12. ¿Qué bibliografía es sugerida a los alumnos? (Indique autor, título, editorial, año)
 - Textos básicos:
 - Textos complementarios:
 - 13. ¿Qué bibliografía emplean los docentes?
 - Textos básicos:
 - Textos complementarios:
 - 14. ¿Con cuántos libros sobre DSI cuenta la biblioteca de la Institución?
 - 15. ¿Cuáles son los libros más consultados por los estudiantes?

4. **REDISEÑO DEL PROGRAMA**

- 1. ¿El programa de la asignatura ha sido sometido a revisión?
 - . Si
 - a. No

Si la respuesta es afirmativa, responda las siguientes preguntas de este apartado:

- 2. En qué año fue revisado por última vez?
- 3. ¿Quiénes participan en la evaluación del programa de la asignatura?
 - . Rector
 - a. Vice-Rector
 - b. Director Académico
 - c. profesores
 - d. Estudiantes
 - e. Egresados:
 - f. Otros. Especifique
- 4. ¿Cómo resultado de la revisión realizada, ¿el programa sufrió modificaciones?
 - . Si
 - a. No
- 5. Si el programa sufrió modificaciones, indique cuáles componentes fueron modificados
 - . Objetivos/propósitos
 - a. Contenidos temáticos
 - b. Metodología (estrategias y actividades)
 - c. Criterios de evaluación
- 6. Describa cuáles fueron las variaciones realizadas
- 7. ¿Considera usted que las modificaciones realizadas al programa han contribuido a elevar la calidad en la formación de los futuros sacerdotes?
 - . Si
 - a. No
- 8. Justifique su respuesta:

5. DE LA FORMACIÓN DE LOS DOCENTES

1. ¿Qué cantidad de docentes imparten la asignatura?
2. ¿Desde que año ejercen la labor de docente de la asignatura?
3. El nivel académico de los docentes que imparten la asignatura es:
 - . Diplomado
 - a. Bachillerato (grado Universitario)
 - b. Licenciatura (grado Universitario)
 - c. Especialización
 - d. Maestría
 - e. Doctorado
 - f. Otro. Especifique:
4. Si los docentes que imparten la asignatura poseen estudios de postgrado, especifique en qué área poseen dichos estudios y cuál fue el nivel alcanzado.
5. ¿Cuáles cursos de educación continua en el área han realizado los docentes en los últimos dos años? ¿Cuál ha sido la duración de esos cursos? ¿Qué institución los ha auspiciado?

CURSO	DURACIÓN	INSTITUCIÓN
.	.	.
.	.	.
.	.	.
.	.	.
.	.	.

6. VALORACIÓN DE LA ASIGNATURA DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

1. Indique con una X la calificación que otorgan los estudiantes a los cursos de Doctrina Social de la Iglesia:
 - Excelente
 - Muy bueno
 - Bueno
 - Aceptable
 - Regular
 - Deficiente
2. ¿Cuáles son los tres elementos más importantes que consideran los estudiantes para dar la calificación a la asignatura?
 - .
 - a.
 - b.
3. Indique con una X la calificación que otorgan los formadores y prefectos de estudio a los cursos de Doctrina Social de la Iglesia:
 - Excelente
 - Muy bueno

- Bueno
 - Aceptable
 - Regular
 - Deficiente
4. ¿Cuáles son los tres elementos más importantes que consideran los formadores y prefectos de estudio para dar la calificación a la asignatura?
- .
 - a.
 - b.
5. ¿Qué tipo de medidas podrían contribuir a elevar la calidad de la enseñanza de DSI en los seminarios?
- . Realización de cursos de actualización de contenidos
 - a. Realización de cursos de actualización didáctica
 - b. Actualización de recursos bibliográficos
 - c. Reestructuración de la carga académica de la asignatura (número de créditos)
 - d. Otros. Especifique:

7. OBSERVACIONES GENERALES

1. ¿Quiénes participaron en la respuesta del presente cuestionario y qué función realizan en el Seminario?
2. Formule de 1 a 3 sugerencias al CELAM a fin de que éste contribuya a la optimización de la enseñanza-aprendizaje de la Doctrina Social de la Iglesia en los seminarios.

Noticias de la OSAR

CUOTA OSAR

Les pedimos, asimismo, a quienes no han podido pagar todavía la cuota OSAR, que traten de hacerlo lo antes posible. Sabemos que, en especial algunos de nosotros, estamos pasando por momentos económicos difíciles. Con lo recaudado, afrontamos los distintos gastos que surgen de los distintos servicios que la OSAR puede ofrecer (Boletín, Encuentro Nacional, etc.). Recordamos que la cuota es de \$ 170.- y, de ser posible, \$200.- como cuota ayuda. Recordamos que los pagos los pueden efectuar al delegado de la región.

ENCUENTRO NACIONAL SAN JUAN 2002 (4 al 8 de febrero)

Recordamos el Encuentro 2002, cuyo tema, elegido en la última Asamblea de Salta, será: *La dimensión eclesiológica de la formación sacerdotal*: a) ¿desde qué realidad y para qué Iglesia formamos?; b) formar para un ministerio vivido desde la comunidad presbiteral, educando para la comunión.

Expositores propuestos: P.Leonardo Capelluti ; P.Marcelo González ; Mons. Rovai.

IV ENCUENTRO NACIONAL DE RESPONSABLES DE CLERO

(Huerta Grande, Córdoba, 25 al 29 de junio.
Organiza la CEMIN)

A los Rectores de Seminarios Diocesanos de Argentina

Hermanos:

Por medio de la presente quiero comunicarme con ustedes a fin de acercarles la invitación que la CEMIN les hace para participar del IVº Encuentro Nacional de Responsables de Clero, a realizarse en Huerta Grande, provincia de Córdoba, del 25 al 29 de junio.

Seguramente ya tienen conocimiento de este evento a través de sus respectivos obispos, a quienes se les cursó invitación el año pasado. Sobre todo porque la realidad de la formación permanente de los presbíteros está estrechamente ligada al proyecto formativo de nuestros seminarios. Por ello la CEMIN considera que este encuentro es una excelente oportunidad para enriquecer también la

formación de los futuros presbíteros.

En esta oportunidad el tema a desarrollar será la **"Madurez humano-afectiva de los presbíteros"** y estará a cargo del **P. Amedeo Cencini**, sacerdote italiano de larga y conocida trayectoria en la materia.

nexo a pie de página los detalles prácticos sobre el encuentro y los datos que hay que enviar para la inscripción. Tengan en cuenta que pueden participar no sólo los rectores sino también aquellos formadores del equipo que consideren convenientes. Algunos obispos ya han designado sus delegados, por lo cual conversen con ellos sobre esta invitación a los seminarios. (Se abrió la posibilidad a que asistan los rectores y un formador más por Seminario).

Con un cordial saludo en Jesús, Buen Pastor.
Pbro. GUSTAVO OSCAR ZANCHETTA
Secretario Ejecutivo
Comisión Episcopal de Ministerios

ANEXO 1:

Indicaciones prácticas sobre el IV° Encuentro Nacional de Responsables de Clero
(25-29/06/01)

HOTEL 11 DE JUNIO (Sindicato del Vidrio), Av. San Martín 657, Huerta Grande, provincia de Córdoba, TE 03548-421835.

1. La llegada está prevista durante la mañana del lunes 25 para iniciar con el almuerzo (12.30 hs.)
2. La casa no puede recibir huéspedes antes de esa fecha.
3. El costo del encuentro es de pesos ciento veinte (\$120.-) por persona. Se abonará al llegar.
4. Se ruega traer: alba, estola, liturgia de las horas. La casa provee sábanas y toallas.
5. Si se llega en micros de larga distancia, se puede descender en la puerta del hotel.

ANEXO 2:

Datos a enviar antes del 15-06-01 al Secretario Ejecutivo de la CEMIN, Pbro Gustavo Oscar Zanchetta, para formalizar la inscripción, a la sede de la CEA (Suipacha 1034 - C1008AAV - Buenos Aires - fax: 011-4328-9570 / 4322-4788 - e-mail: cura@obisquil.org.ar)

1. Apellido y nombres.
2. Diócesis - edad - años de ordenación.
3. Domicilio - código postal - provincia.
4. Teléfono - fax - e-mail.
5. Cargo / servicio que presta relacionado con la formación permanente.

ENCUENTRO DE DIRECTORES ESPIRITUALES

Querido hermano en Cristo:

Nos es grato comunicarnos contigo para recordarte del Encuentro de Directores Espirituales de los Seminarios, que anualmente organiza la OSAR, como ámbito especial para compartir experiencias, dudas, inquietudes y descubrir la mejor forma de cumplir nuestro ministerio en los seminarios según lo quiere Jesucristo y la Iglesia y lo requieren nuestro seminaristas. Además de ser un ámbito para aprender de la experiencia de otros y formarnos.

Este año el Encuentro - Curso tendrá lugar como siempre en la Casa Retiro Betania (La Falda, Córdoba. Tel: 03458-422085); nos acompañará el P. Roberto Mercier, sulpiciano, especialista en formación sacerdotal y Lectio Divina. El tema del curso es : "LA DIRECCIÓN ESPIRITUAL". Se desarrollará desde el sábado 18 de agosto al mediodía hasta el lunes 20 de agosto al mediodía.

Como lo habíamos dialogado en Salta, en febrero en la reunión de la OSAR es muy conveniente invitar a todos los sacerdotes que prestan el servicio de la dirección espiritual en cada seminario, aún los externos, para que aprovechen esta oportunidad de formación y encuentro.

Es muy importante que lo agendes ahora mismo y a la vez hagas copias de esta carta para entregarlas a los directores espirituales de tu seminario, para que también lo agenden con tiempo.

Es importante que avises tu participación al P. Carlos Ponza del Seminario de Córdoba o al P. Carlos Sánchez del Seminario de Tucumán.

Que la Luz de Cristo gloriosamente resucitado ilumine nuestras mentes y encienda nuestros corazones para ser instrumentos dóciles de la acción del Espíritu Santo en el acompañamiento y formación espiritual de los futuros pastores del Pueblo de Dios que peregrina en la Argentina.

Nos despedimos muy cordialmente en Cristo resucitado y María Santísima.

P. Carlos Ponza y P. Carlos Sánchez.

**ENCUENTRO NACIONAL DE FORMADORES DE
SEMINARIOS MENORES**
(Jesús María, Córdoba
30 de agosto al 2 de septiembre 2001)

a. Fecha: 30 de Agosto (por la tarde) al 2 de Setiembre (hasta el mediodía).

b. Lugar: Seminario Menor de la Arq. de Córdoba: Jesús María.

c. Temario:

1.- Introducción	El Seminario Menor en la vida de la Iglesia Argentina. Normas para los Seminarios Menores	Pbro.Gustavo RodríguezRector Seminario de Rosario
2.- Educación	La opción educativa de la Ley Federal de Educación. Contexto de la formación humano-cultural.	Dra.Mónica LuqueEx Decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Católica de Córdoba.Consultora Internacional Cumbre de presidentes de América. Quebec. Cánada.
3.- Formación Humana	Madurez humana y camino de fe	Lic.Rodolfo BiancottiHno Marista, Especialista en Psicología religiosa.
4.- Formación espiritual	Crecimiento espiritual y acompañamiento vocacional	Mons.Dr.José A. RovaiObispo aux.de CórdobaPresidente de la Comisión Episcopal de Fe y Cultura.

d. Referentes:

Pbro. Gastón Gattino y Pbro. Diego Aliaga.
Seminario Menor "Ntra. Sra. del Rosario del Milagro".
Pedro Oñate s/n - Jesús María - Córdoba.

**VII ENCUENTRO DE TEOLOGÍA PASTORAL
2001**

(20 y 21 de agosto, en la Casa de Ejercicios de las Esclavas del Sgdo. Corazón,
Montevideo 1372, Buenos Aires)

**V CURSO OSLAM PARA DIRECTORES
ESPIRITUALES DE SEMINARIOS MAYORES**

Del 7 al 12 de octubre en Montevideo (Uruguay).

**ENCUENTRO DEL CONO SUR SOBRE EL
EQUIPO FORMADOR**

(número limitado de participantes):
En Montevideo (Uruguay), 18-19 septiembre.

NUEVO E-MAIL SECRETARÍA OSAR

mazzitelli@obispado-si.org.ar

Nómina de formadores

SEMINARIO MAYOR	NÓMINA DE FORMADORES	FUNCIÓN
1. INMACULADA CONCEPCIÓN Buenos Aires	Cesar Daniel Fernandez	Rector
	Alejandro Giorgi	Vicerector
	Juan B. Urdániz	Formador
	César Torres	Formador
	Gustavo Irrazabal	Formador
	Mario Poli	Director Introduct.
	Julio Giménez	Vicedirector Introd.
	Esteban Casella	Dir.espiritual
	Marcelo Petinaroli	Dir.espiritual
	Antonio Marino	Dir.espiritual
	José María Vallarino	Dir.espiritual ext.
	Eduardo García	Dir.espiritual ext.
	Mons.Lorenzo Esteva	Padre espiritual
2. SAN JOSÉ La Plata	Cavaller, Fernando María	Rector
	Guglielmo, José Luis	Form.Teólogos
	Magliano, Andrés	Form.Filósofos
	Cerniato, Marcelo	Formador Introd.
	Ayala, Ariel	Formador Introd.
3. SANTA CRUZ Lomas de Zamora	González Raeta, Roberto	Rector
	Laffeuillade, Héctor Eduardo	Vice-Rector (Introd.)
	Fernández, Gustavo Marcelo	Prefecto de Filosofía
	Mangini, Miguel	Director Espiritual
	Bazán, Jorge Rodrigo	Pref estudios (ext.)
4. SANTO CURA DE ARS Mercedes-Luján	Mons. Oscar D. Sarlinga	Rector
	Santiago Herrera	Vice Rector
	Darío Kling	Prefecto Fil. y Teol.
	Gabriel Ortelli	Pref. Introductorio
	Héctor Zimmer	Director de Estudio
	Mons. Julio Forchi	Director Espiritual

	Jorge O. Bruno	Director Espiritual
	Sergio Briglia	Director Espiritual
	Marcelo Monteagudo	Pref. pastoral.
5. SAN JOSE Morón	Recondo, José María	Rector
	Laguna, Fernando	Vicerrector
	Yañez, Miguel	Director espiritual
	Olivera, Santiago	Director espiritual
6. MARIA REINA DE LOS APOSTOLES Quilmes	Colombo, Marcelo Daniel	Rector
	Abad, Carlos Alberto	Vicerrector
	Moreno, Daniel Fernando	Director Espiritual
	Baloni, Osvaldo Sergio	Director de Pastoral
	Carvalho Rodrigues, Lucio Daniel	Director Introd.
7. SAN AGUSTIN San Isidro	Mazzitelli Marcelo Fabián	Rector
	Ayerza Luis Director	Introdutorio
	Caride Guillermo	Formador
	Argerich Santiago	Formador
	Söding Gerardo	Dir.espiritual
	Burbridge Diego	Dir.espiritual Dir. de estudios
8. NTRA.SRA.DE LA ESPERANZA San Justo	Figliuolo, Norberto	Rector
	Mones Cazón, Wenceslao	Prefecto
	Faraone, Mario	Director espiritual
9. SAN JOSE San Martín	Rey, José Fernando	Rector
	Farrés, Isidro	Colaborador (ext.)
10. ARCANGEL SAN MIGUEL San Miguel	Viladoms Vila, Florencio	Rector
	Palumbo, Fabio Esteban	Director Espiritual
	Rivanegra, Rodrigo Omar	Prefecto
11. Aspirantado MANUEL DOMINGO Y SOL Operarios D.	Giménez, Fabián	Rector
	Constancio Sánchez Jiménez	Padre Espiritual
12. NTRA.SRA.DE LORETO Córdoba	Pedro Javier Torres	Rector
	Miguel Ángel Ríos	Vice-Rector
	Fernando Martins	Director de estudios Formador 2º Filosof.
	Daniel Ferreira	Formador 3º

		Filosofía y 1º Teol.
	Fabián Oliva	Introdutorio
	Carlos Ponza	Director Espiritual
	Miguel Barriola	Confesor
	Andrés Brida	Confesor
13. JESUS BUEN PASTOR Río Cuarto	Tardío Bauducco, Adolfo	Rector - 4' Teología - Año Pastoral
	Mechtri, Gerardo	Director Espiritual
	Fernández, Víctor Manuel	Director Estudios - 2º y 3º Teología
	Muchut, Leonel	Formador - 1' Teol. - 3º Filosofía
	Ferrari, Roberto	Introdutorio - 2º Filosofía
14. NTRA.SRA.DEL ROSARIO Mendoza	Sergio O. Buenanueva	Rector - Formador Teología
	Carlos W. Rubia	Vicerrector - Form.Introdutorio
	Omar H. Lorente	Director espiritual
	Ricardo A. Poblete	Director de estudios
	David S. Morales	Form. de Filosofía
15. NTRA.SRA.DE GUADALUPE Y SAN JOSE San Juan	José Roberto Casasola	Rector
	Javier Zabala	Formador (Teología)
	Sergio Ramos	Formador (Filosofía)
	Pedro D. Fernández	Introdutorio
	Carlos Castillo	Dir.espiritual
16. SAN MIGUEL ARCANGEL San Luis	Miguel Bernardo García	Rector
	Gerardo Daniel González Lepez	Vicerrector
	Miguel Angel Russo	Director Espiritual
	Luis Héctor Paredes	Prefecto de estudio
	Federico Fernando Kunz	Prefecto de disciplina
17. SANTA MARIA MADRE DE DIOS San Rafael	López Miguel Angel	Rector
	Martínez, Pedro Daniel	Prefecto de estudios

	Coll, Ricardo	Director Espiritual
	Spahn Carlos	Prefecto disciplina
	Rausch, Fermín	Prefecto introductorio
	Schifelbein, Rubén	Liturgo
18. MARIA MADRE DE LA IGLESIA Gualeguaychú	Almeida Jorge Alberto	Rector
	Aguilar José María	Director espiritual
	Olcese Pablo Francisco	Director Estudios
	Carraza Marcelo	Encarg.Comunidad.
19. NTRA.SRA.DEL CENÁCULO Paraná	Dus, Ramon	Rector
	Frank, Alfonso	Vice-Rector
	Kraneviter, Néstor	Director Espiritual
	Dittler, Alfonso	Prefecto Filosofía
	Badano, Jose	Pref.Propedéutico
	Torres, Cristian	Prefecto Teología
20. SAN CARLOS BORROMEO Rosario	Rodríguez, Gustavo	Rector y Enc.Teología
	Romagnoli, Carlos	Enc. Filosofía
	Lamas, José María	Introductorio
	Ortega. Luis A.	Director Espiritual
21. NTRA.SRA.DE NAZARETH San Nicolás	Hugo Papaleo	Rector
22. NUESTRA SEÑORA Santa Fé	Ricardo Miguel Mauti	Rector
	Alejandro Clemente Bovero	Vicerector- Ecónomo
	César Daniel Gazze	Director espiritual
	Olidio José Panigo	Pref.Estudios- Dir.esp.
23. LA ENCARNACIÓN Resistencia	Degiusti, Carlos Alberto	Rector
	Billordo, José	Prefecto Teología
	Macin, Angel José	Pref.Teología Dir.Estudios Teolog.Director Espiritual
	Mendez, Raúl	Pref. Filosofía Dir.Estudios Filosofía
	Pellegrini, Ricardo Manuel	Pref.Introductorio

		Ecónomo
	Ristovich, Juan Ramón	Prefecto Teología
	Stolaruk, Miguel Angel	Pref. Introductorio
	Urdapilleta, Hugo Alfredo	Prefecto Filosofía
24. PEDRO ORTIZ DE ZÁRATE Jujuy	Ángel González Hurtado	Rector
	Arsenio Barrionuevo	Director Espiritual
	René Alberto Ruiz	Enc. de Filósofos
	Ricardo Oscar Quiroga	Introductorio
25. SAN BUENAVENTURA Salta	Manzaraz Jorge Antonio	Rector
	Correa Edgardo César	Formador Filosofía
	Ossola Oscar Daniel	Formador Introduct.
	Núñez Francisco	Director de Estudios
	Mons.Arsenio Raúl Casado	Director espiritual
	Juan Schak, sj	Dir. espiritual (ext)
	Patricio Ocampo	Dir. Espiritual (ext)
26. SANTIAGO EL MAYOR Santiago del Estero	Mons.Domingo Michelini	Rector
	Mario Rolando Tenti	Vice-Rector
	Gerardo Ramos	Dir.espiritual
27. NTRA.SRA. DE LA MERCED Y SAN JOSÉ Tucumán	Luis Urbanc	Rector
	Carlos Sanchez	Dir.espiritual
	Gerardo Dieguez	Formador- Dir.estudios
	Oscar Bourlot	Formador
	Pedro Santillán	Formador
	Sergio Costilla	Formador
28. SAN PEDRO Y SAN PABLO Comodoro Rivadavia	Vidmar Mario	Rector
	Rodríguez Roberto	Formador
29. Curso Introductorio SAN JOSÉ Río Gallegos	Carlos A. Nadal	Director

SEMINARIO MENOR	NÓMINA DE FORMADORES	FUNCIÓN
ARCANGEL SAN MIGUEL San Miguel	Viladoms Vila, Florencio	Rector
	Palumbo, Fabio Esteban	Director Espiritual

	González, Ricardo Uhisto	Prefecto
SAGRADA FAMILIA San Justo	De Haan, Marcelo	Prefecto
	Fusca, Fabián (Díacono)	Prefecto
NTRA.SRA.DEL ROSARIO DEL MILAGRO Córdoba	Gattino, Gastón	Rector
	Aliaga, Diego	Dir. Espiritual
SAN JOSÉ Cruz del Eje	Daniel Zerva	Rector
SANTA MARIA MADRE DE DIOS San Rafael	Gómez, Jorge Daniel	Vicerector
	Martínez, Fernando	Ecónomo
	Musato, Rubén	Formador
NTRA.SRA.DE LOURDES Concordia	Nestor José Toler	Rector
	Germán Droz (díacono)	Pref.disciplina
NTRA.SRA.DEL CENÁCULO Paraná	Gervasoni, Mario	Prefecto Disciplina
	Jacob, Eduardo	Director Espiritual
SAN CARLOS BORROMEIO Rosario	Bianco, Pascual	Director Espiritual
	Raigal, Osvaldo	Encargado
NUESTRA SEÑORA Santa Fe	Ricardo Miguel Mauti	Rector
	Alejandro Clemente Bovero	Vicerector- Ecónomo
	César Daniel Gazze	Director espiritual
	Olidio José Panigo	Pref.Estudios- Dir.esp.
NTRA.SRA.DE ITATÍ Corrientes	Julio Vallejos	Rector
	José Soto	Formador
SAN CARLOS BORROMEIO Goya	Ramón Gómez	Rector
SANTOS MÁRTIRES DE LAS MISIONES Iguazú	Rubén Bustamante	Rector
Casa de Formación SAN JOSÉ Formosa	Enrique Vallejos	Rector
Casa de Formación SANTO CURA DE ARS Posadas	Ángel Rojas	Rector
	Carlos Viera	Colaborador
Pre-seminario SAN PEDRO Y SAN PABLO Reconquista	Néstor Monzón	Rector
	Sergio Vicentín	Formador
Casa de Formación CURA BROCHERO San Roque	Fernando Croxatto	Rector

SAN JOSÉ Santo Tomé	Gustavo Rébora	Rector
	Sebastián Combín	Dir.espiritual
CASA DE NAZARETH Añatuya	Juan Pablo Ortiz	Rector
NTRA.SRA.DEL VALLE Catamarca	Reinaldo Oviedo	Rector
	Raúl Contreras	Dir.espiritual
SAN BUENAVENTURA Salta	Manzaraz Jorge Antonio	Rector
	Carral Sergio Gustavo	Formador
SAN JOSÉ Tucumán	Néstor Álvarez	Rector
	Darío Monteros	Dir.espiritual
	Leonardo Valoy	Prefecto disciplina

Estadísticas 2001

SEMINARIO MAYOR	TOTAL SEMINARISTAS	CURSO INTRODUCTORIO	FILOSOFÍA	AÑO PASTORAL EN PARROQUIA	TEOLOGÍA	DIACONOS EN PARROQUIA	NÚMERO DE FORMADORES
1. INMACULADA CONCEPCIÓN Buenos Aires	113	23	34	8	42	6	13
2. SAN JOSÉ La Plata	65	17	32	-	14	2	5
3. SANTA CRUZ Lomas de Zamora	24	4	14	-	6	-	5
4. SANTO CURA DE ARS Mercedes- Luján	87	11	24	4	40	8	9
5. SAN JOSE Morón	19	-	6	3	9	1	4
6. MARIA REINA DE LOS APOSTOLES Quilmes	30	7	9	4	7	3	5
7. SAN AGUSTIN San Isidro	49	7	13	1	26	2	6
8. NTRA.SRA.DE LA ESPERANZA San Justo	22	6	8	-	8	-	3
9. SAN JOSE San Martín	15	5	2	2	4	2	2
10. ARCANGEL SAN MIGUEL San Miguel	16	5	7	1	2	1	3
11. Aspirantado MANUEL	7	-	-	-	7	-	2

DOMINGO Y SOL Operarios D.							
12. NTRA.SRA.DE LORETO Córdoba	76	11	22	5	28	10	8
13. JESUS BUEN PASTOR Río Cuarto	47	11	17	4	14	1	5
14. NTRA.SRA.DEL ROSARIO Mendoza	57	10	19	7	19	2	5
15. NTRA.SRA.DE GUADALUPE Y SAN JOSE San Juan	56	13	24	3	14	2	5
16. SAN MIGUEL ARCANGEL San Luis	42	11	12	-	19	-	5
17. SANTA MARIA MADRE DE DIOS San Rafael	37	12	9	3	9	4	7
18. MARIA MADRE DE LA IGLESIA Gualeguaychú	26	6	7	-	12	1	4
19. NTRA.SRA.DEL CENÁCULO Paraná	110	20	35	1	54	-	6
20. SAN CARLOS BORROMEO Rosario	75	9	36	1	27	2	4
21. NTRA.SRA.DE NAZARETH	21	7	4	-	9	1	1

San Nicolás							
22. NUESTRA SEÑORA Santa Fé	46	6	12	6	18	4	4
23. LA ENCARNACIÓN Resistencia	163	42	49	10	57	5	8
24. PEDRO ORTIZ DE ZÁRATE Jujuy	39	7	14	6	11	1	4
25. SAN BUENAVENTURA Salta	41	3	37	1	-	-	4
26. SANTIAGO EL MAYOR Santiago del Estero	28	8	7	2	10	1	3
27. NTRA.SRA. DE LA MERCED Y SAN JOSÉ Tucumán	118	20	33	-	58	7	6
28. SAN PEDRO Y SAN PABLO Comodoro Rivadavia	34	-	13	3	18	-	2
29. Curso Introductorio SAN JOSÉ Río Gallegos	6	5	-	1	-	-	1
TOTALES	1469	286	499	76	544	64	139

SEMINARIO MENOR	TOTAL SEMINARISTA S	SECUNDARI O EN EL SEMINARIO	EN OTROS COLEGIO S	PARA ADULTO S	OTRAS CIRCUNSTANCIA S	NÚMERO DE FORMADORE S
1. ARCANGEL SAN MIGUEL San Miguel	15	-	15	-	-	3
2. SAGRADA FAMILIA San Justo	17	-	17	-	-	2
3. NTRA.SRA.DEL ROSARIO DEL MILAGRO Córdoba	15	15	-	-	-	2
4. SAN JOSÉ Cruz del Eje	8	-	6	-	2	1
5. SANTA MARIA MADRE DE DIOS San Rafael	18	-	18	-	-	3
6. NTRA.SRA.DE LOURDES Concordia	11	-	7	4	-	2
7. NTRA.SRA.DEL CENÁCULO Paraná	43	43	-	-	-	2
8. SAN CARLOS BORROMEO Rosario	40	40	-	-	-	2
30. NUESTRA SEÑORA Santa Fe	5	-	5	-	-	4
9. NTRA.SRA.DE ITATÍ Corrientes	33	33	-	-	-	2
10. SAN CARLOS BORROMEO Goya	5	-	2	-	3	1
11. SANTOS MÁRTIRES DE LAS MISIONES Iguazú	16	-	-	15	1	1

12. Casa de Formación SAN JOSÉ Formosa	6	-	6	-	-	1
13. Casa de Formación SANTO CURA DE ARS Posadas	-	-	-	-	-	2
14. Pre-seminario SAN PEDRO Y SAN PABLO Reconquista	6	-	4	-	2	2
15. Casa de Formación CURA BROCHERO San Roque	4	-	-	-	4	1
16. SAN JOSÉ Santo Tomé	8	-	7	1	-	2
17. CASA DE NAZARETH Añatuya	5	-	5	-	-	1
18. NTRA.SRA.DEL VALLE Catamarca	21	20	1	-	-	2
19. SAN BUENAVENTURA Salta	92	70	22	-	-	2
20. SAN JOSÉ Tucumán	34	34	-	-	-	3
TOTALES	402	255	115	20	12	41

E-mails de la OSAR

Buenos Aires	Seminario	sembue@ciudad.com.ar
	Rector	Daniel Fernández: sembuelector@ciudad.com.ar
	Vicerector	Alejandro Giorgi: alexgiorgi@ciudad.com.ar
	Director Introductorio	Mario Poli: mpoli@infovia.com.ar
	Introductorio	Julio Cesar Gimenez: ivsjose@escape.com.ar
	Superior	Juan Bautista Urdaniz: jurdaniz@hotmail.com
	Superior	Gustavo Roque Irrazabal: girrazabal@ciudad.com.ar
	D.Esp.	Marcelo Pettinaroli: pmarcelop@yahoo.com
	D.Esp.	Esteban Casella: estebancasella@ciudad.com.ar
	D.Esp.	José María Vallarino: jmvallarino@hotmail.com
	D.Esp.	Eduardo García: ega@fibertel.com.ar
La Plata	Rector	Fernando Cavaller: fmc.aminew@elsitio.net
Lomas de Zamora	Rector	Roberto Gonzalez Raeta: santacruz@ciudad.com.ar
Mercedes-Luján	Rector	Oscar Zarlinga(R): segralsem@topmail.com.ar
	Vicerector	Santiago Herrera: hsantiago@ener.com.ar
	D.Esp. - D.Estudios	Héctor Raúl Zimmer: hrzimmer@infovia.com.ar
Morón	Rector	Jose Maria Recondo(O)(R): jmrecondo@sinectis.com.ar
	Vice-rector	Fernando Laguna: ferlaguna@sinectis.com.ar
Quilmes	Rector	Marcelo Colombo(R): semiquil@obisquil.org.ar
	Introductorio	Lucio Carvalho Rodrigues: preseminario@obisquil.org.ar
San Isidro	Rector	Marcelo Mazzitelli(R): mazzitelli@obispado-si.org.ar
	Formador	Santiago Argerich: argerich@obispado-si.org.ar
	Director espiritual	Gerardo Söding: soding@obispado-si.org.ar
	Introductorio	Luis Ayerza: diegobur@infovia.com.ar
San Justo	Rector	Norberto Figliuolo: sanjusto_nse@yahoo.com
	Formador	Wenceslao Monez Cazón: wencesmc@yahoo.com
San Martín	Rector	Fernando Rey(R): ferrey@infovia.com.ar
San Miguel	Rector	Florencio Villadoms Vila(R): mikael@infovia.com.ar
	Prefecto	Rodrigo Rivanegra: rrivanegra@infovia.com.ar
Operarios	Seminario	Fabián Gimenez(R): asparg@fibertel.com.ar
	Rector	Fabian Gimenez: fabiang@fibertel.com.ar
Córdoba	Rector	Pedro Torres: pedrot@onenet.com.ar
	Formador	Miguel A. Ríos: marcelest@onenet.com.ar
	Formador	Daniel Ferreira(O): dferreira@arnet.com.ar

	Director de Estudios	Fernando Martins: semloreto@onenet.com.ar
	Director Espiritual	Carlos Ponza: carlosp@arnet.com.ar
	Seminario Menor	Gastón Gattino: seminariomenor@datacop5.com.ar
Río Cuarto	Rector	Adolfo Tardío: sembuenpastor@arnet.com.ar
Mendoza	Seminario	iept_094@piemza.edu.ar
	Rector	Sergio Buenanueva: sbuenanueva@seminariomendoza.com.ar
	D.Esp.	Omar Lorente: lorente@millic.com.ar
San Juan	Rector	Roberto Casasola: sem.sanjuan@interredes.com.ar
	Formador	Pedro Fernandez: p.fernandez@interredes.com.ar
San Luis	Rector	Marcelo Parma: ssmarc@infovia.com.ar
	Prefecto estudios	Luis Paredes: lparedes@sldigital.com.ar
	Prefecto disciplina	Federico Kunz: ffkunz@hotmail.com
San Rafael	Rector	Miguel López: materdei@satlink.com.ar
Gualectuaychú	Rector	Jorge Almeida: almeidajorge@infovia.com.ar
	Dir.Estudios	Pablo Olcese: semgchu@infovia.com.ar
Paraná	Prefecto	Cristian Torres(O): crito@arnet.com.ar
Rosario	Rector	Gustavo Rodriguez: semscb@netcoop.com.ar
	Introductorio	José M.Lamas: jmlamas@netcoop.com.ar
Concordia	Seminario Menor (Rector)	Néstor Toler: seminarioconcordia@arnet.com.ar
	Prefecto	Germán Droz: padregerman@yahoo.com.ar
San Nicolás	Rector	Roberto Papaleo: nazareth@cablenet.com
Santa Fé	Profesor	Daniel Gazze: dgazze@infovia.com.ar
Resistencia	Rector	Carlos Degiusti: toribio@satlink.com
	Formador	Hugo Urdapilleta(O): urdapil@hotmail.com
Corrientes	Seminario Menor	Julio Vallejos: seminor@arnet.com.ar
San Roque	Casa de formación	Fernando Croxatto: croxatto@browser-srl.com.ar
Santo Tomé	Seminario Menor (Rector)	Gustavo Rébora: caritasst@impsat1.com
Catamarca	Rector	Reinaldo Oviedo: seminariocatamarca@todocerca.com.ar
Jujuy	Rector	Angel González: angelg@jujuy.imagine.com.ar
Salta	Prefecto	Oscar Ossola(O): donossola@salnet.com.ar
Santiago del Estero	Rector	Mons.Domingo Michelini: seminario@tecnored.com
Tucumán	Rector	Luis Urbanc: smayor@arnet.com.ar
	Formador	Oscar Bourlot: obourlot@yahoo.com

	Formador y Dir.Est.	Gerardo Dieguez: gerardodieguez@tucbbs.com.ar
	Director Espiritual	Carlos Sanchez: pcarlos@latinmail.com
	Seminario Menor (For)	Leonardo Valoy: valoy@arnet.com.ar
	Seminario Menor (D.E)	Darío Monteros: msd@altargentina.com.ar
Comodoro Rivadavia	Seminario	Mario Vidmar: seminariocr@sinectis.com.ar
	Rector	Mario Vidmar: vidmar_m@sinectis.com.ar
	Formador	Roberto Rodriguez(O): roberto_r@sinectis.com.ar
Río Gallegos	Rector	Carlos Nadal: sanjose2@infovia.com.ar